

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL ECUADOR  
FACULTAD DE COMUNICACIÓN, LINGÜÍSTICA Y LITERATURA  
ESCUELA MULTILINGUE DE NEGOCIOS Y RELACIONES INTERNACIONALES**

---

**TRABAJO DE TITULACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE  
LICENCIADA MULTINLINGÜE EN NEGOCIOS Y RELACIONES  
INTERNACIONALES**

**PLAN NACIONAL DE FOMENTO A LA ECONOMÍA SOLIDARIA Y  
COOPERATIVA RURAL (PLANFES): UNA PROPUESTA POSTDESARROLLISTA  
PARA LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ 2016 – 2017**

**BELÉN ESTEFANÍA ESPÍN FLORES**

**AGOSTO, 2018  
QUITO – ECUADOR**

## ÍNDICE GENERAL

I.	TEMA	1
II.	RESUMEN	1
III.	ABSTRACT	2
IV.	ZUSAMMENFASSUNG	3
V.	LISTA DE ACRÓNIMOS	4
VI.	INTRODUCCIÓN	5
CAPITULO I		
	LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ DESDE LA ECONOMÍA SOLIDARIA COMO UNA ALTERNATIVA AL DESARROLLO	12
1.1.	Marco teórico	12
1.1.1.	Postdesarrollo	12
1.1.1.1	El postdesarrollo según Arturo Escobar	13
1.1.1.2	La propuesta de Gustavo Esteva	18
1.2.	Marco Conceptual	20
1.2.1.	Economía Solidaria	29
1.2.1.1	Antropología económica de Karl Polanyi	21
1.2.1.2	La economía social y solidaria de Coraggio	24
1.2.1.3	La economía solidaria de Paul Singer	37
1.2.2.	Desarrollo local	39
1.2.2.1	La economía solidaria y el desarrollo local	40
1.2.3.	La paz	42
1.2.3.1	La paz positiva de Johan Galtung	42
1.3	La relación entre paz y economía solidaria	45
CAPÍTULO II		
	UN NUEVO PARADIGMA DE DESARROLLO PARA EL SECTOR RURAL EN COLOMBIA: EL PLAN NACIONAL DE FOMENTO A LA ECONOMÍA SOLIDARIA Y COOPERATIVA RURAL – PLANFES	50
2.1.	Aproximación a la economía solidaria como agente de de desarrollo y praxis de paz	51
2.1.1	Experiencias locales exitosas de economía solidaria: una mirada hacia lo comunitario	52
2.1.2	Las propuestas e iniciativas de las organizaciones solidarias para la construcción de paz en el sector rural	58
2.2.	Caso de estudio: El Plan Nacional de Fomento a la Economía Solidaria y Cooperativa Rural – PLANFES	64
2.2.1.	Diagnóstico de la economía solidaria en el sector rural	65
2.2.2.	Los actores en la elaboración del PLANFES	69
2.2.3.	Los lineamientos del PLANFES	70
2.2.4	Principios de la economía solidaria dentro del PLANFES	71
2.2.5	La propuesta de desarrollo para el sector rural	72
2.2.6.	Estrategia y mecanismos de acción	73
2.2.7.	Disposiciones para la implementación	75
2.3	Las críticas desde las bases y movimientos sociales de economía solidaria al PLANFES	76
2.4	El alcance de la economía solidaria dentro del PLANFES	79
CAPÍTULO III		
	EL PLANFES: ¿UNA ALTERNATIVA AL DESARROLLO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ?	83
3.1.	La construcción del PLANFES	84

3.1.1.	Los actores de la economía solidaria ¿sujetos de desarrollo?	84
3.2	La aplicación de la economía solidaria en el PLANFES	89
3.2.1.	El PLANFES: una propuesta de rediseño de vida	89
3.2.2.	La economía solidaria: ¿una alternativa asistencialista?	94
3.2.3.	El sector rural: una subdivisión de la economía global	97
3.3.	La construcción de paz a partir del PLANFES	103
3.3.1.	¿Qué tipo de paz se construye desde el PLANFES?	104
3.4	Aportes desde la sociedad civil	108
3.4.1.	Recomendaciones de la población rural al PLANFES	108
VI.	ANÁLISIS	112
VII.	CONCLUSIONES	119
VIII.	RECOMENDACIONES	124
IX.	LISTA DEREFERENCIAS	122

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

<b>Gráfico 1:</b> La Economía Social y Solidaria dentro de una Economía Mixta	29
<b>Gráfico 2:</b> La Economía Solidaria dentro de la economía colombiana	88

## ÍNDICE DE TABLAS

<b>Tabla 1:</b> Economía de Mercado vs Economía del Trabajo	28
<b>Tabla 2:</b> Aplicación de los principios de la ESS del PLANFES	91
<b>Tabla 3:</b> Comparación paz positiva – ESS – PLANFES	105

## **I. TEMA**

### **EL PLAN NACIONAL DE FOMENTO A LA ECONOMÍA SOLIDARIA Y COOPERATIVA RURAL (PLANFES): UNA PROPUESTA POSTDESARROLLISTA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ 2016 – 2017**

## **II. RESUMEN**

Con la firma del Acuerdo Final de Paz en Colombia inicia la “era del posconflicto” que pretende la construcción de una paz estable y duradera en el país. Una de las estrategias para conseguirlo, ha sido el cambio de modelo de desarrollo para el sector rural colombiano, zona donde el conflicto se ha manifestado en su máxima expresión. Para ello, se elaboró el Plan Nacional de Fomento a la Economía Solidaria y Cooperativa Rural (PLANFES) que tiene como objetivo consolidarse como un modelo socioeconómico basado en la economía solidaria que permita el desarrollo del sector rural y la construcción de la paz. Sin embargo, el PLANFES ha sido objetivo de una serie de críticas y recomendaciones provenientes de los movimientos sociales, grupos étnicos y colectivos de la población rural que se basan en la economía solidaria.

Por este motivo, esta disertación pretende analizar si el Plan Nacional de Fomento a la Economía Solidaria y Cooperativa Rural propone un nuevo paradigma de desarrollo para la construcción de paz. El análisis parte de la teoría postdesarrollista, propuesta por Arturo Escobar y Gustavo Esteva; además, se utilizan los conceptos de economía social y solidaria de José Luis Coraggio y Paul Singer; y el concepto de paz positiva propuesto por Johan Galtung. El tipo de investigación es un estudio descriptivo utilizando la aplicación teórica basada en la metodología cualitativa y datos cuantitativos obtenidos de la revisión documental. Así, al finalizar esta investigación se concluye que el PLANFES no establece un cambio de modelo de desarrollo basado en la economía solidaria, por lo tanto, aporta limitadamente a la construcción de una paz estable y duradera en Colombia.

**Palabras clave:** economía social y solidaria, postdesarrollo, paz positiva, reproducción de la vida, desarrollo rural.

### III. ABSTRACT

Along with the Peace Agreement in Colombia signature, the “post-conflict era” begins, which aims for the construction of a stable and lasting peace. One of the strategies to do so, has been the change of the development model for the Colombian rural sector, zone where the conflict has manifested in its maximum expression. In this sense, the National Plan for the Promotion to the Rural Economy of Solidarity and Cooperation (PLANFES for its name in Spanish) was elaborated, the same that aims to consolidate as a socio-economic model based in the economy of solidarity that allows the development of the rural sector and the construction of peace. Nevertheless, the PLANFES has been target of critics and recommendations coming from social movements, ethnic groups and collectives of the rural population that is based of the economy of solidarity.

For this reason, this dissertation expects to analyze if the National Plan for the Promotion to the Rural Economy of Solidarity and Cooperation proposed a new paradigm of development for peace construction. The analysis starts from the post-development theory proposed by Arturo Escobar and Gustavo Esteva; in addition, the concepts of social economy and economy of solidarity of José Luis Coraggio and Paul Singer are mentioned, as well as the concept of positive peace proposed by Johan Gaultung. The type of investigation employed is a descriptive study that uses theoretical application based on the qualitative methodology and quantitative data obtained from the documentary review. In this way, by the end of the investigation is concluded that the PLANFES does not establishes a change of the development model based on solidarity economy, therefore, it contributes limitedly to the construction of a stable lasting peace in Colombia.

**Key words:** social and solidarity economy, post-development, positive peace, reproduction of life, rural development.

#### IV. ZUSAMMENFASSUNG

Die Unterzeichnung des Friedensabkommens in Kolumbien bedeutet den Beginn der "Post-Konflikt-Ära", die auf die Schaffung eines stabilen und dauerhaften Friedens im Land abzielt. Eine der Strategien, um dies zu erreichen, war die Änderung des Entwicklungsmodells für den ländlichen Sektor in Kolumbien, einem Gebiet, in dem sich der Konflikt in seiner gravierendsten Ausprägung manifestiert hat. Zu diesem Zweck wurde der Nationale Plan zur Förderung der Solidarwirtschaft und der ländlichen Genossenschaften (PLANFES) mit dem Ziel ausgearbeitet, sich als sozioökonomisches Modell zu etablieren, das die Entwicklung des ländlichen Raums und die Schaffung des Friedens ermöglicht. PLANFES löste jedoch eine Reihe von Kritiken von sozialen Bewegungen, ethnischen Gruppen und ländlichen Bevölkerungsschichten, die auf Basis der Solidarwirtschaft leben, aus.

Vor diesem Hintergrund ist es Ziel dieser Thesis zu analysieren, inwiefern der Nationale Plan zur Förderung der Solidarwirtschaft und der ländlichen Genossenschaften tatsächlich ein neues Entwicklungsparadigma für die Friedensförderung darstellt. Die Analyse basiert auf der von Arturo Escobar und Gustavo Esteva vorgeschlagenen Post-Development-Theorie. Darüber hinaus werden die Konzepte der Sozial- und Solidarwirtschaft von José Luis Coraggio und Paul Singer verwendet, sowie das von Johan Galtung vorgeschlagene Konzept des positiven Friedens. Die Methodologie dieser Thesis ist die der deskriptiven Forschung anhand von qualitativen und quantitativen Daten, welche aus der Literaturanalyse gewonnen werden. Das Ergebnis dieser Forschung ist, dass PLANFES keine Änderung des bestehenden Entwicklungsmodells darstellt und daher nur mäßig zur Schaffung eines stabilen und langfristigen Friedens in Kolumbien beigetragen hat.

**Stichworte:** Sozial- und Solidarwirtschaft, Post-Development, positiver Frieden, Reproduktion des Lebens, ländliche Entwicklung.



## **V. LISTA DE ACRÓNIMOS**

**PLANFES:** Plan Nacional de Fomento a la Economía Solidaria y Cooperativa Rural

**ESS:** Economía Social y Solidaria

**ATCC:** Asociación de Trabajadores del Carare de Colombia

**ADC:** Asociación para el Desarrollo Campesino

**CESTA:** Circuito Económico Solidario de Támesis

## VI. INTRODUCCIÓN

La desalambrada de Uma Kiwe (tierra) va a depender de desalambrar el corazón. Desalambrar el corazón va a depender de desalambrar la Madre Tierra. ¿Quién iba a pensar que corazón y tierra son un solo ser? Siendo así, ¿nos montamos en el tren del progreso? ¿como mandaderos, como patrones? ¿Patrones de quién? Los amos del mundo se cuentan en los dedos de la mano y ahí no hay banca para nosotros, ni siquiera para el más brillante.

Así que, no nos queda más que defender la au-to-no-mía y es fácil hacerlo si el corazón está despierto. La autonomía es algo sencillo: vivir como nos gusta y no como nos imponen y no podemos vivir la autonomía sin un territorio y no puede haber un territorio sin la Madre Tierra.

Por eso, nosotros hablamos de enmingarnos para la paz y hacerlo en montonera que significa hacerlo entre todos los pueblos, entre los estudiantes, jóvenes, en general entre quien quiera enmingarse y construir paz (Indígenas del Norte del Cauca, 2016, p. 1).

Tras 60 años de conflicto interno en territorio colombiano, el “Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera” llega en 2016 como resultado de las negociaciones entre el presidente colombiano Juan Manuel Santos y el líder de las FARC – EP Timoleón Jiménez. Este acuerdo está compuesto por seis pilares para su cumplimiento, siendo el primero el Acuerdo “Hacia un Nuevo Campo Colombiano: Reforma Rural Integral”, el cual, entre otras estrategias, contiene el “Plan Nacional de Fomento a la Economía Solidaria y Cooperativa Rural” (PLANFES), que propone un nuevo camino para el desarrollo del sector rural frente al modelo convencional considerado como perverso, pues ha acabado con los ecosistemas y la vida, creando desigualdades y desplazamiento en las poblaciones, principalmente de las comunidades étnicas, afro e indígenas.

El PLANFES se deriva del compromiso del gobierno colombiano de transformar el campo en territorios de paz, debido a que ha sido la zona donde el conflicto y sus mecanismos de operación se han arraigado en la población. Así, la violencia; las economías ilegales, como el narcotráfico y la

comercialización de productos ilícitos, se han convertido en dinámicas atribuidas a este sector. Por ello, el PLANFES se ha presentado como una alternativa al desarrollo que permita la consolidación de la economía solidaria en el sector rural, y de esta manera transformar la violencia en prácticas de solidaridad y cooperación; las actividades económicas ilegales, basadas en cultivos ilícitos, en economía solidaria basada en una agricultura sostenible y autónoma; y la pobreza, en el mejoramiento de la calidad de vida, el aumento de ingresos y empleo para el sector.

Para ello, como iniciativa estatal se desplegaron mesas de trabajo que cuenten con la participación del sector solidario colombiano mediante sus aportes para la elaboración del Plan. Los gremios que participaron de estos espacios de retroalimentación; sin embargo, fueron aquellos que se encuentran legitimados ante el Estado y que han demandado que la paz necesita una economía más solidaria. La representación del sector solidario en las mesas fue liderada por las organizaciones de economía solidaria, donde se encuentran principalmente las cooperativas, las empresas comunitarias, las asociaciones mutuales y los fondos de empleados, dejando de lado a pueblos y comunidades y sus formas propias de organizar la economía a través de los principios de la economía social y solidaria. Es decir, invisibilizando a esos grupos tradicionalmente excluidos por una economía de mercado y afectados por el conflicto armado. Entonces ¿es realmente el PLANFES una alternativa al desarrollo basada en la economía solidaria que integrada a toda la sociedad del sector rural para la construcción de la paz?

La ausencia de una visión pluralista sobre el campo ha ocasionado que estos grupos marginados, incluso en el posconflicto, continúen reivindicando sus luchas históricas, que defienden la vida y su autonomía para vivir. De ahí que Singer (2009) menciona que la economía solidaria tiene una herencia de las luchas de los movimientos sociales ávidos de cambios en el sistema económico, para que sea uno democrático y permita la reproducción de la vida (Coraggio, 2011). Es así que, la economía no puede estar desarraigada del espectro social y cuando los movimientos y luchas sociales demandan el respeto de sus formas de vida, están demandando sus formas de institucionalización de la economía dentro de sus territorios.

Las mujeres afro descendientes del norte del Cauca entendemos el valor ancestral de los territorios, nuestras ancestros nos enseñaron que debemos garantizar a nuestros renacientes, humanos e inhumanos, la permanencia en él. El territorio es la vida y la vida no se vende se ama y se defiende (CENSAT, 2016, p. 1).

Por esta razón, el presente trabajo de disertación tiene el ímpetu de resaltar la importancia de concebir a la economía solidaria como un proceso de institucionalización de la economía en la sociedad, de manera que reproduzca la vida y represente un espacio de praxis de la paz. Para ello, se abordará la problemática del PLANFES en su intento de consolidar a la economía solidaria como un sistema efectivo en el posconflicto que contribuya a la construcción de la paz en el sector rural colombiano. Esta investigación se circunscribe temporalmente del periodo 2016 al 2017 y espacialmente en Colombia. La hipótesis que se plantea, es si el Plan Nacional de Fomento a la Economía Solidaria y Cooperativa Rural (PLANFES), destinado al sector rural colombiano, aportaría limitadamente a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo, debido a que no cumpliría integralmente con los principios y valores de la economía solidaria, que apoyan en la construcción de una paz positiva en Colombia.

Una vez identificada la problemática y la hipótesis, la siguiente disertación tiene como objetivo general analizar el aporte del PLANFES en la elaboración de un nuevo paradigma de desarrollo y en la construcción de paz desde la economía solidaria. Para ello, el presente trabajo de investigación se ha dividido en tres capítulos. El primero, busca determinar los elementos teóricos y conceptuales que expliquen la relación entre la economía solidaria y la paz, partiendo desde la corriente de pensamiento postdesarrollista. Esto, con el fin de poder identificar nuevos conceptos y categorías que se desprendan de una lógica moderna occidental, presentes en otros actores. El postdesarrollo será abordado desde el pensamiento de Arturo Escobar y Gustavo Esteva; que invitan a pensar en tendencias alternativas al desarrollo críticas del modelo convencional, que concibe a la economía como un proceso natural y evolutivo, por lo que se presentará el concepto de la antropología económica de Karl Polanyi. La economía solidaria se basará en el concepto propuesto por José Luis Coraggio tomando ciertos aportes del pensamiento de Paul Singer; y por último, se presentará el concepto de paz positiva desarrollado por Johan

Galtung, que se aproxima a la paz estable y duradera que se busca construir en el posconflicto.

El segundo, tiene como objetivo identificar el alcance de la economía solidaria dentro del PLANFES. Para ello, se presentará el PLANFES como caso de estudio escogido partiendo de su elaboración, sus lineamientos generales así como la propuesta de desarrollo rural que contempla. Y se describirán experiencias locales de economía social y solidaria que miran su éxito en su capacidad propia para organizarse y coordinar colectivamente su proyecto o diseño de vida (Escobar, 2017), donde han establecido nuevas formas de organizar la economía y han logrado la reproducción de su vida y la de su entorno con autonomía. Esto, permitirá una aproximación a la economía solidaria como agente de desarrollo y espacio de praxis de paz dentro de las comunidades, y hacer un contraste con el PLANFES como modelo de economía solidaria desde el Estado. Por último, se presentarán las críticas desde los movimientos sociales, colectivos y grupos étnicos respecto al Plan, como evidencia del alcance identificado y a su vez, permitirá dar respuesta a la pregunta de investigación planteada que cuestiona si el PLANFES es una alternativa al desarrollo en armonía con las demandas de los actores de la economía solidaria.

El tercero, será un desarrollo de la aplicación de la teoría y conceptos, presentados en el primer capítulo, al caso de estudio presentado en el segundo, lo cual permitirá analizar las limitaciones del PLANFES en la construcción de paz. Para ello, se partirá del análisis de la construcción del plan, seguido de la aplicación de la economía solidaria en el mismo; en cuanto a sus principios, objetivos, y prácticas; y por último, se analizará desde que categorías el PLANFES pretende construir la paz. Es decir, si finalmente logra desprenderse de las categorías de un modelo tradicional de desarrollo y construir nuevas basadas en las prácticas de la economía social y solidaria.

El análisis se lo realizará bajo el enfoque de la teoría postdesarrollista debido a que, de acuerdo al pensamiento de Arturo Escobar (2005) y Gustavo Esteva (2010), esta teoría representa una oportunidad de cambiar el imaginario del desarrollo y visualizarlo desde una forma alternativa a la dominante. Esto permite desde un pensamiento crítico, analizar los mecanismos tanto discursivos como institucionales por los cuales el término

“desarrollo” se posicionó como una meta y necesidad universal, y construyó dos realidades; la ideal de la modernidad y la atrasada e indigna del “subdesarrollo” (Esteve, 2010). La teoría postdesarrollista es crítica de las consecuencias que la transformación de una condición atrasada a una moderna, ocasionaron en los países “subdesarrollados” y principalmente en los grupos poblacionales que han manifestado una especie de resistencia al “desarrollo” (Esteve, 2010). Una de las principales críticas, es la exclusión de las voces de estos grupos en resistencia que, se manifiestan principalmente en los movimientos sociales, en las comunidades tradicionales y grupos étnicos o colectivos sociales, desde donde se crean nuevos conceptos y conocimientos que responden a otras realidades y diseños de vida diferentes al sistémicamente establecido. Es por esto que, plantea la posibilidad de concebir un mundo donde quepan muchos mundos; es decir, de un pluriverso donde puedan coexistir alternativas al desarrollo, entendidas como alternativas de diseños de vida (Escobar, 2012).

De esta manera, la teoría identifica que una alternativa al desarrollo requiere de la confrontación frente al modelo económico imperante, basado en la premisa de que la paz y el bienestar se consiguen mediante el crecimiento económico y éste a través del extractivismo (Escobar, 2017). Es por esto que, una transición hacia otro paradigma requiere del cuestionamiento sobre el significado y lugar de la esfera económica. Dentro del modelo tradicional de desarrollo, esta esfera ha estado desincrustada de la sociedad y ha sido considerada como autónoma, puesto que la economía bajo una perspectiva convencional, es el resultado de un proceso evolutivo (Polanyi, 1944). Sin embargo, el concepto de Karl Polanyi (1944), que se utilizará en esta disertación, permite comprender que la economía tradicional fue un fenómeno planificado y propio de un momento histórico, por lo que afirma la existencia de un significado sustantivo de la economía. La economía sustantiva se refiere al proceso de interacción institucionalizada entre los seres humanos y su entorno natural con el fin de provisionarse continuamente de bienes de sustento para satisfacer sus necesidades; es decir, que los individuos dependen de la naturaleza y de otros seres humanos para su subsistencia (Polanyi, 1944).

Este concepto, analiza los principios por los cuales la economía es institucionalizada o integrada dentro de una sociedad. José Luis Coraggio

(2011), autor del concepto de economía social y solidaria, plantea que existen siete principios; la autarquía, la reciprocidad, la redistribución, el intercambio, la coordinación, la planificación y la producción social. La economía social y solidaria permitirá comprender que la economía está incrustada dentro de la sociedad por lo que su fin no es la generación ni acumulación de riqueza, sino la reproducción y desarrollo de la vida (Coraggio, 2013). Es decir, que la economía social y solidaria representa una alternativa al desarrollo y una oportunidad de rediseño de vida que responde a un contexto cultural, político y social determinado. La propuesta de Coraggio (2011) permite analizar la transición hacia un modelo de economía social y solidaria en cuanto a sus actores, principios, alcance y prácticas.

Retomando el pensamiento postdesarrollista, la economía social y solidaria como alternativa al desarrollo constituye un espacio de pensamiento crítico desde donde el concepto de la paz se alinea al concepto de paz positiva, que empleará esta disertación. Johan Galtung (1996), define a la paz positiva como la ausencia de todas las formas de violencia (directa, cultural y estructural) y el establecimiento de relaciones positivas como la integración, la cooperación, la igualdad, el pluralismo, entre otras (Galtung, 1967). La construcción de paz positiva, tiene como punto de partida la satisfacción de las necesidades básicas del ser humano pero es un proceso en constante construcción y que apuesta por transformaciones sociales; por lo tanto, requiere de que los individuos directamente afectados por el conflicto, construyan la paz desde la diversidad de sus culturas (Singh, 2003). Así, este concepto permite analizar a la economía social y solidaria como un espacio de praxis de paz.

Para el desarrollo de esta investigación se adopta una modalidad no experimental y principalmente cualitativa a través de la recolección de información a partir de la revisión documental y bibliográfica, así como de discursos e instrumentos, que permitirán la inferencia y la interpretación de significados para la explicación. La modalidad cualitativa es pertinente para esta disertación en vista de que se centra en los sujetos y permite dar explicaciones a partir de contextos, culturas y realidades específicas; es decir que rescata la importancia de los estudios de las ciencias sociales.

Respecto a la recopilación de la información, a lo largo de la disertación se empleará el método de análisis documental de fuentes formales e informales. Entre la fuente formales se encuentran la información oficial proporcionada por el gobierno colombiano, artículos de revistas, trabajos de investigación de tercer y cuarto nivel, libros e informes de organismos internacionales así como de la sociedad civil. Cabe recalcar que la principal fuente para el análisis de la economía social y solidaria parte del libro de José Luis Coraggio (2011) *“El Trabajo antes que el Capital”*. Por otro lado, las fuentes informales constituyen testimonios recogidos de video, periódicos, blogs y sitios web de las asociaciones de economía solidaria.

Finalmente, se destaca la importante de la investigación a desarrollar por su relación con la carrera Multilingüe en Negocios y Relaciones Internacionales, con mayor relevancia en el ámbito de las Relaciones Internacionales, pues muestra el aspecto multidisciplinario y el pensamiento crítico que la carrera ha sembrado. Así, se alinea a sus ámbitos de estudio como el desarrollo, la cultura, las alternativas económicas, los estudios de resolución de conflictos y paz. De este modo, esta investigación es un aporte, en línea con el pensamiento crítico latinoamericano que estudia cosmovisiones distintas al capitalismo, así como iniciativas orientadas a la inclusión de los diversos actores marginados por el mismo sistema y la construcción de una paz duradera y estable.



# **CAPÍTULO I**

## **LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ DESDE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA**

### **1.1 Marco teórico**

Boaventura de Sousa Santos (2002), menciona que nos enfrentamos a problemas modernos para los cuales no existen soluciones modernas, por lo tanto, la crisis del mundo contemporáneo es la crisis de un modelo en particular guiado por la ontología occidental, que cree en el individuo aislado, en el mercado y en la economía universal, en la racionalidad de la ciencia con una sola forma de conocimiento y en un solo mundo objetivo real. Y si bien este modelo, de acuerdo a sus defensores, ha traído prosperidad, desarrollo y paz, o por lo menos tiene la intención de hacerlo, la experiencia en otras sociedades, principalmente en las conocidas como las del “tercer mundo”, han demostrado su lado devastador y destructor de la tierra.

En este sentido, se vuelve necesario desligarse de las categorías de ese modelo particular y construir o co-construir nuevas, pero ¿cómo lo podemos hacer? Para poder explicarlo es necesario revisar los elementos teóricos y conceptuales que permitan hacer un análisis crítico, por lo cual se explicará la teoría postdesarrollista desde los aportes de Arturo Escobar y Gustavo Esteva; se desarrollarán conceptos desde la economía social y solidaria de José Luis Coraggio y Paul Singer; el concepto de desarrollo local y por último el concepto de la paz de acuerdo a la propuesta de Galtung. Al finalizar el capítulo, se explicará la relación entre los elementos teóricos y conceptuales de los temas propuestos.

#### **1.1.1 Postdesarrollo**

El postdesarrollo es una corriente de pensamiento que nace en los años 90 y proviene de una crítica posestructuralista al concepto de desarrollo que se mantenía universalmente vigente, ligado a un proceso capitalista y modernizador. A partir de este concepto surge una diferenciación entre lo “desarrollado” y lo “subdesarrollado” o “atrasado”; donde lo primero era propio de Occidente, y lo segundo de Asia, África, y América Latina (Escobar, 2005). Esta corriente se caracteriza por: deconstruir la noción tradicional del desarrollo y ubicarla específicamente bajo una perspectiva occidental;

defender el reconocimiento de “*culturas vernáculas*” (Escobar, 2005, p. 3) y sus formas de conocimiento; y resaltar la importancia del rol de los movimientos sociales y grupos de base como actores de una nueva era (Escobar, 2005).

#### **1.1.1.1 El postdesarrollo según Arturo Escobar**

Para el autor, el término “desarrollo” dejó de ser incuestionable como lo había sido hasta comienzos de los años ochenta, pues surgió como una verdad ortodoxa difundida a partir del discurso de posesión del presidente de Estados Unidos, Harry Truman, en 1949. El discurso construyó dos realidades. Una avanzada; modernizada y civilizada; propia de los países “desarrollados”; refiriéndose a occidente, y otra atrasada; conflictiva; indigna; pobre y primitiva; propia de los países “subdesarrollados” o lo que Escobar (2009) denomina la invención del “tercer mundo” correspondiente a Asia, África y América Latina.

A partir de allí, surge la idea de expandir hacia todo el mundo las características de las sociedades avanzadas, es decir, la industrialización máxima; el crecimiento rápido de la producción de bienes materiales; la implementación generalizada de un tipo de educación y valores modernos, la urbanización y la tecnificación de la producción. Es decir que, a través del capital; la ciencia; y la tecnología, se llegarían al crecimiento económico, al progreso y con ello al bienestar (Escobar, 2009).

Truman en su discurso, además, agregó que para la prosperidad y la paz se necesita una producción masiva, y la clave para ello era una implementación minuciosa y estricta del conocimiento técnico y científico de los países modernos. (Escobar, 2007). De allí que, los países de occidente, ejemplo de modernidad, serían los encargados de ayudar a los países subdesarrollados en su camino hacia el desarrollo, mediante transformaciones estructurales y ajustes, a manera de una receta que implicaba un precio, como, por ejemplo, la erradicación de las filosofías ancestrales (Escobar, 2009).

La aplicación universal de este modelo eurocéntrico y sueño americano de paz y desarrollo, expresado principalmente en los años noventa en el neoliberalismo, desencadenó en América Latina la escalada de la pobreza. A finales del año 2000, el 55% de la población se ubicaba en la línea de la

pobreza y las sociedades latinoamericanas eran las más desiguales del mundo (Valverde, 2002). Ante estos resultados, en los mismos años noventa, surge el postdesarrollo como una crítica post-estructuralista al desarrollo, que lo consideraba como mecanismo discursivo occidental para la producción económica, cultural y social de los países subdesarrollados (Escobar, 2005). Es decir que, se critica la forma en que se creó el subdesarrollo mediante los discursos y las prácticas desarrollistas (Escobar, 2007). Así, los elementos centrales de esta crítica son:

1. El desarrollo como un discurso histórico pos Segunda Guerra Mundial ante el problema de la pobreza, validado y registrado en los documentos y eventos históricos de ese período, donde los “expertos del desarrollo” que llegaron hacia África; Asia y América Latina, dejaron constancia de la existencia de ese “Tercer Mundo” (Escobar, 2005) pobre, atrasado con relaciones arcaicas, primitivas, y basadas en supersticiones que obstaculizaban el progreso, alcanzado únicamente mediante el desarrollo material, de estas naciones y de la región en general. Por lo tanto, los términos modernización, urbanización, industrialización se ubicaban en el centro del discurso del desarrollo y en el mecanismo para acabar con esos obstáculos sin importar el costo cultural, social y político que ellos significaría. Esto, determinó la creencia de que el capital representa el elemento esencial del desarrollo y por supuesto del crecimiento económico (Escobar, 2007).
2. La institucionalización del discurso del desarrollo a través de organizaciones internacionales como el Banco Mundial; las Naciones Unidas; el Fondo Monetario Internacional, así como de dependencias de planificación a nivel nacional, y de programas y proyectos de desarrollo destinados al tercer Mundo (Escobar, 2005).
3. La profesionalización del desarrollo a través de la creación de ciencias y subdisciplinas especializadas para lidiar con las cuestiones del subdesarrollo. Es decir, los mecanismos que crean y mantienen una *política de la verdad* y que permiten que únicamente el conocimiento occidental reciba el estatus de verdad (Escobar, 2007).

4. La exclusión de las voces, conocimiento y necesidades de los que, según este proyecto modernizador, deberían ser los beneficiarios del desarrollo, es decir, las sociedades pobres del tercer mundo.

Bajo esta perspectiva, el desarrollo se concebía como una serie de intervenciones técnicas con el propósito de insertar ciertos bienes “indispensables” en sociedades “objetivo”. De esta manera, “...no resulta sorprendente que el desarrollo se convirtiera en una fuerza tan destructiva para las culturas del Tercer Mundo, irónicamente en nombre de los intereses de sus gentes (Escobar, 2007, p. 86).

Ante estas críticas y en base a las consecuencias que este proyecto civilizatorio causó en ciertos lugares de los países llamados subdesarrollados, se fortalece y extiende de la deconstrucción del desarrollo, en Latinoamérica en particular a inicios de los años noventa, pues la versión de desarrollo occidental desconocía los valores de otras culturas y su aporte a otra concepción de bienestar, y de acuerdo al autor, el proyecto desarrollista en las regiones del Sur ha dejado “...identidades fragmentadas, conflicto, y la transformación de culturas de solidaridad en culturas de destrucción” (Escobar, 2005, p. 29).

Para Escobar (2005), el postdesarrollo no pretende ser un fenómeno dado en un momento histórico específico, como lo fue la denominada “era del desarrollo”, sino que busca superar esta perspectiva realista y convertirse en un imaginario colectivo (Escobar, 2005). En este sentido, el postdesarrollo propone:

1. La creación de distintos discursos (pluralidad de discursos) y representaciones que se liberen de la construcción convencional de desarrollo (Escobar, 2005)
2. Un mecanismo de cambio a través de las “prácticas de saber y hacer” (Escobar, 2005, p. 21) y la transformación de la “economía política de la verdad” (Escobar, 2005, p. 21)
3. La relevancia de las comunidades locales, movimientos sociales, ONG, como actores. La consideración de todos los agentes y productores de conocimientos (individuos, estado, movimientos sociales), donde los considerados “objetos de desarrollo” pasen a ser los “sujetos de desarrollo”

(Escobar, 2005, p. 20). Como lo plantea Fals Borda (1970) se debe desarrollar nuevas ciencias sociales en base a los conocimientos de los dominados, de aquellos oprimidos y subordinados, es decir, desde la periferia.

4. La focalización en lo local, donde se han implementado las intervenciones de desarrollo; y en los movimientos sociales, que proponen estrategias alternativas al desarrollo, y se resisten, adaptan o destruyen el conocimiento dominante creando uno propio (Escobar, 2002).

Posteriormente, Arturo Escobar (2012) en su libro *“Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso”*, manifiesta que la era del desarrollo está llegando a su fin y que están surgiendo nuevos conocimientos desde los movimientos sociales, nuevas teorías, y formas de entender el mundo donde existe una conciencia medioambiental y se hacen visibles otros sujetos y conceptualizadores de desarrollo, como los pueblos indígenas y las minorías étnicas (Escobar, 2012).

Por lo anterior, resalta también la aparición de los *“discursos de la transición”* (DsT), entendiendo por transición al salto de la asimilación del mundo de la modernidad como un absoluto universal, a la comprensión del *“pluriverso”* (Escobar, 2012, p. 39), es decir:

Desplazarse de un paradigma de la ‘globalización’ a uno de la ‘planetarización’. Si el primero privilegia la integración económica y cultural y la homogeneización bajo una serie de principios universales (eurocéntricos), la última aboga por una comunicabilidad entre una multiplicidad de mundos culturales en la base de un entendimiento ecológico y político compartido (Escobar, 2012, p. 39).

Escobar (2012) sostiene que este proyecto moderno de “un mundo” (del individuo y del mercado) también actúa a nivel local intentando transformar a los “otros mundos” en uno solo. Estos otros mundos el autor los encuentra en los movimientos y comunidades étnico-territoriales y menciona que los territorios han sido objetos de programas de desarrollo incompatibles con su entorno y sus relaciones tradicionales.

Por ello, tiene una visión crítica sobre el “desarrollo rural” y menciona que ha sido utilizado como un instrumento de intervención en el campo que opera bajo la misma lógica de ayuda mediante la transferencia de conocimiento de “expertos” en temas como la agricultura, la infraestructura y el crédito, pero que ha resultado en adaptaciones en el campo y los campesinos a métodos y “formas de hacer las cosas” conservando lineamientos capitalistas (Escobar, 2005).

En esta línea, la propuesta postdesarrollista de Escobar, incluye un aporte enmarcado en los debates sobre “territorio”. Para lo cual, recoge el pensamiento del geógrafo social Carlos Walter Porto Gonçalves, quien menciona que el territorio, desde un enfoque moderno, ha sido considerado como un espacio más a ser administrado. Por lo tanto, se lo incluye dentro de las variables del desarrollo, donde se evalúa la eficiencia de su uso en términos de productividad. Para Porto (2015), el territorio va más allá, pues es un sistema complejo de relaciones que responden a una propuesta político-organizativa que busca la reproducción de la vida.

Y sobre el desarrollo rural, menciona que el tema agrario es determinante y al respecto existen dos tendencias. La primera, que implanta un modelo de producción basado en la modernización como terreno fértil para el desarrollo de modelos empresariales basados en el mercado y la tecnología, reproduciendo relaciones capitalistas (Mançano, 2013). Y la segunda, que pretende superar esta lógica capitalista y construir formas alternativas de mercados, de modos de organización, de implementación de tecnología, etc. La desventaja de esta radica en que, al contraponerse al sistema capitalista en marcha, se enfrenta con límites teóricos y políticos (Mançano, 2013).

Es por esto que, el postdesarrollo es un llamado a una deconstrucción del imaginario, para combatir con esos límites y abrir nuevos espacios de reflexión y acción fuera del imaginario de la modernidad y los “...*regímenes de economía, guerra, colonialidad, explotación de la naturaleza y las personas y el fascismo social que la modernidad ha causado en su encarnación imperial global* (Escobar, 2005, p. 30).

## 1.1 La propuesta de Gustavo Esteva

Esteva (1996) coincide con el pensamiento de Escobar respecto a la incidencia de occidente, en particular de Estados Unidos, en el significado y uso del término “desarrollo”. Y propone como su fecha de inicio, el 20 de enero de 1949, día en que Truman dictó su discurso donde usó al desarrollo como un eufemismo de la hegemonía americana. A partir de allí, las “áreas subdesarrolladas”, refiriéndose a sociedades pobres, con condiciones indignas y “atrasadas”, se convirtieron en el *espejo invertido* de las sociedades ricas occidentales (Esteva, 1996).

Riqueza que, en la década de 1950, fue reducida al bienestar entendido como el crecimiento del ingreso de cada persona producto de un proceso de modernización. Para la década de 1970, los resultados de este proyecto modernizador mostraban desigualdad y pobreza en los países del Sur, por lo tanto, se buscaba un enfoque de desarrollo que abarque lo social y pueda ser unificado. Surgió entonces, como lo denomina Esteva (2010), el “*paradigma de la integración*” que buscaba incluir integralmente, en la formulación de las políticas y los programas, a los aspectos económicos y sociales, entre ellos la equidad social; la distribución equitativa de la riqueza; la inclusión.

Sin embargo, los esfuerzos de este enfoque de unificación fueron de corta duración y resultaron en la dispersión, pues en el centro del desarrollo se empezaron a ubicar problemas básicos como el hambre, el ambiente, la sociedad, el rol de la mujer, y cada uno de estos problemas avanzó en su propia corriente crítica al desarrollo. Posteriormente se inicia una corriente que centra al ser humano como sujeto del mismo y a la satisfacción de sus necesidades como la condición básica. Dentro de esta corriente se puede identificar a la Fundación Dag Hammarskjöld y Johan Galtung (Esteva, 2010).

Es así que, en 1980, se llega a la “década perdida del desarrollo”, donde según Esteva (2010), el término desarrollo se vuelve obsoleto y especialmente para América Latina los procesos de “ajuste” en nombre del desarrollo resultaron en los problemas sociales, económicos y culturales con mayor impacto en la región. Es por esto que, el pensamiento postdesarrollista inicia en 1990 y tiene como principal fuente al pensamiento latinoamericano.

Para Esteva (2010), la construcción social del desarrollo, que inició en Europa en el siglo XIX, vino acompañada de un proyecto político que separó el ámbito económico de la sociedad y de la cultura, volviéndola una esfera autónoma y la ubicándola en el centro de la política y la ética (Esteva, 2010). Fue una transformación brutal y violenta que estuvo siempre vinculada a la dominación colonial, donde la economización y la colonización eran sinónimos. De esta forma, toda interacción social de cualquier sociedad pasó a ser dominada por la economía, bajo un proceso que Esteva (2010) lo califica como violento y destructor, de allí que la resistencia haya saltado alrededor del mundo.

La resistencia, sin embargo, ha demostrado ser un mecanismo de reconstrucción y recuperación de las diversas manifestaciones de interacción social que no se limitan a la dimensión económica, por lo tanto, es un mecanismo de supervivencia principalmente de la gente que ha formado “nuevos ámbitos de comunidad” donde han encontrado la posibilidad de vivir de acuerdo con sus propias creencias (Esteva, 2010).

Estos nuevos ámbitos, dice Esteva (2010), están formados por hombres y mujeres comunes que tienen un bagaje histórico de culturas y comunidades completas que fueron destruidas por el modelo de mercado y buscan definir sus propias necesidades, fortalecer relaciones que mantengan el tejido social y superar el principio económico del intercambio, es decir que están buscando autonomía en su forma de vivir.

En este contexto, menciona Esteva (2009), se desarrolla el postdesarrollo que, para el autor significa una actitud abierta y hospitalaria frente a la diversidad de culturas y a la pluralidad de realidades que existen en el mundo. Significa ir más allá del desarrollo y convergir con la “buena vida”, para poder curar a la tierra y la urdimbre social del detrimento que ocasionó el proyecto deasrollista (Esteva, 2009, p. 4)

Por ello, para el autor los nuevos ámbitos de comunidad son una expresión del postdesarrollo, las diversas formas en las que grupos de campesinos, movimientos sociales o colectivos reivindican sus propias formas de vivir y relacionarse, con especial atención en Latinoamérica. Es por esto que, el pensamiento de Esteva es un llamado a la acción política, a la



conciencia pública sobre el significado mismo del desarrollo y a la apertura a nuevas formas de vida, para lo cual se requiere del debate público, de investigaciones y la creación de nuevos conocimientos sobre formas pos económicas que alimenten las demandas de las bases sociales (Esteva, 2010).

### **1.1.1 Marco Conceptual**

En el marco de la economía solidaria, este trabajo de disertación empleará el concepto de economía social y solidaria propuesto por José Luis Coraggio, tomando ciertos aportes del pensamiento de Paul Singer; y de estos aportes se aterrizará al concepto de desarrollo local. En el marco de la paz, se utilizará el concepto desarrollado por Johan Galtung sobre paz positiva que se aproxima a la paz estable y duradera propuesta para construir en el posconflicto.

### **1.2.1 Economía Solidaria**

La economía social surge originalmente en Europa en el siglo XIX como una postura de disconformidad con el modelo liberal de la época, basado en un modo de producción capitalista. Surge entre los debates sobre la pobreza, la exclusión, y la desigualdad, inmersos en las prácticas desarrollistas propias del modelo liberal, por lo tanto, se ubica alrededor de las disputas sobre los paradigmas de desarrollo.

La polisemia de conceptos y términos sobre economía social/solidaria/popular, imposibilita contar con una definición universal, puesto que se la ha asociado con un significado que se contrapone a la economía de mercado y da relevancia a la dimensión humana, de esta manera todo aquello que no sea “mercado” podría llegar a ser economía solidaria. De allí que, se iniciará con una aproximación a la economía solidaria desde la antropología económica de Karl Polanyi y posteriormente se tomarán las definiciones de Coraggio y Singer para aportar con caracterizaciones compartidas de la economía solidaria a través de la identificación de rasgos específicos.

### **1.2.1.1 Antropología económica de Karl Polanyi**

Karl Polanyi en su trabajo *la Gran Transformación* (1944), expone su tesis central que habla sobre la particularidad de la economía de mercado en la historia de la humanidad que centró al principio de la ganancia como eje organizador de la vida económica, algo que en sus estudios pasados no lo había observado. Por ello, y desde una perspectiva empírica, plantea que existen alternativas para organizar la vida, en torno a otros valores y principios y que resultan en prácticas sociales distintas a las existentes en una economía de mercado.

Polanyi parte del análisis del significado de la economía, de donde derivan dos conceptos: el formal y el sustantivo. La economía formal, parte de la idea de que los bienes de sustento son escasos por lo tanto los seres humanos deben competir para su sobrevivencia, asegurando su propio beneficio mediante la consecución del máximo resultado obtenido en la utilización de los medios escasos (Lahera, 1999). Lo que supone que las elecciones de los individuos son inducidas por la situación de escasez.

La economía sustantiva, se refiere al proceso de interacción institucionalizada entre los seres humanos y su entorno natural, con el fin de provisionarse continuamente de bienes de sustento para satisfacer necesidades materiales, es decir, que los individuos dependen de la naturaleza y de otros seres humanos para su subsistencia (Godelier, 1976; Polanyi, 1944).

La economía sustantiva consiste entonces en un proceso organizado en cada sociedad, a través de principios que pautan las actividades económicas integrándolas como parte del conjunto de relaciones sociales con el fin de establecer una medida y ordenar las innumerables variaciones de la organización de la vida económica. Por lo tanto, el comportamiento de las personas, parte los de principios por los cuales la economía ha sido integrada/institucionalizada en la sociedad. Polanyi (1944) identifica tres formas de integración: la reciprocidad, la redistribución y el intercambio.

La reciprocidad comprende movimientos entre actores en relaciones simétricas de fraternidad; la redistribución engloba los movimientos hacia un centro y luego de éste hacia el exterior; y el intercambio supone movimientos

entre actores en doble sentido, por lo que precisa de un sistema de mercados que formen los precios (Polanyi - Levitt, 2014). De esta descripción, se resalta el hecho de que cada modelo de integración de la economía en la sociedad presupone rasgos institucionales concretos y que, en la medida en que sobresalgan cierto tipo de instituciones, cada sociedad se organizará de una u otra forma.

Por lo tanto, a partir del significado sustantivo, se rechaza la concepción de la economía como resultado de un proceso agregado de comportamientos personales y natural al ser humano. Por el contrario, se la concibe como un proceso de construcción de carácter social y político que deriva en un determinado orden institucional que reproduce estas formas de integración (Polanyi, 1944).

Es así que, se entiende lo afirmado por Polanyi (1944): *“la economía de mercado fue planificada”* y por lo tanto es una particularidad que fue producida durante la Revolución Industrial que tiene como objetivo la creación de mercados autorregulados por los precios establecidos por la oferta y la demanda. Este sistema representó cambios drásticos en la estructura de la sociedad de ese entonces, que se detallarán a continuación.

Un primer cambio en la estructura social fue la consideración del trabajo, de la tierra y del dinero como mercancías<sup>1</sup> a ser intercambiadas dentro del mercado (Polanyi, 1944). Esto significaba que cada una tiene su precio y a través de él, las personas obtienen los ingresos para satisfacer sus necesidades materiales, destruyendo las relaciones basadas en la reciprocidad y solidaridad. Así, Polanyi afirmaba que *“...una institución como esta no podía existir de forma duradera sin aniquilar la sustancia humana y la naturaleza de la sociedad, sin destruir al hombre y sin transformar su ecosistema en un desierto”* (1944, p. 26).

La mercantilización del trabajo supone la destrucción de formas solidarias de integración, puesto que las personas deben vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario para obtener su sustento y no perecer, lo que

---

<sup>1</sup> Polanyi las define como mercancías ficticias ya que, si bien, son intercambiadas dentro del mercado a través de un precio (salario, renta o interés) definido por la oferta y la demanda, estas no fueron creadas para ser intercambiadas en un mercado, más bien son convenciones sociales (en el caso del dinero y el trabajo) o frutos de la naturaleza (en el caso de la tierra). A partir de esta ficción se organiza la realidad social en función de la mercantilización de estos tres elementos (Polanyi, 1944).

no ocurriría en comunidades basadas en la reciprocidad; y la mercantilización de la tierra significaba la exacerbación de su valor económico, por encima de su valor social o natural (Polanyi, 1944).

Un segundo cambio estructural se dio, paralelamente, cuando el móvil de la ganancia pasó a organizar la vida económica y regular todo tipo de transacciones: intercambiar para ganar. Se crean entonces, estructuras sociales fundadas en valores competitivos e individualistas, que mantienen un orden social basado en el utilitarismo y en la creencia de que el éxito depende del esfuerzo propio de cada individuo (Polanyi, 1944; Weber, 1947).

Estos cambios estructurales derivaron en la creación de una sociedad de mercado basada en un modelo de “*individuación egocéntrica utilitarista*” (Coraggio, 2014) y bajo el dominio del mercado autorregulado, lo que condujo a situaciones autodestructivas de la sociedad al desintegrar el tejido social y subordinar todos los aspectos de la vida humana a las fuerzas del mercado (Polanyi, 1947).

Como respuesta ante esta tendencia autodestructiva de la economía de mercado, la sociedad incursionó en un *doble movimiento*: frente a la expansión de la economía de mercado, surgieron movimientos de protección cívica, social y nacional para contrarrestar esta expansión, lo que se conoce como medidas proteccionistas expresadas en legislación relacionada con la salud pública, las condiciones de trabajo en las fábricas, la seguridad social, los servicios municipales y los derechos sindicales (Polanyi, 1947).

Es así que, durante el siglo XX surgen nuevos aportes de economías alternativas que cuestionan los procesos y postulados que pretenden independizar la esfera económica como un mecanismo sin sujeto y que reducen la naturaleza humana al “*homo economicus*” y sus motivaciones utilitaristas (Jubeto, Guridi & Fernandez-Villa, 2014), como la economía social y sus distinciones.

### 1.1.1.3 La economía social de José Luis Coraggio

La “Economía Solidaria” se manifiesta como una propuesta de defensa de la sociedad para institucionalizar la economía de tal forma que, partiendo del principio de que la vida del individuo aislado es un imposible, los comportamientos humanos/económicos tengan el objetivo de reproducir las condiciones de vida individuales y colectivas (Coraggio, 2014). A esta propuesta Coraggio (2011) la denomina *economía social*.

La economía social pretende realizarse a través de una superación doble, de la economía de mercado y la economía política<sup>2</sup>, por lo que contempla la posibilidad de crear una socioeconomía que reconoce las identidades sociales, la historia y la cultura de los actores económicos, es decir que es inherente a la cultura (Coraggio, 2011).

Para Coraggio (2011), la cultura dentro de la economía social es un ámbito de acción conformado por individuos no utilitaristas; por familias; comunidades y grupos colectivos, que actúan por medio de instituciones creadas por la práctica o acordadas a través de arreglos voluntarios. Su interacción se basa en valores de solidaridad y cooperación; en el valor de uso para la satisfacción de las necesidades, acordadas y legitimadas por los productores y sus comunidades, y que generalmente son de origen étnico, cultural, o social y no están motivadas por una racionalidad de ganancia y acumulación ilimitada del capital (Coraggio, 2011). Por lo tanto, para el desarrollo de la economía social se requiere una transformación cultural, pues la cultura consumista insertada en la sociedad ha contribuido a la reproducción del capital más no de la vida (Coraggio, 2004)

En este sentido, incluso los sujetos que practican la economía social y que parten de un objetivo sin fin de lucro, sin una transformación cultural, pueden adoptar valores; principios; formas de organización; y criterios de eficiencia de las empresas del sector privado. Por lo que el alcance de la economía social tiene como aspiración la superación al capitalismo, la implantación de un proyecto transformador de la sociedad (Coraggio, 2013).

---

<sup>2</sup> La economía política parte de la idea de un estado centralizado que regula la economía y de acuerdo al autor esta economía debe ser superada, pues corre el riesgo de absorber poder de la sociedad (Coraggio, 2001).

Dentro de la economía social se propone la creación de nuevos mercados donde sea la base social la que regule los precios y las dinámicas inmersas en él, es decir que las relaciones interpersonales se orienten a la integración social y a la distribución igualitaria de los resultados. En este sentido, la acción conjunta de los individuos a nivel local favorece el desarrollo de los seres humanos y sus comunidades, pues a este nivel las relaciones de los individuos son colectivas lo cual permite la conciliación de sus intereses y controversias mediados por vínculos fraternales de cooperación superando la alienación al capital y al poder concentrado en el Estado (Coraggio, 2013).

La economía social, genera asociaciones libres de trabajadores, que pueden ser consideradas como empresas, pero en su esencia se liberan de la connotación capitalista que se atribuye al término. Por el contrario, son “empresas” no capitalistas, que tienen como fin la *reproducción de la vida* (Coraggio, 2011, p. 148), de sus comunidades y en sí mismo de todos los seres humanos (Coraggio, 2011).

No son capitalistas porque, a pesar de que no anulan la competencia, no compiten entre ellas, sino que la “competencia” vendría a ser con las empresas capitalistas, no con el fin de eliminarlas o destruirlas a través de prácticas o estrategias de exterminio capitalista, sino que su principal táctica es el ir alimentando constantemente el terreno de la economía social al punto de contagiar a las relaciones mediadas por el capital, para que en ellas se inserte la solidaridad y con ello la lógica del precio justo, resultando en una transformación de la economía formal. Para ello, se requiere invertir en el campo de la economía social, destinando parte de los excedentes de las asociaciones para estos fines y reconociendo a las distintas formas asociativas que compartan esta lógica, como organizaciones de economía social (Coraggio, 2011).

Para Coraggio (2011) este tipo de economía es social porque crea sociedad pues además de que se fundamenta en el trabajo, tiene como base los saberes, los conocimientos propios de los trabajadores y sus formas de organización, por lo tanto, es defensora de la autonomía de sus miembros “...desde la misma base económica de la sociedad” (Coraggio, 2011, p. 49). Sin embargo, no resulta ser anti-estatal, sino que cree y apoya una democracia participativa en la que pueda tener incidencia para que desde la administración

pública se reproduzcan sus valores. Los medios para ello son: el fomento a la economía social para que sea institucionalizada; la conformación de *frentes de acción colectiva* para ejercer influencia sobre las políticas públicas de manera que se orienten a regular la economía tradicional y sus mercados; la conformación de *foros participativos* para construir políticas sectoriales; y la gestión participativa en el ámbito local que permita la acción de instituciones participativas para la planificación estratégica (Coraggio, 2011).

De esta manera, la economía social pretende tener un rol de participación directa dentro del aparato estatal para que reproduzca sus valores y se modifiquen las estructuras del sector empresarial para que los trabajadores recuperen la gestión sobre las empresas. Para Coraggio (2011), si bien las organizaciones de economía social tienen un protagonismo central, el rol de otros actores como los movimientos sociales antiglobalización; defensores del medio ambiente; organizaciones de género y etnias, entre otras, es crucial en esta transformación pues ejercen presión sobre las empresas capitalistas exigiéndoles mayor responsabilidad social, cumpliendo de esta manera con su táctica de no competencia.

Coraggio plantea que el alcance social de esta economía abarca a toda la sociedad comprendida por actores heterogéneos. No pretende ser de carácter asistencialista, como lo ha hecho la globalización para demostrar su “lado bueno”, ayudando a los pobres e indigentes, sino que busca realizarse como un proyecto mundanal y que, por supuesto, garantice la inclusión de aquellos tradicionalmente excluidos (Coraggio, 2011). Para el autor, este proyecto debe evitar que los pobres y excluidos se mantengan en su posición tradicional donde tiene que “aguantar” esperando la reactivación de la economía y el empleo, como lo supone la economía capitalista, mientras se pierden vidas, sino que esta propuesta debe ser capaz de impulsar inmediatamente las capacidades de los individuos excluidos (Coraggio, 2017).

Por lo tanto, la economía social no debe ser considerada un mecanismo eficaz que se encargue de cubrir únicamente las necesidades de los más pobres, sino que se deben construir estructuras que puedan proponerse atender las necesidades materiales, sociales y de derechos de todos y todas, creando espacios comunes en los que se puedan plantear todas las

necesidades particulares para que se legitimen de forma democrática (Coraggio, 2011).

En este marco, Coraggio (2011) introduce el concepto de **Economía del Trabajo**, para organizar el pensamiento teórico de la economía social; y el término **Economía solidaria**, para determinar la corriente de pensamiento que se utiliza, principalmente en América Latina, como una propuesta de la economía social.

### **Economía del Trabajo**

La economía del trabajo, parte de la confrontación a la economía capitalista debido a que esta al considerar a la economía como una esfera autónoma, se separa de la reproducción de la sociedad y por lo tanto “...*desata su capacidad destructiva de la vida*” (Coraggio, 2011, p. 75) pues cuando la ganancia se convierte en el fin, se destruyen los mecanismos de cohesión social, como la confianza. Así, el autor plantea que el capitalismo ha sembrado incertidumbre dentro de la sociedad ocasionando una pérdida de credibilidad frente a las instituciones, y por lo tanto, la transición hacia la certidumbre dentro de un sistema, requiere de un cambio en la racionalidad que ubique en su centro a la vida humana.

En este sentido, la economía del trabajo propuesta por Coraggio (2004) parte de la idea de que el ser humano es el centro del desarrollo y por lo tanto su trabajo, desligándose del concepto de trabajo asalariado, permite activar las potencialidades de cada trabajador para solventar sus necesidades y las de sus familias, de acuerdo con el autor, la economía del trabajo es la única vía para “...*salir de la trampa del asistencialismo estructural y de la tentación del clientelismo político*” (Coraggio, 2004, p. 146).

Dentro de la economía del trabajo la economía popular es indispensable pues allí es donde se encuentran las *unidades domésticas* (las familias o comunidades) que tienen estrategias múltiples: la producción para el autoconsumo, vender su la fuerza de trabajo al sector empresarial o público, o emprender (producir para vender), sin embargo, normalmente se ha considerado a la economía popular únicamente como los emprendimientos.



De esta manera, se pueden diferenciar las dos economías de acuerdo con la siguiente tabla:

TABLA 1

ECONOMÍA DE MERCADO VS ECONOMÍA DEL TRABAJO

Variables	Economía de Mercado	Economía del Trabajo
<b>Actores</b>	Empresas	Unidad domestica
<b>Fin</b>	Reproducción ampliada del capital (acumulación)	Reproducción y desarrollo de la vida plena dentro de la sociedad.
<b>Racionalidad</b>	Instrumental	Reproductiva
<b>Rol de los trabajadores</b>	Poseedores de un recurso (trabajo) que administra el capitalista	Sujetos de la producción, sujetos autónomos
<b>Criterio de eficiencia de la economía</b>	Crecimiento cuantitativo del volumen de bienes	Calidad de vida y realización efectiva de los individuos que interactúan mediados por relaciones de solidaridad, justicia y paz
<b>Propósito social</b>	Pleno empleo para generar ingresos y poder consumir	Reconocer, recuperar, crear otras formas de vida y de organización de las actividades humanas.
<b>Capital</b>	Es el fin en sí mismo	Medio para lograr la vida plena en sociedad
<b>Principios económicos</b>	Principio del mercado con individuos utilitaristas y calculadores	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Autarquía de la unidad doméstica</li> <li>• Reciprocidad intra e intercomunidades</li> <li>• Redistribución a diversos niveles de la sociedad</li> <li>• Intercambio en mercados regulados o libres</li> <li>• Planificación</li> </ul>

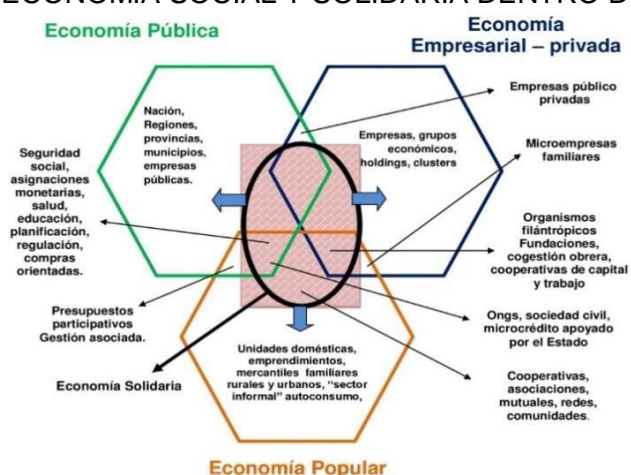
Fuente: Coraggio (2011)  
Elaborado por: Belén Espín

## Economía Social y Solidaria (ESS)

Coraggio (2011) plantea que al hablar de economía social y solidaria se puede entender desde dos enfoques. Desde el sistema social y solidario basado en la economía del trabajo (SESS), o desde las prácticas de este sistema, que es el enfoque más habitual, debido a que un SESS como tal no existe en ninguna parte del mundo. Las prácticas de la ESS no son monolíticas ni únicas, sino diversas, con sentidos e interpretaciones distintas, que promueven proyectos diferentes, entonces es un campo real, por lo tanto, conflictivo y contradictorio (Coraggio, 2013).

Estas prácticas se ubican dentro de una economía mixta (Ver gráfico 1) conformada por la economía pública, la empresarial y la popular; que tienen la lógica del bien común, la acumulación del capital, y la reproducción ampliada de la vida respectivamente. En este sentido, la economía solidaria tiene una parte que es popular, una empresarial y una pública según el tipo de organización, así una cooperativa puede ubicarse entre la parte popular y empresarial, si su nivel de solidaridad es interno y al externo se rige por la competencia (Coraggio, 2011).

GRÁFICO 1  
ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA DENTRO DE UNA ECONOMÍA MIXTA



Fuente: Coraggio, 2011  
Elaborado por: Belén Espín

Pero cuando se habla de economía social y solidaria, al decir solidaria es porque no compite con el otro, debido a que lo reconoce como parte de su complemento y realización. Y es social porque al estar en una lucha contrahegemónica también es una lucha por los términos que incluyan a la

sociedad pues ésta tiene que retomar la posibilidad de organizar su economía y no ser organizada por la economía (Coraggio, 2011).

Al respecto, para Coraggio (2011), siguiendo con la línea de Polanyi, la economía es una construcción histórica y social basada en un principio ético y plantea que, a través de los estudios históricos y antropológicos, se advierte que hay algunos principios de organización de la economía<sup>3</sup> que están presentes en todas las economías estudiadas. Primero, el principio del Oikos, de la autarquía aplicado generalmente en la soberanía alimentaria; segundo, el principio de la reciprocidad que plantea la posibilidad de dar para recibir y viceversa que genera un lazo social; tercero, el principio de la redistribución; y el cuarto, el principio del intercambio. Para Coraggio, sin embargo, estos principios que ya fueron propuestos por Polanyi se pueden completar y menciona que en toda sociedad existe también la coordinación, la planificación, y la producción social (Coraggio, 2004). Bajo esta perspectiva, el autor define a la economía como:

El sistema de procesos de producción, distribución, circulación y consumo que, a través de principios, instituciones y prácticas, en cada momento histórico organizan las comunidades y sociedades para obtener las bases materiales de resolución de las necesidades y deseos legítimos de todos sus miembros, actuales y de futuras generaciones, de modo de permitir la reproducción y desarrollo de la vida, sosteniendo los equilibrios psíquicos, interpersonales, entre comunidades y con la naturaleza (Coraggio, 2011, p. 345).

En este contexto, los principios son aquellos que rigen el comportamiento, así, los principios éticos son aquellos no negociables, el deber ser, que incluso pueden adquirir un carácter dogmático y dentro de los éticos, según el autor, existen dos tipos: los orientados a la reproducción del desarrollo de la vida y los orientados a la reproducción del capital (Coraggio, 2011).

---

<sup>3</sup> Coraggio (2014) acoge la idea básica de la economía de Polanyi que manifiesta que la economía resuelve el problema del sustento del hombre y para el autor una economía que resolverá este problema debe estar basada en la en la solidaridad horizontal para poder tener convivencia que reproduzca la sociedad.

Los principios económicos son aquellos que organizan a un sistema económico y se dividen en: principios de organización del trabajo productivo; principios de apropiación y distribución social; principios de redistribución; principios de circulación; principios de consumo; y principios de coordinación. Y, por otro lado, las instituciones económicas son *“las reglas implícitas o explícitas que reproducen patrones sociales pautando, según los principios, las prácticas económicas de agentes, actores y sujetos”* (Coraggio, 2011, p. 350).

Bajo esta perspectiva, Coraggio (2011) plantea que las prácticas de la economía social y solidaria conllevan a la institucionalización de una Economía del Trabajo, debido a que al hablar de economía solidaria, se hace referencia a un tipo de prácticas que definen la organización de la economía bajo el principio ético de la reproducción de la vida. Así, Coraggio (2011) propone una lista de principios económicos, que el autor plantea como los identificados en la economía solidaria:

1. Relativos a la producción: significa el trabajo digno para todos, entendida la dignidad como la reproducción de la vida. Además, para los trabajadores significa el acceso a la información y a los medios de producción, empoderándose de las empresas o mediante la redistribución de las tierras. El sistema de producción integra a la sociedad mediante la cooperación solidaria y la competencia debe subordinarse a ella. Implica también la autogestión en relación a su entorno (infraestructura, espacios construidos o naturales), a su moneda y también implica una producción socialmente responsable, es decir que el alcance de la tecnología en un proceso productivo vaya en función de la satisfacción adecuada de las necesidades de los consumidores y del cuidado del medioambiente (Coraggio, 2011).
2. Relativos a la distribución y redistribución: se basa en la justicia social y en la inclusión de todos en la economía, particularmente de aquellos tradicionalmente excluidos. Se niega la explotación de trabajo ajeno, la discriminación y las asimetrías en la distribución. Los individuos deben apropiarse y distribuir colectivamente los excedentes (Coraggio, 2011, p. 387).
3. Relativos a la circulación: defiende el desarrollo de la *autosuficiencia y la seguridad* a través de los recursos propios y principalmente mediante el trabajo autónomo para satisfacer lo necesario (ej. soberanía alimentaria). Resalta el

valor de la *reciprocidad* y la simetría en las relaciones de don contra don como las redes de trueque, las mingas, redes de ayuda mutua, etc. Considera que la filantropía es un tipo de solidaridad asimétrica. En lo relativo al *intercambio*, se centra en el comercio justo, protegiendo a las actividades locales. El dinero es un medio, sin embargo, prevalece la importancia de las monedas sociales por su carácter creador de tejido social (Coraggio, 2011).

4. Relativos a la coordinación: la comunidad es el centro del desarrollo de la vida, se destaca la *complementariedad* en función de las costumbres dentro de las comunidades existentes, y la complementariedad programada en comunidades asociadas voluntariamente. El mercado debe estar regulado, ya sea desde iniciativas políticas, así como desde la organización civil para que el trabajo, el dinero y la naturaleza sean desmercantilizados (Coraggio, 2011). Se trata de contar con una *planificación* mediante la coordinación de las iniciativas solidarias para evitar efectos dañinos como la competencia innecesaria y la división, un rol de abastecimiento o comercialización desde lo local hacia otros niveles (Coraggio, 2011).
5. Relativos al consumo: un consumo en equilibrio con la naturaleza, es decir, “*el acto de consumir lo suficiente*” (Coraggio, 2011, p. 390).
6. Transversales: libertad de iniciativa e innovación guiada por acciones solidarias más no por la competencia. Las asociaciones solidarias deben responder a las necesidades identificadas de la comunidad articulándose en redes que se puedan complementar o, en caso de ser necesario, en redes de la misma actividad (Coraggio, 2011). La economía solidaria es plural, reconoce múltiples formas de organización, no existe discriminación por género, religión, etnia, entre generaciones o con una lógica centro-periferia (Coraggio, 2011). Se valora el territorio como un espacio ético, de construcción de identidades y del tejido social, así como de autogestión en relación con los recursos (Coraggio, 2011).

Para Coraggio, la política juega un rol central en la promoción de estos principios, pues existe el riesgo de absolutizar uno u otro principio dentro de la sociedad para alimentar un interés en particular, por ejemplo, el de la cooperación entre unos para competir con otros, o la cooperativa como única forma de la solidaridad, lo cual continua bajo una lógica de mercado. Esto

quiere decir que, un principio económico se puede convertir en uno ético, y por tanto no negociable (Coraggio, 2011).

Para el autor, el problema radica en la interpretación y por lo tanto aplicación de los principios debido a que en cada sociedad funcionan de una manera distinta, ya sea la aplicación desde los actores mismos de la economía solidaria o si la implementación del proyecto de la economía social y solidaria es impulsada desde el Estado (Coraggio, 2011).

En el segundo caso, el autor plantea que la eficiencia del impulso de la economía social y solidaria depende de la visión de economía del Estado. Por lo tanto, no depende únicamente de la reconfiguración en la asignación de recursos, sino de la institucionalización de las prácticas de la economía solidaria para que exista una transformación de la sociedad que construya individuos solidarios de manera que el modelo de la economía social se mantenga en el tiempo y pueda trascender períodos de gobierno (Coraggio, 2011).

Por esto, la eficiencia para la transición hacia una economía social y solidaria requiere, por un lado, del reconocimiento a la economía popular, pues allí se encuentra la *unidad doméstica y sus extensiones* que no se refiere únicamente al microemprendimiento, sino que se compone principalmente de las familias y comunidades, porque es allí donde se reproduce lo cotidiano y la vida de los individuos “...que organizan su trabajo en función de sus necesidades, dando prioridad al trabajo para el autoconsumo” (Coraggio, 2011, p. 401). Sin embargo, en América Latina dentro del enfoque de la economía popular, ha predominado la sobrevivencia o la búsqueda del bien particular, por lo que la solidaridad ha sido limitada, de allí la necesidad de construir una economía del trabajo.

Por otro lado, la eficiencia de esta transición depende de los niveles de acción, o ámbitos de pensamiento, y el alcance de las prácticas de la economía social y solidaria. Al respecto, el autor distingue tres niveles.

El nivel microeconómico<sup>4</sup>, promueve prácticas focalizadas en la cohesión social y en el alivio de la pobreza a través de la reinserción de los grupos excluidos o la inclusión por primera vez de los mismos. Se caracteriza por el apoyo a la creación de emprendimientos solidarios locales basados en el autoempleo, y la institucionalización de prácticas que permitan el progreso de los emprendimientos como la formación, la dotación de medios de producción o créditos iniciales, el acceso a líneas de crédito que acompañen el proceso de consolidación de las organizaciones o atiendan necesidades básicas, la exención de impuestos, o el apoyo estatal en cuanto a estímulos (Coraggio, 2013).

En este nivel se pretende dar sustentabilidad a los microemprendimientos vistos como semillas de microempresas, es por esto que, se evita la creación de emprendimientos unipersonales pues se eleva la necesidad de alcanzar la competitividad, para lo cual se requiere que los individuos se asocien. Además, asume que los emprendimientos son solidarios internamente que cooperan para crear una capacidad mayor y externamente en la medida en que puedan crear cadenas de valor o mecanismos de comercialización conjunta pero regidos por las leyes del mercado, pues si bien no mantienen una racionalidad mercantilista, tampoco posicionan una crítica a la institucionalización de las prácticas de una economía de mercado (Coraggio, 2013).

A este nivel se lo puede denominar “integracionista”, pues pretende integrar a los individuos excluidos para que puedan sobrevivir por sus propios resultados dentro de un mercado global que los excluye. La implementación de las prácticas a este nivel suelen atribuirse a los sectores pobres (Coraggio, 2013).

El nivel meso-económico, pretende la creación de un sector orgánico<sup>5</sup> de la economía social y solidaria, complementando a las prácticas del nivel micro-económico, para lo cual indica que se requiere de redes de conjuntos heterogéneos basados en la complementariedad y reciprocidad cotidiana, y de

---

4 El nivel micro no es sinónimo de pequeño, sino que se refiere al alcance en base al sentido sustantivo de la economía (Coraggio, 2013).

5 Por orgánico se entiende un sector interdependiente donde sus actores se complementen y puedan formar sujetos colectivos como las asociaciones locales pro desarrollo (Coraggio, 2013).

asociaciones libres donde sus miembros cooperan para la realización de necesidades compartidas, producto de sus relaciones de afinidad como identidad la cultura, historia, vecindad, reglas comunes de resolución de conflictos, etc. (Coraggio, 2013).

Este nivel, incluye el proceso económico en su totalidad (producción, distribución, circulación, y consumo) y otorga al Estado un rol de facilitador de servicios básicos. Además, parte de la economía popular y promueve la producción para el autoconsumo familiar o comunitario (comunidades étnicas). La solidaridad está extendida de manera horizontal y se articula en todo el territorio, va más allá de las unidades económicas. A manera de ejemplo pueden ser redes colaboración solidaria; redes de comercio justo o de trueque (Coraggio, 2012).

Por último, el nivel sistémico apuesta por la construcción de otro sistema económico (economía social/del trabajo) superando el sistema capitalista, incluso, culturalmente donde la competencia se transforme en redistribución, reciprocidad y solidaridad. Implica una transformación de las macroestructuras, es decir, el sentido mismo del “metabolismo socio-natural”, entendido como la reproducción de la vida; de los modos de legitimación de las necesidades, e incluso de transformar el sistema del conocimiento científico (Coraggio, 2012).

En este contexto, las políticas o programas que no impactan a nivel meso y sistémico, suelen ser de tipo remedial o compensatorias, pues no crean una democracia real presente en toda la sociedad, por lo tanto, no busca transformaciones estructurales y se despolitiza al no ubicar en el centro la confrontación con el mismo sistema que excluyó a quienes se pretende incluir (Coraggio, 2013).

Adicionalmente, la normativa nacional debe desligarse de otorgar legitimidad únicamente a formas prototípicas como las cooperativas o los microemprendimientos, por lo tanto, debe estar abierta a formas institucionales de la economía solidaria que van desde las formas tradicionales (comunidades), hasta las que han surgido con la innovación como las redes. Para ello, el gobierno debe evitar tipificar estas formas o incluso intentar modernizar las existentes (Coraggio, 2011).



Finalmente, se destaca la tergiversación de la economía solidaria en la práctica, pues se ha buscado implementarla con el objetivo de resolver problemas económicos de una manera más eficiente que el sector empresarial por su carácter redistribuidor de recurso, como la pobreza (Coraggio, 2011).

En vista de que la pobreza ha sido asociada a la insatisfacción de necesidades y la economía solidaria tiene como uno de sus principios básicos la satisfacción de las necesidades, con frecuencia se la implementa con este objetivo en particular, como un mecanismo reductor o eliminador de la pobreza ante la imposibilidad de la economía de mercado de hacerlo (Coraggio, 2011).

En este sentido, para Coraggio (2011) la definición de necesidades se hace necesaria y dentro de la ESS, menciona que las necesidades, a diferencia del capitalismo donde son ilimitadas y asociadas a la carencia de bienes y servicios, para la economía solidaria son pocas y deben garantizar la subsistencia de todos. Las necesidades no son cambiantes<sup>6</sup>, sino que lo que cambia son los medios por los cuales estas necesidades son realizadas, no únicamente satisfechas. Estos medios, se denominan *satisfactores* que, si bien pueden ser bienes o servicios, son determinados por la cultura, el lugar, el tiempo, las circunstancias y aspiraciones o limitaciones de cada persona o grupo. Así existen satisfactores como el alimento, el descanso, el entorno vital, entre otros (Coraggio, 2011).

De allí que la economía social ha consistido en impulsar formas de autogestión del propio empleo de modo asociativo, microemprendimientos mercantiles que tiene que producir algo para venderlo en el mercado y tener ingresos y poder sostenerse sobre los resultados de esa participación en el mercado, se trata de un intento de inserción o reinserción en el mercado en el mismo que los excluyó. Bajo esta perspectiva, se entiende a la ESS como la organización de actividades económicas “por los pobres y para los pobres” Este concepto está muy vinculado con los subsidios y estímulos por parte del estado, sin los cuales no podrían sobrevivir (Coraggio, 2011).

---

<sup>6</sup> Coraggio (2011), se apega a la propuesta conceptual de Max Neef (1993) que plantea que existen dos tipos de necesidades según su categoría. Las necesidades según categorías existenciales (ser, tener, hacer y estar) y las necesidades según categorías axiológicas (subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad).

Es por esto que el cambio a un paradigma de economía solidaria es un proceso largo y complejo, que no funciona sin transformaciones estructurales pues la economía social y solidaria apuesta por una solidaridad sistémica (Coraggio, 2011).

### **1.2.1.3 La economía solidaria de Paul Singer**

La economía solidaria para Paul Singer debe ser un proyecto de alcance nacional manifestado en la política pública, promovida por el Estado y que plantee una alternativa al modelo capitalista actual el cual se contrapone a los principios de la democracia representativa. Por lo tanto, busca la democratización de la economía, la sustitución de la competencia por la cooperación y la expansión de los mecanismos de participación política (Singer, 2008). En este apartado se describirá cómo la economía solidaria supone un intento por parte de la sociedad para resolver esta contradicción a favor de la democracia.

Singer (2008) plantea la existencia de una contradicción entre el sistema político y el sistema económico presente en gran parte de países en el sistema mundo. Por un lado, las naciones son políticamente democráticas y se basan en una democracia representativa donde los ciudadanos, sin diferenciación alguna, ejercen poder político a través de la elección de representantes a la función ejecutiva y legislativa; sin embargo, no existe una participación directa en la elaboración de políticas públicas.

Por otro lado, la economía de los países se organiza bajo la forma capitalista, pues las distintas actividades económicas están dirigidas por empresas de propiedad privada. Existe en estas empresas la división entre empleador y empleado, donde el primero concentra tanto el poder de tomar decisiones como la acumulación de capital; y el segundo trabaja a cambio de un salario, no controla ni participa en la gestión de los medios y recursos para la producción de riquezas y no tiene ninguna influencia en las decisiones de distribución y comercialización (CNES, 2006; Elteren, 2009; Singer, 2008).

La contradicción radica en la percepción que tienen ambos sistemas acerca del rol de las personas en ellos. Mientras que la democracia no distingue entre las personas y por lo tanto son todas capaces de operar dentro

de este sistema, la lógica capitalista considera que a través de la libre competencia en los mercados los individuos se diferencian entre sí entre aquellos con poder y capital, fruto de su esfuerzo y dedicación; y aquellos que no lo tienen debido a su incompetencia y desmotivación, por ende excluye a este segmento de la población del ámbito socioeconómico (Elteren, 2009; Harvey, 2014; Singer, 2008).

Es en este contexto que la economía solidaria, según Singer, es una iniciativa por parte de la ciudadanía excluida para resolver esta contradicción a favor de la democracia, pues aplica los valores democráticos a todo tipo de actividad económica. En este sentido, la economía solidaria es una manera de organizar las actividades económicas (producción, distribución y consumo) realizadas por diversos grupos como son asociaciones de productores o consumidores, artesanos, agricultores, campesinos, familias, entre otros, que generan sus emprendimientos bajo el principio de autogestión (Singer, 2008).

Estos emprendimientos se caracterizan por que son propiedad de los mismos trabajadores y por lo tanto reivindican “*aspiraciones históricas del pueblo trabajador*”<sup>7</sup> (Singer, 2008) como son la lucha de comunidades tradicionales por el reconocimiento y valorización de conocimientos y prácticas ancestrales, de la diversidad étnica y cultural, promoción de los derechos territoriales y de su autodeterminación. Si bien provienen de iniciativas de distintos sectores, comparten un par de características que aportan a la creación de una alternativa al capitalismo.

En primer lugar, estos emprendimientos comprometen a participar a todos sus participantes en condiciones de igualdad de derechos, de responsabilidades y oportunidades. Esto implica la participación democrática con igual ejercicio de poder en la toma de decisiones (Elteren, 2009; Harvey, 2014; Singer, 2008). En segundo lugar, los emprendimientos de la economía solidaria comparten valores, principios y prácticas de un conjunto de luchas históricas de los trabajadores y sectores excluidos de la sociedad, como son la solidaridad, la cooperación, la sostenibilidad, prácticas de trabajo

---

<sup>7</sup> Sector de la población excluida de cualquier actividad sistemática, que depende de su propio trabajo para subsistir: asalariados formales e informales, desempleados, productores autónomos del campo y de la ciudad; además de aquellos que sobreviven precariamente de lo obtenido minando en la basura material reciclable, prestando servicios ocasionales o mendigando (Singer, 2004).

comunitario, que tienen como objetivo principal la valorización del ser humano por encima del capital y superar la contradicción entre capital y trabajo que resulta en la explotación de los trabajadores (Singer, 2008).

Es así que para Singer (2004) los actores de la economía solidaria se reconocen por dos aspectos centrales. Primero, por la práctica de la solidaridad entre ellos, mediante el principio de la autogestión, y segundo por la reproducción extendida de estas prácticas solidarias hacia toda la comunidad trabajadora y en particular hacia los más perjudicados (Singer, 2004).

### **1.2.2 Desarrollo Local**

La Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo conjuntamente con el Instituto vasco de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional, ejecutaron en 2014 el programa “Propuestas económicas transformadoras en la región andina: vinculaciones entre desarrollo económico local y economía social y solidaria”, como resultado del programa surge el libro “Diálogos sobre Economía Social y Solidaria: Encuentros y desencuentros con las propuestas para otra economía. De este trabajo, surgen nuevos aportes académicos acerca de la relación que existe entre economía social y solidaria y desarrollo local, principalmente en la región andina (Jubeto, Guridi & Fernandez-Villa, 2014).

#### **1.2.2.1 La economía solidaria y el desarrollo local**

Al igual que el término “desarrollo” viene acompañado por una variedad conceptual, el desarrollo local no se desprende de esta particularidad. Existen diversos enfoques al respecto, entre ellos, uno desarrollista que, partiendo de la idea de que lo local es lo contrario a lo global, es, por tanto, débil, atrasado, pequeño y asume que los territorios locales deben tener la necesidad de adoptar el proyecto modernizador global para su supervivencia, en particular las estrategias productivas. De allí que es considerado periférico al sector urbano moderno (Jubeto, et al, 2014)

Bajo esta perspectiva, los espacios locales adquieren un rol como subdivisiones o extensiones del orden global que demanda transformaciones

al interior de las localidades, “...asumiendo como inevitables las pérdidas de empleo masivas y/o conflictos sociales ocasionados” (Jubeto, et al, 2014, p. 66). Y surge la consideración de lo local como puntos socio-productivos mercantiles, donde la tierra es un factor más de producción, donde existen recursos a ser usados de manera más eficiente y responsable pero exclusivamente para una localidad con el objetivo de que puedan tener mejores capacidades para insertarse en el mundo global como, por ejemplo, a través de los emprendimientos económicos. Este enfoque se lo ha implementado como una propuesta para las localidades que compiten entre ellas (Jubeto, et al, 2014).

De esta manera surge el “desarrollo económico territorial” que viene acompañado de un discurso y principios basado en la competitividad, en la innovación mediante saltos tecnológicos y productivos, en la transferencia de conocimientos (centro-periferia), en el posicionamiento de la demanda externa al territorio como el factor determinante del cambio productivo dentro de él (Jubeto, et al, 2014).

Un segundo enfoque de desarrollo local surge en contraposición al anterior y manifiesta que la idea es concebirlo “desde lo local”, es decir que, desde las particularidades de cada lugar se debe aspirar a otro desarrollo de la sociedad, vista como un todo. Para ello es necesario la acción desde las bases sociales en los territorios, desde sus relaciones intersubjetivas y con la naturaleza, como algunas comunidades y campesinos, que conciben al territorio como un espacio formado por cultura y relaciones sociales para el sustento de la vida (Jubeto, et al, 2014).

El aporte de Coraggio (2011) acerca del desarrollo local, plantea que debe estar construido en base a las particularidades, contexto, historia, capacidades, y cultura de cada localidad, por lo que no existen modelos universales ni replicables a todos los ámbitos locales. En este sentido, plantea que el desarrollo debe ser pensado “desde abajo”, empezando por la reforma de las instituciones locales, posteriormente regionales y nacionales. Esto, requiere de una sociedad que esté vinculada, no necesariamente organizada bajo una lógica de afiliación tradicional, pero sí que sea partícipe en la gestión e identificación de sus propias necesidades, problemas, etc.

El desarrollo local debe superar su alcance sectorial, garantizando el cumplimiento de la sinergia, es decir, que las relaciones entre las unidades locales se alimenten entre sí, se complementen, mas no compitan entre ellas pues allí se vuelve a caer en una dinámica de exclusión estructural (Coraggio, 2007).

El propósito es empoderar a las bases en lugar de “...acercar el (mismo) poder a lo local” (Coraggio, 2007, p. 3), por lo tanto, se debe dar lugar a la economía social, para que desde la “periferia” se pueda dismantelar las estructuras capitalistas que destruyen la vida, para esto se requiere, entre otras cosas, de la creación de una nueva institucionalidad a todos los niveles, mas no la afinación o perfeccionamiento de aquella existente (Coraggio, 2007).

Es en este punto que la economía social y solidaria representa una propuesta de desarrollo local, pues como se mencionó previamente, sus principios apuestan por la reproducción y el desarrollo de la vida desde los territorios (Coraggio, 2007).

La economía solidaria, anclada en los territorios, no debe ser considerada como un paliativo ni como una economía de la pobreza y la supervivencia, sino que debe enmarcarse en un proyecto político que reactuale el derecho de los pueblos a la soberanía y a la autonomía y que contribuya a definir nuevas reglas (Azam, 2009, p. 76).

Finalmente, Coraggio (2007) menciona que las prácticas de la economía solidaria tienen como propósito caminar hacia un desarrollo donde la economía esté integrada en la sociedad, desde la base de las relaciones de justicia, igualdad y principalmente solidaridad. Por este motivo, el desarrollo en sí mismo, y por lo tanto el desarrollo local, es un proceso que no tiene fin, pues siempre existe la posibilidad de mejorar las condiciones para la reproducción de la vida.

### **1.2.3 La paz**

Desde finales de la segunda guerra mundial, se han desarrollado teorías y estudios acerca de la paz, por lo que desde la época, han surgido una gama de paces posibles, abriendo una variedad de conceptos de paz que se han vinculado con pensamientos de corrientes posestructuralistas, como el postdesarrollo (Morales, 2015); pues la paz no es valor absoluto, sino que se la ha conectado con un sistema de valores, entre ellos la libertad; la justicia; y la equidad. Por este motivo, la paz requiere de la resolución de los problemas sociales y económicos, debido a que en el centro de los conflictos sociales están generalmente los problemas relacionados con las formas, modelos y políticas que generan, distribuyen y se apropian de la riqueza, así como de las oportunidades de bienestar entre los individuos (Morales, 2015).

En este sentido, se tomará el concepto introducido por Johan Galtung que permitió un avance en la definición de paz al no considerarla únicamente como la ausencia de un conflicto sino bajo una visión maximalista.

#### **1.2.3.1 La paz positiva de Johan Galtung**

Johan Galtung, uno de los pensadores más influyentes en los estudios para la paz, considera que la paz es un término de consenso general, por lo tanto, difícilmente alguien está en contra. Sin embargo, la paz puede tener diversos conceptos y tipologías. Para propósitos de este trabajo, se describirá el concepto de la paz positiva y en este sentido el autor plantea en primer lugar que para entender la paz es necesario un adecuado entendimiento sobre la violencia (Singh, 2003).

Para Galtung, la violencia no es natural en el ser humano, sin embargo, el potencial para la violencia sí, por lo que la activación de este dependerá de las circunstancias. La violencia es definida como la causa de la diferencia entre lo que podría haber sido (lo potencial) y lo que es (lo actual), es decir, los impedimentos evitables a las necesidades humanas básicas (libertad, sobrevivencia, bienestar e identidad), que reducen el nivel real de la satisfacción de las necesidades por debajo de lo que es potencialmente posible (Galtung, 1969).

Así, la violencia puede manifestarse en tres tipos: violencia directa, estructural y cultural (Galtung, 1990). La violencia directa son los actos visibles con actores claramente identificables, una acción ya sea física o verbal que produce daño directamente sobre el actor destinatario.

La violencia estructural, por el contrario, es indirecta y no es visible, se encuentra en la interacción dentro de una estructura social. Refleja una cierta estabilidad debido a que el cambio de una estructura social no es inmediato. Galtung, considera que la violencia estructural es originada por la injusticia y la desigualdad, incrustadas en una estructura social y normalizadas por instituciones o experiencias regulares donde una clase preponderante obtiene mayores beneficios que el resto, como resultado de la interacción en una estructura determinada, a esto Galtung (1990) lo denomina el “eufemismo de intercambio desigual” (Galtung, 1990).

Las estructuras sociales y económicas como el patriarcado; el colonialismo, el neoliberalismo, así como la pobreza, la discriminación, entre otras, son violentas debido a que resultan en muertes, daños y enfermedad evitables y reproducen violencia marginalizando gente, limitando sus capacidades y agencia dentro de la estructura (Rylko-Bauer & Farmer, 2017).

Finalmente, la violencia cultural es definida por Galtung como aquellos aspectos culturales que pueden ser usados para justificar o legitimar la violencia directa o la violencia estructural. Para el autor, los aspectos culturales comprenden: la religión; la ideología; el lenguaje; el arte; y la ciencia empírica y formal, pero como menciona Galtung son únicamente aspectos de la cultura mas no la cultura en sí mismo, sin embargo, puede existir culturas donde la violencia se ha extendido a todas las esferas culturales (Galtung, 1990).

La violencia cultural actúa, por ejemplo, en la moral transformando un acto incorrecto a uno correcto o aceptable; o en el aspecto de la ciencia empírica, donde el adoctrinamiento de la economía neoclásica sería la expresión de la violencia, en vista de que, según la ley de la ventaja comparativa, los países están sentenciados a un modo de producción predeterminado geográfica o históricamente y por lo tanto establece un status quo convertido en ley, para el autor la violencia muchas veces se encuentra en el “corazón” mismo de la economía (Galtung, 1990).



Dado estos conceptos, Galtung (1996) se aproxima al concepto de paz y la define como la sumatoria de las necesidades básicas del ser humano (supervivencia, bienestar, libertad, reconocimiento) asociándolo con un balance ecológico y establece que la ausencia de estos elementos resulta en la degradación humana.

El autor a su vez reconoce dos tipos de paz: la paz negativa y la paz positiva. La paz negativa es aquella donde, a pesar de que no exista violencia, la población vive en constante miedo debido a crisis constitucionales, regímenes autoritarios no violentos, o incluso conflictos externos que los lleva a vivir sin un horizonte de tiempo a largo plazo donde las relaciones sociales son conflictivas, por lo tanto, tienden en menor proporción a la colaboración (Caparini y Milante, 2017).

La paz positiva se refiere a una paz creciente, colaborativa, compleja e inclusiva que permite la integración de la sociedad humana (Singh, 2003). Se relaciona con las condiciones que permiten la ausencia de la violencia, como la justicia social, la satisfacción de las necesidades básicas del ser humano (reconocimiento, libertad, supervivencia, bienestar, o balance ecológico); es decir una paz a nivel cultural y estructural sin necesidades no satisfechas (Galtung, 1996).

Dentro de la paz positiva, se deben considerar relaciones positivas como la cooperación, la ausencia del miedo ante el surgimiento de eventos negativos y de necesidades no satisfechas, la ausencia de la explotación, la igualdad, la justicia, la libertad de la actuación, el pluralismo y el dinamismo (Galtung, 1967). Es una paz autosuficiente, en la medida en que crea círculos virtuosos donde los actores están dispuestos a colaborar entre ellos ya que ven la posibilidad de compartir un futuro en común a largo plazo (Caparini y Milante, 2017).

La construcción de la paz positiva, al posicionar como protagonistas a los actores directamente afectados por el conflicto, permite el “*empoderamiento pacifista*” (Hernández, 2015), categoría académica dentro de los estudios de la paz desarrollada a inicios del siglo XXI, que hace

referencia a procesos que propician el desarrollo de capacidades<sup>8</sup> y competencias, a nivel individual, comunitario y/o colectivo, para la construcción de la paz que no tiene un plazo o fin determinado, sino que está en constante construcción. El poder en estos procesos es de tipo no violento y radica en las formas propias de organización, en la participación social y política para el diseño de un futuro deseable que se sustente en la democracia y sea pacífico (Hernández, 2015).

El empoderamiento pacifista busca la transformación de la realidad, si bien violenta pero también injusta, desigual, y atomizada, pues esto también lo concibe como una realidad conflictiva. Esta categoría, además, crea interacción y diálogo entre todas las entidades humanas, asumiendo que todas las personas poseen un poder pacífico y transformador, sin embargo, muchas lo desconocen o no lo desarrollan. En su mayoría, este poder se materializa en las prácticas cotidianas de comunidades étnicas y campesinas, organizaciones de mujeres, pueblos indígenas y afrodescendientes, colectivos culturales, entre otros (Hernández, 2015).

### **1.3 La relación entre paz y economía solidaria**

Dentro del proyecto moderno occidental de desarrollo, la clave para la paz era el desarrollo cristalizado en el crecimiento económico, y la clave para el crecimiento económico era y se ha mantenido en la actividad extractivista. Las consecuencias de esta esta cosmovisión liberal desarrollista iniciada a finales de los años 40 y principios de los 50, fueron y persisten todavía en la intensificación de la desigualdad, la destrucción sistémica de la naturaleza, la corporatización de alimentos y semillas, la ocupación de los territorios étnicos y campesinos en nombre del desarrollo, el desplazamiento masivo, la pobreza, al violencia, la idea del conocimiento experto como única verdad, la marginación de mundos con visiones y saberes diferentes, la primacía de lo occidental y lo masculino, entre otras (Escobar, 2017).

---

<sup>8</sup> Las capacidades son habilidades y destrezas que puede ser de los siguientes tipos: negociadoras, para el diálogo, la escucha activa, el ser proactivo, la confianza, etc.; políticas, para llegar a acuerdos conjuntos; transformadoras, para transformar estructuras, como el reconocimiento del otro, la acción colectiva, el rol de la mujer, etc.; y asociativas, para trabajar en red, cohesionar a la sociedad, construir formas colectivas de acción (Hernández, 2015).

Este proyecto supone mundo globalizado donde solo cabe un diseño de vida. Por este motivo, y como se explicó anteriormente, los postdesarrollistas consideran que el modelo occidental de desarrollo ya no es vigente para todas las sociedades y está llegando a su fin, por lo que se está pensando en una *transición* hacia otro modelo, y las transiciones, principalmente del pensamiento crítico latinoamericano, están volcadas a pensar desde las luchas sociales, debido a que ahí surgen nuevos conceptos como la autonomía, la territorialidad, lo comunal, el feminismo del sur, los feminismos decoloniales, entre otros. Entonces, todo espacio y enfoque de rediseño, en vista de que toda comunidad practica su diseño de vida, tiene que considerar las luchas sociales campesinas, de pueblos o grupos étnicos, feministas y urbanas, pues en lo urbano también existen luchas (Escobar, 2017).

En este contexto, las luchas sociales se han convertido en un espacio de pensamiento y praxis de la paz. Pues pensar en la paz desde categorías, y políticas que crearon conflictos; como el progreso, el crecimiento económico, el desarrollo, la competitividad, la eficiencia, la privatización, el libre comercio, ha provocado la destrucción de otros mundos (Escobar, 2017). Es por esto que, se debe pensar en la paz desde el pluriverso de Escobar (2012) y de la tierra. Esto quiere decir que, la paz se construye en los territorios rurales y urbanos y que por tanto construir la paz, requiere de construir convivencias entre mundos, y no reducir todos los mundos a uno solo. Entonces es en los pueblos-territorio donde surgen las ideas para repensar la paz desde la perspectiva del pluriverso (Escobar, 2017).

Afirmando la premisa de Galtung, el concepto de paz no puede absolutizarse, sin embargo, pensar desde las luchas sociales, es pensar en la paz como un diseño de vida para la autonomía. A manera de ejemplo, se puede evidenciar en pueblos tradicionales, como el pueblo indígena Nasa del Cauca, donde la paz significa la liberación de la Tierra, o comunidades que defienden un proyecto de vida que supera incluso la visión antropocéntrica y se basa en una cosmovisión biocéntrica (Escobar, 2017) que reproduzca la vida no solo de las personas sino del entorno (Coraggio, 2011).

Es en este punto donde la economía social y solidaria, que de acuerdo a Singer (2009) comparte los valores y principios de las luchas sociales y lo

que Coraggio entiende por los movimientos sociales (Coraggio, 2001), se convierte en un espacio para la construcción de la paz desde un rediseño de la vida, es decir que se convierte en una alternativa de *transición*. Donde cada colectivo organiza sus componentes sociales, culturales, económicos de distintas maneras y la economía social y solidaria, es justamente eso, una forma de organizar la vida y por lo tanto la economía de los individuos de manera que esta se reproduzca, a nivel colectivo, dentro un pluriverso (Escobar, 2017).

Para Escobar (2017) existen principios y ejes de la paz en una transición. Sobre los principios indica que son la re-comunalización de la vida social; la re-localización de las actividades, como las actividades de autosustento; y el fortalecimiento de las autonomías locales aplicados principalmente en los territorios étnicos y campesinos, pero también en territorios urbanos. Y respecto a los ejes, menciona que las actividades y estrategias para la construcción de paz deben contribuir primero, a la descolonización y des-patriarcalización de la sociedad; segundo a la liberación de la madre tierra; y tercero, al florecimiento del pluriverso. Principios y ejes que se los pueden encontrar dentro de los principios y las prácticas de la economía social y solidaria (Escobar, 2017).

En esta línea, Johan Galtung (2009), también crítico del modelo occidental de desarrollo menciona que, en la medida en que existan culturas existirán una variedad de modelos de desarrollo. Propone que todo modelo de desarrollo debe tener como base la satisfacción de las necesidades de los individuos y de la naturaleza. Para el autor, la paz y el desarrollo comparten la premisa de la satisfacción de las necesidades y la temporalidad, debido a que son procesos en construcción constante, y se entrelazan entre sí, puesto que significan la reconciliación entre las demandas y prioridades del presente con las metas y expectativas del futuro, que es justamente de donde nace el conflicto en una sociedad (Caparini y Milante, 2017).

La paz para Galtung (1967), debería ser tratada como plural debido a que no existe una receta universal para su consecución, pues esta dependerá de las particularidades de cada territorio, en vista de que cada territorio vive de una manera distinta un conflicto, es decir que coincide con la idea de un pluriverso.

La paz positiva, al igual que las alternativas al desarrollo, ve en la economía tradicional una expresión de violencia y una limitante para su construcción, y abren la posibilidad de plantear nuevas alternativas y espacios de construcción de paz como la economía solidaria. Al mismo tiempo, se reconoce que son los actores que viven en situaciones de conflicto quienes deben brindar e implementar las iniciativas para construir paz y desarrollo en su comunidad. Mientras que los actores externos deben proveer de instrumentos para facilitar estos procesos (Caparini y Milante, 2017).

Sin embargo, los esfuerzos deliberados por integrar a los actores locales dentro de los procesos de construcción de paz e iniciativas de desarrollo, y mirar a la paz desde las luchas sociales, son limitados ya que los beneficiarios de éstos han sido las élites minoritarias, las cuales no representan el amplio espectro de necesidades y preferencias de las poblaciones en conflicto (Caparini y Milante, 2017).

Es así que, la economía solidaria puede aportar a la construcción de paz debido a que comparte la necesidad de una racionalidad alterna que permita transformar los términos y categorías desarrollistas que han direccionado el pensamiento, la ética y la acción de los individuos, por lo que se convierte en ese espacio de rediseño de vida y praxis de la paz desde el proyecto de vida de las luchas sociales.

Galtung comparte con Esteva (2010) y Escobar (2017) la idea de que la paz, más allá de un concepto es una acción en movimiento y construcción; por lo tanto, se debe pensar en el diseño para la paz como una invitación abierta a que todos los individuos seamos tejedores conscientes y efectivos (Escobar, 2017) del tejido de la vida desde la práctica cotidiana (Coraggio, 2011).

Finalmente, a lo largo de este capítulo se ha podido cumplir con el objetivo específico de investigación que plantea determinar los elementos teóricos y conceptuales para explicar la relación que existe entre el postdesarrollo, la economía solidaria y la paz. Así, en primer lugar, se presentan los principios, postulados y términos de la corriente postdesarrollista que permiten plantear otra relación entre la paz y el desarrollo, desarraigándose de la ecuación tradicional donde la paz es igual al desarrollo

y el desarrollo al crecimiento económico. En segundo lugar, el postdesarrollo plantea que una alternativa al desarrollo es la economía solidaria y dentro de ésta se ha revisado el concepto propuesto por Singer; y algunos conceptos propuestos por Coraggio, entre ellos los más importantes, como la economía social, la economía del trabajo, la economía social y solidaria, la economía mixta, el sistema de economía social y solidaria, los principios de la economía, y sus alcances; han permitido incluso una aproximación al desarrollo local.

Por último, se presenta el concepto de la paz según Galtung, que si bien no lo reduce a uno específico, concibe a la paz como un proyecto en construcción que ha superado todas las formas de violencia, coincidiendo con la visión postdesarrollista donde el proyecto de desarrollo occidental ha sido una forma de violencia cultural y estructural y por lo tanto se necesita superar esta categoría y proponer nuevas que consideren las particularidades de los territorios, y los proyectos de vida de cada uno. Así, para la construcción de la paz se requiere en primera instancia de una alternativa al desarrollo que plantee una nueva forma de entender a la economía en pro de la reproducción de la vida como lo plantea la economía social y solidaria.

## **CAPITULO II**

### **UN NUEVO PARADIGMA DE DESARROLLO PARA EL SECTOR RURAL EN COLOMBIA: EL PLAN NACIONAL DE FOMENTO A LA ECONOMÍA SOLIDARIA Y COOPERATIVA RURAL (PLANFES)**

En este capítulo se ha planteado el objetivo de identificar el alcance de la economía solidaria dentro del Plan Nacional de Fomento a la Economía Solidaria y Cooperativa Rural – Planfes. Para ello, en primer lugar, se describen dos experiencias locales de economía social y solidaria que miran su éxito en su capacidad propia para organizarse y coordinar colectivamente su proyecto o diseño de vida (Escobar, 2017), donde han establecido nuevas formas de organizar la economía y han logrado la reproducción de su vida y la de su entorno con autonomía.

Posteriormente, se detallan propuestas e iniciativas de asociaciones de economía social y solidaria para la construcción de paz, en base a sus experiencias. Estos apartados permitirán aproximarse a la economía solidaria como un agente de desarrollo y espacio de praxis de paz dentro de las comunidades.

En segundo lugar, se describe el PLANFES como caso de estudio escogido, debido a que, mediante éste se pretende instaurar el modelo de la economía solidaria en Colombia. Así, se describirá su elaboración; lineamientos generales como los principios, objetivos, mecanismos y estrategias; y la propuesta de desarrollo local que contempla. Esto, permitirá identificar la estructura de la propuesta como iniciativa estatal, así como la visión de economía solidaria que implanta.

Por último, una vez que se han dado a conocer ejemplos de economía solidaria en la práctica, propuestas territoriales para la construcción de la paz; y la propuesta de economía solidaria del PLANFES, se presentan las críticas desde los movimientos sociales, colectivos y grupos étnicos respecto al Plan, posterior a su socialización. Esto permitirá dar cumplimiento con el objetivo, pues se identificará el alcance de la economía social y solidaria cuando se la construye como un proyecto desde una instancia estatal. Y a su vez, permitirá dar respuesta a la pregunta de investigación planteada que cuestiona si el PLANFES es una alternativa al desarrollo en armonía con las demandas de los actores de la economía solidaria.

## **2.1 Aproximación a la Economía Solidaria como agente de desarrollo y praxis de paz**

En este apartado se describirán dos experiencias de comunidades que desarrollan su vida en base a la economía solidaria, pues son comunidades que han experimentado el lado destructor de un modelo económico desarrollista que incluso lo ven como una amenaza aún más peligrosa que el conflicto armado en sí mismo. Ejemplo de esto es la primera experiencia descrita de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare, que muestra como en medio del conflicto llegaron a acuerdos de paz con los grupos armados presentes en sus territorios, sin embargo, para esta asociación el concepto de vida y de paz significa la recuperación de sus territorios autónomos y el diseño de su propio proyecto de vida basado en los saberes ancestrales de las comunidades.

La segunda experiencia, es la Asociación para el Desarrollo Campesino (ADC), que es una muestra de que si es posible la institucionalización de otras prácticas, diferentes a las de la economía de mercado, basadas en la minga y la reciprocidad. Así la ADC, se organiza alrededor de prácticas colaborativas basadas propias de la economía solidaria, que gracias a ello incluso han alcanzado a desarrollar sus propias metodologías de investigación.

En tercer lugar, se muestra cómo a nivel gubernamental se pueden institucionalizar las prácticas de una economía social, experiencia ejemplificada en la Alcaldía de Pasto en el año 2007. Posteriormente, se describen dos iniciativas comunitarias para la construcción de paz, donde se exponen sus propuestas a las negociaciones del PLANFES en base a su concepto de paz, que se refiere a la dignidad del ser humano. De esta manera, estos ejemplos permiten ubicarse en un contexto donde la economía solidaria contribuye al desarrollo de las comunidades y constituye un medio para la construcción de la paz en sus territorios.



### **2.1.1 Experiencias locales exitosas de economía solidaria en Colombia: una mirada hacia lo comunitario.**

#### **La Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare – ATCC**

La barbarie y violencia cotidiana han llevado, a la producción de una subjetividad ensimismada en el sinsentido social y hastiada de cualquier tipo de promesa, de esperanza. En estos casos, ni la invocación democrática ni los discursos desarrollistas sirven. Simplemente, las promesas de la modernidad política perdieron la apuesta ante la experiencia de la muerte (Silva, 2011, p.16)

En Colombia, la región sur de Magdalena Medio, ubicada en el Departamento de Santander, es una de las regiones más diversas y reconocidas por concentrar recursos destinados a actividades agrícolas, petroleras y mineras, además de encontrarse cerca del río Carare que fluye por la región (Armenta, 2013). Sin embargo, también es reconocida como una de las regiones donde la ausencia institucional del Estado ha impedido la satisfacción de las necesidades básicas de sus pobladores, motivo por el cual, la legitimidad del Estado en la región es baja y dificulta la construcción de una red de valores que integre a los habitantes. Esto, sumada la presencia de grupos armados, como consecuencia del conflicto colombiano interno, han convertido a la región en una zona proclive a generar regímenes propios de organización social (García, 1996).

El ejemplo más reconocido es la experiencia de la Asociación de Trabajadores del Carare (ATCC) que surge en 1987 en un contexto de resistencia de los campesinos de la comunidad frente a las amenazas y actos violentos de los grupos armados presentes en la región. Su principal motivación era conservar su territorio, espacio de convivencia y desarrollo de la vida (García, 1996). Para conseguirlo, durante la “campaña silenciosa”<sup>9</sup> iniciaron diálogos individuales con integrantes de los grupos armados con el objetivo de llegar a acuerdos para que la población campesina deje de ser víctima o aliada de las acciones violentas u operativas en la zona (Valenzuela, 2008).

---

<sup>9</sup> Implantada por el Ejército colombiano que prohibía reuniones donde participen más de tres personas.

De esta manera, en medio de un conflicto, los campesinos lograron llegar a acuerdos con los grupos insurgentes y los expresaron en actas que servirían de protección frente a nuevas amenazas y desarrollaron mecanismos de acción colectiva principalmente para defender y “salvar” la vida de las personas, aunque no pertenecieran a la comunidad del Carare (Silva, 2011). Paralelamente a los diálogos, las movilizaciones y resistencias, la asociación emprendía proyectos productivos que permitieron la reproducción de la vida campesina en sus regiones. Estos proyectos eran considerados un modelo viable y sostenible frente a un proyecto agroindustrial modernizante y destructor de la diversidad agrícola (Silva, 2011).

En 1988 la asociación de campesinos, fundados en el orden social tradicional de la zona que toma como eje a las relaciones de reciprocidad y redistribución (Polanyi, 1944) entre las *familias centro* de las comunidades encargadas de asignar las tareas sobre la producción de cultivos tradicionales como la caña, la yuca, el caucho, el plátano y el cacao; establecieron líneas de acción de trabajo comunitario en beneficio de la calidad de vida de sus pobladores (Valenzuela, 2008). Las líneas establecían la construcción conjunta de una tienda comunitaria; la construcción de una escuela y un muelle, la compra de motores fuera de borda; y la construcción de tres molinos para los procesos productivos de la caña y la panela (Armenta, 2013).

Para ello, la región empezó a adoptar un modelo de economía solidaria basada en el ataque a la especulación de las cadenas productivas (Silva, 2011). Sin embargo, entre los años 1997-1998, el gobierno de turno implementó un proyecto modernizador en Colombia, que vino acompañado de una acelerada apertura económica y para la época, los cultivos de coca empezaron a amenazar a la región, desencadenando una crisis en el sector agrícola (García, 1996).

La comunidad del Carare vio en la actividad cocalera una oportunidad de sobrevivencia, lo que condujo a un debilitamiento de la ATCC, separándola entre quienes optaron por una economía cocalera y quienes veían en esta una amenaza para la producción de sus cultivos tradicionales que les permitía el auto sustento y su autonomía alimentaria. Así, las prácticas comunitarias de los campesinos se fueron destruyendo principalmente, y de acuerdo a

testimonios de los miembros de la ATCC, valores como la solidaridad se debilitaron (Silva, 2011).

Sin embargo, los campesinos que defendían a la asociación empezaron a reactivarla y fortalecerla, aunque con un número mínimo de personas, pero lograron un compromiso colectivo de los que permanecieron (Valenzuela, 2008). Uno de los compromisos era luchar por la vida de los campesinos de toda la región, debido a que ya habían conseguido pactos con los grupos armados, eran un canal de comunicación y por lo tanto de influencia en los miembros de los grupos insurgentes (Silva, 2011).

Paralelamente, iban levantando las tiendas comunitarias y defendiendo sus territorios, que ellos consideraban eran “territorios de paz”. Entonces, comenzaron a articularse con agencias de cooperación que gracias a su apoyo lograron construir una carretera de 98 kilómetros que permitía la circulación de sus productos y la entrada de insumos para su cultivo, además de la adquisición de cuatro tractores para la mecanización de la producción agrícola. Con estos insumos, los campesinos pudieron fortalecer la tienda comunitaria y autoabastecer a las familias de la zona (Silva, 2011).

Las mingas se institucionalizaron como una práctica comunitaria mensual, que se posicionó como una forma de trabajo colectivo y se creó una relación de intercambio recíproco de fuerza de trabajo donde el beneficiario de la misma adquiere un compromiso voluntario de devolver esta acción ya sea a la misma persona o grupo de personas. Dentro de este término no existe la noción de mercantilización del trabajo (Silva, 2011).

Sus acciones empezaron a ser ejemplo para aquellos campesinos que defendían su propia concepción de bienestar dentro de su territorio. En este sentido, lograron replicar sus prácticas en otras comunidades de la región, crearon redes de comercio justo basada en productos tradicionales y fueron el centro de reproducción de otras organizaciones de resistencias y enriquecedoras de la cohesión social (Valenzuela, 2008). La ATCC adoptó una visión pluralista que buscaba la acción colectiva de todos los pobladores, y conscientes del rol de la mujer en la agricultura, se creó el colectivo “Mujeres en Acción”, que tienen como objetivo principal demostrar que estructuras sociales como la violencia familiar y de género pueden ser enfrentadas a través

de la acción colectiva, asociación de sus iguales y la participación en micro proyectos productivos, que les permitían sentirse empoderadas (Silva, 2011).

Otra organización fruto de la ATCC, fue la Asociación de Desplazados del Carare (ASODECAR), colectivo que logró el retorno de 58 familias y se centra en la promoción de la economía campesina tradicional como un proyecto de vida para su retorno al campo (Castañeda, 2010).

La experiencia de la ATCC ha sido reconocida como un proceso de democratización de territorio, pues para sus habitantes democratizar es un sinónimo de participación dentro de una vida en comunidad que requiere decidir sobre asuntos del presente, para que *“...pueda llegar a existir un futuro más justo”* (Silva, 2011, p. 15). En este contexto, en 1990 la asociación fue acreedora del Premio Nobel de Paz Alternativo, otorgado por la Fundación Right Livelihood a personas que dirijan sus acciones a favor del medio ambiente, de los derechos humanos y vayan en contra de la normalización del “subdesarrollo” (Jaimes, 1990).

Así, la ATCC ha sido muestra de que existen movimientos de resistencia no únicamente frente a la violencia, sino que también son conscientes del impacto de la adopción de un modelo contrario a su forma de vida. Es una muestra de que existen alternativas y de que, como lo expresa la comunidad, el recurso más importante para el desarrollo es la voluntad y el compromiso con la comunidad independientemente de las condiciones materiales disponibles (Castañeda, 2010).

### **La Asociación para el Desarrollo Campesino – ADC**

La asociación nació en 1980 como un movimiento campesino perteneciente a la zona de El Encano, patrimonio ecológico, ubicado a 27 kilómetro al oriente de Pasto. Surge en respuesta a la destrucción sociocultural, ambiental y económica que afectaban a las familias campesinas e indígenas de zonas ecológicas (WWF, 2007). El propósito de la asociación es asegurar la permanencia de los campesinos en sus territorios, generando un entorno en el cual puedan ser felices y vivir en equilibrio con la naturaleza a través de sus propias formas de ser y hacer (ADC, 2017). Actualmente, la

asociación está conformada por 3500 personas que han acordado los siguientes principios sobre los cuales se basa su trabajo:

- El reconocimiento de las diferencias entre los miembros de la asociación y los demás seres humanos para transformarlas en complementariedad (WWN, 2014)
- El derecho de todos a ser felices y al bienvivir (ADC, 2017).
- Comprometerse con la comunidad haciendo lo que les agrada y satisface (ADC, 2017).
- La valoración de uno mismo, del otro y del entorno según la forma de ser, hacer, estar y tener (WW, 2014).
- El rechazo a un modelo económico autónomo y destructor de la vida (ADC, 2017).
- La adopción de la economía solidaria como mecanismo reproductor de la vida (ADC, 2017).

El trabajo de la asociación es formar, asesorar y acompañar permanentemente a campesinos, organizados o no, para la construcción de un proceso colectivo de desarrollo local, sostenible en el tiempo, basado en la autogestión comunitaria y el bienvivir local (AECID, 2012). Esto, mediante proyectos, programas, y planes sobre soberanía alimentaria, conservación de la biodiversidad, desarrollo local basado en la gestión y la organización, y la apropiación de medios de comunicación para la preservación y difusión de su propuesta con el objetivo de generar incidencia en otras personas (WWN, 2014).

Adicionalmente, la asociación ha desarrollado una metodología de investigación propia denominada “Minga Investigativa (MI)” (ADC, 2017), que se basa en el conocimiento empírico y ancestral, sin dejar de lado aportes académicos, para la identificación de alternativas de solución respetando su cultura y sus diferencias (AECID, 2012). En este sentido, su principal mecanismo de organización son los que llaman las “Mingas”, que inicialmente nacieron como cooperativas, se volvieron una asociación y formaron parte de la ACD (WWN, 2014). Su forma de organización comprende cuatro grupos activos: mujeres, jóvenes, producción, niños y conservación (ACD, 2017). Cada persona se une al grupo de su preferencia y el compromiso que les

gustaría adquirir. Toman decisiones en asambleas generales y eligen a un comité coordinador por un período de dos años (ADC, 2017). Actualmente existen cuatro mingas:

La Asociación de Campesino Unificados “Minga ASOUNIFICADOS”, que se encarga de la recuperación y conservación de la fertilidad de la tierra controlando la deforestación, el uso de químicos, los monocultivos y la desecación (WWF, 2007). La Asociación de Campesinos Minga Gualmatán, que se encarga de la producción agroecológica y la conservación del medioambiente; la Asociación de Campesinos La Orquídea Minga ASORQUIDEA, que se encarga de la promoción de la equidad de género y el respeto a la vida en todas sus formas; y por último, la Minga Yarcocha, que su propósito es trabajar con las familias para garantizar una alimentación sana y limpia, reinvertir los excedentes de la producción en otros programas y en el comercio justo y recuperar los ecosistemas de la región (ACD, 2017).

Las experiencias aquí descritas, sin embargo, no fueron reconocidas en el marco de los diálogos para el Acuerdo de Paz. Así, por ejemplo, los representantes de la ATCC, afirman que fueron excluidos de los diálogos de paz pese a que en su región se encontraban dos bloques de las Farc y pese a que sus tierras no tienen títulos y el descuido gubernamental persiste (Beltrán, 2017). Además, mencionan que, con el cese al fuego y el retiro de grupos armados de sus ámbitos de acción, la intervención estatal en la zona disminuyó y no fueron tomados en cuenta en la región del Carare (Beltrán, 2017).

De igual manera, sucedió en Nariño donde los miembros de la ACD reconocen que han continuado con su trabajo autónomo pues consideran que sus principios no se alinean a las propuestas sobre las cuales se desarrollaron los lineamientos del Acuerdo (Beltrán, 2017).

### **La Alcaldía de Pasto 2007**

Por otro lado, y en vista de que la economía solidaria es también una propuesta de recuperación de la economía dentro de todas las esferas sociales, una de ellas la política, el caso más reconocido donde la economía solidaria surgió de un proyecto político a nivel micro (Coraggio, 2011), es el de la alcaldía de Pasto, Colombia.

La Alcaldía de Pasto en 2007, es una muestra de lo que Coraggio, menciona como una relación armónica entre los principios de la economía social y solidaria para el desarrollo local y la institucionalidad. Al respecto, reconoce que la alcaldía de Pasto construyó una nueva institucionalidad donde definía que el desarrollo es, desde una perspectiva considerada como utópica, la felicidad para todos, traducida en igualdad social, respeto a la naturaleza y la convivencia (Coraggio, 2007).

La intención de la política de desarrollo local para Pasto era la creación de nuevas relaciones sociales y por consiguiente nuevos sujetos reproductores de estas prácticas. La propuesta consistía en construir “planes de vida prospectivos” a través de la planificación, la gestión participativa y el presupuesto participativo<sup>10</sup>, además de la construcción de una nueva red de valores principalmente para el sector del servicio público, a través de “...veedurías comunitarias de proyectos observatorios y vigilancia para procesos y resultados” (Coraggio, 2007, p. 4).

La propuesta también incluía la construcción de mercados solidarios a nivel local y entre localidades; el establecimiento de una moneda social (que no se logró realizar, pero estuvo en propuesta); el fortalecimiento de sistemas de autosuficiencia que garanticen la soberanía de una manera solidaria donde sus productos y/o servicios sean valorados por su utilidad para la vida más no por su capacidad competitiva en mercados globales (Coraggio, 2007).

La consolidación de la propuesta se trabajó por un período de tres años, sin embargo, el cambio de autoridades a niveles desconcentrados debilitó el proceso y su continuidad, en particular de los mercados solidarios y los mecanismos de participación ciudadana. No obstante, el presupuesto participativo se conservó, consiguiendo, lo que el Alcalde denominó como un logro social, pues demuestra que los pobladores de Pasto han institucionalizado esta práctica de modo que exigirán que otros gobiernos mantengan estas instituciones (Coraggio, 2007).

---

<sup>10</sup> Establecido como un mecanismo de participación ciudadana donde la comunidad establece y distribuye los recursos para la implementación de proyectos de acuerdo a las necesidades y prioridades de cada comunidad (Coraggio, 2017).

### **2.1.2 Las propuestas e iniciativas desde las organizaciones de economía social y solidaria para la construcción de paz en el sector rural.**

El proceso de negociación de paz en Colombia motivó a varias organizaciones de la sociedad civil a construir propuestas y levantar sugerencias con el propósito de que sean tomadas como aportes a la construcción de los Acuerdos que se encontraban en negociación, principalmente en el marco de los diálogos de paz de La Habana 2012 – 2016. Colectivos de diversos tipos se manifestaron para que los resultados de dicho proceso contemplen integralmente a los sectores más excluidos de la sociedad colombiana. En este apartado se identificará una propuesta y una iniciativa desde actores periféricos que practican la economía social y solidaria para el proceso de construcción de paz.

#### **Propuestas desde las organizaciones solidarias para la construcción de paz en Colombia**

La Red de Integración de la Economía Social y Solidaria (REDESS) de Colombia, está conformada por doce organizaciones, de diversa naturaleza, y ha sido una de las principales promotoras en construir propuestas para los Planes derivados del Acuerdo de Paz. Sin embargo, REDESS, al igual que la ATCC y la ADC, no fue tomada en cuenta durante los procesos de negociación (AgroSolidaria, 2016).

En respuesta a esto, en 2016 construyeron el “Pacto Social por la Economía Solidaria y la Paz”, el cual establece sugerencias y recomendaciones hacia el gobierno y los actores involucrados en la construcción del Acuerdo. El pacto identifica que, para la construcción de la paz, es sustancial un cambio en la sociedad colombiana, que ha estado marcada por el individualismo y se ha insertado en todos los ámbitos de la vida (Organizaciones Solidarias, 2016).

Esta transformación social, propone la red, debe realizarse a través de la solidaridad, pues es un hecho de paz. En este sentido, el principal eje para combatir al individualismo es el cambio en la economía donde la economía social y solidaria se convierta en política de Estado para que permita la reproducción de una vida digna y en armonía con la naturaleza (Castañeda, 2010). El Pacto Social es también un compromiso voluntario de los signatarios



donde expresan su compromiso a cumplir con lo propuesto, como se expresa a continuación.

La institucionalización del comercio justo como una práctica económica, acompañada por el impulso de herramientas que permitan y faciliten la creación de mercados locales, redes de consumo y distribución, espacios para el trueque, eco-ferias y eco-tiendas, e identificaciones solidarias nacionales (sellos, marcas, etc.). Esto, fortalecido por la institucionalización de una cultura de consumo solidario, para que se implante en la sociedad la responsabilidad de consumir, despegándose de la cultura consumista que muchas veces destruye a las organizaciones solidarias al no cumplir con el estándar de producto que pueda competir con aquellos importados o posicionados en mercados globales (Castañeda, 2010).

Una cultura de consumo responsable permitirá a los individuos consumir conscientemente según sus necesidades acordadas y legitimadas en comunidad, más no creadas ni impuestas, valorando al producto por su contribución social más no por su ventaja económica en el mercado. Esta cultura implica un compromiso con el medio ambiente, para que sean los beneficiarios, mas no consumidores, los que exijan una producción limpia (Castañeda, 2010). La cultura también debe reconocer y respaldar a las familias agricultoras que trabajan por la soberanía alimentaria, la protección del entorno, de las fuentes de agua y sus propias culturas (AgroSolidaria, 2016).

Además, proponen la creación de planes de emprendimientos e innovación solidaria que sean reconocidos por el estado, dependiendo de las necesidades de cada organización, colectivo, comunidad o movimiento social, sin que sea restringidos por su falta de reconocimiento de personería jurídica (Organizaciones Solidarias, 2016). Y, en lugar de fomentar la economía solidaria, medida por el número de organizaciones creadas, debe fortalecerse a las preexistentes para que puedan trascender su carácter solidario interorganizacional y articularse con otras entidades solidarias con el fin de crear redes de cooperación regidas por la complementariedad más no por la competencia (AgroSolidaria, 2016).

Esto, complementado con la educación “desde y para la solidaridad” en los distintos niveles educativos, es decir, involucrar a las unidades educativas desde el nivel inicial hasta el superior con énfasis en la economía solidaria, para formar a los estudiantes en sus principios. Dentro del ámbito educativo, además se propone emprender simulaciones de economía solidaria para que la comunidad educativa se familiarice con otros sistemas de organización de la economía (Castañeda, 2010).

Se debe mantener permanentemente la formación de los actores directos de economía solidaria, asegurándose de la réplica de sus conocimientos hacia otros actores, priorizando las necesidades de cada organización en cuanto al alcance en actualización de sus conocimientos (Organizaciones Solidarias, 2016). Finalmente, se resalta la importancia del reconocimiento a la diversidad de opiniones, creencias, orígenes, programas, etnias, iniciativas y proyectos. Esto, implica individuos capaces de resolver pacíficamente conflictos, capaces de aceptar la diversidad, y las divergencias (Castañeda, 2010).

### **Iniciativas desde las organizaciones solidarias para la construcción de paz**

Como se revisó en el primer capítulo, la paz no es un concepto estático ni universal, sino que le han sido atribuidas una multiplicidad de significados, dependiendo de los actores que la construyen. La iniciativa que se presenta a continuación concibe a la paz como la expresión misma de la dignidad humana.

El Circuito Económico Solidario de Támesis – CESTA, desde el año 2012, es una iniciativa conformada por “economías de resistencia”<sup>11</sup>. Dentro de las cuales predomina la economía solidaria. Sin embargo, existen también organizaciones de economía informal, que para sus miembros no es más que una forma de categorización lingüística pero alejada de la realidad humana, así como economías populares. En este sentido, está compuesta por unidades familiares, productivas y culturales, asociaciones o de carácter individual que

---

<sup>11</sup> Las economías de resistencia se refieren a las prácticas y relaciones de resistencia económica que se desarrollan esencialmente en la cotidianidad, basadas en criterios de empoderamiento y solidaridad, además rechazan la desvinculación de la economía como un evento aislado.

se unen con el objetivo de tejer relaciones y actuar colectivamente para la solución de sus propias necesidades (CENSAT, 2013).

En vista de que, dentro del circuito existen diversas actividades económicas y una variedad de servicios que ofrecen sus miembros, las necesidades del circuito se realizan a través del principio de la complementariedad (IPC, 2016). Así, este circuito está compuesto por: la Asociación de Mujeres de Fique ASOMUFI, colectivo de 13 mujeres campesinas que fabrican productos de aseo; el grupo familiar Transformemos, que se dedican a la investigación sobre abonos orgánicos; Loreany, familia de campesinos que produce jabones y shampoo a base de plantas medicinales; el grupo ChocoArte, productor de cacao orgánico; Monte Mágico, familia que busca el establecimiento de proyectos de ecoturismo bioenergético; el grupo Café Santa Ana, que cultiva café orgánico; la Asociación de Paneleros, grupo de 25 campesinos que se dedican a la producción comunitaria de panela; las Impulsadoras del Fique, familia liderada por dos madres que se dedican a la conservación y transmisión de los conocimientos saberes tradicionales a través del arte; Cesarte, la marca de un pintor con discapacidad auditiva; el grupo de mujeres Las Dulcineas, productoras de dulces y conservas; y por último, la Tienda la Confianza, que promueve el comercio justo y el intercambio (IPC, 2016).

Para los actores de esta iniciativa, si bien los episodios de violencia desplegados por el conflicto interno son una amenaza constante a la dignidad del ser humano y por lo tanto a la paz, están conscientes de que la retirada de los grupos armados es una acción cortoplacista y válida, sin embargo, existen estructuras sociales que afectan a su dignidad permanentemente y por lo tanto, entienden que el conflicto no termina con el fin de la violencia sino con un cambio a nivel macro. Es por esto que, para el CESTA, la bandera de la paz lleva el nombre de una vida digna frente al despojo, la exclusión, la explotación, la acumulación desigual y el desarraigo ético de la economía del capital en contra de los oprimidos (CENSAT, 2013).

Su propuesta, incluye también espacios de lo que denominan participación consciente, mediante asambleas mensuales permanentes desde donde planifican, evalúan y ejecutan las decisiones que deben tomar a “nivel circuital” (Cinturón Occidental Ambiental, s.f). Uno de estos espacios son los

“convites”<sup>12</sup> entendidos como espacios de socialización e intercambio de experiencias y conocimientos sobre los procesos de producción para la construcción de esquemas de los procesos productivos con aportes desde diferentes perspectivas, a favor de la producción agroecológica (IPC, 2016).

En cuanto al proceso de comercialización, lo realizan mediante la construcción de canales justos y propios como las Tiendas de la Confianza<sup>13</sup> y los mercados locales. Este proceso de comercialización se diferencia de otros al no concentrarse únicamente en la simple búsqueda de la venta, sino que la idea es convertirse en una actividad de concientización colectiva, donde las ganancias particulares fortalecen un excedente colectivo para el beneficio de todo el circuito (IPC, 2016).

Finalmente, en el ámbito educativo el circuito ha creado la “Escuela de Formación Campesina” desde donde se busca dar sostenibilidad a su estilo de vida. Es decir que, la formación no se concentra exclusivamente en métodos de producción, sino que también buscan la formación de la gente en valores, aquellos que permiten la cohesión social dentro de los territorios (Cinturón Occidental Ambiental, s/f).

De este modo, y en combinación con otras acciones de defensa del territorio junto a las diferentes organizaciones sociales y comunitarias del suroeste, hemos logrado hermanarnos en torno a la economía solidaridad y comprender desde su práctica constante la posibilidad real de gestar nuevas formas de economía, donde el valor de la solidaridad, la cooperación y el bienestar general sean los verdaderos motores de nuestras existencias y de la paz (IPC, 2016, p. 44).

En base a su experiencia, la propuesta de esta iniciativa se basa en la réplica de los circuitos económicos a nivel nacional, pues manifiestan que ha

---

<sup>12</sup> Los convites, son espacios de integración con todos los miembros donde se abordan los temas de mayor relevancia y buscan desde las prácticas del trabajo comunitario, la construcción de fortalezas para dar solución o respuesta ante cualquier eventualidad (Cinturón Occidental Ambiental, s/f).

<sup>13</sup> Son puntos de venta donde no existe una persona que venda, sino que los productos están distribuidos en el punto, tienen un valor de mil pesos y un lugar donde depositar el dinero. Además, cuentan con espejos y tiene un instructivo que explica que la tienda no es atendida ni vigilada por nadie, sino que se confía en la gente que se acerca a comprar. En Medellín, la Alcaldía ha adoptado este proyecto a manera de un experimento social en proceso (Agudelo, 2017).

sido una iniciativa integral en armonía con los principios de la economía social y solidaria. Así, destacan la autonomía, la autogestión, la reciprocidad, la coordinación, la planificación, además de la inclusión social que promueven, que no se centra únicamente en la atención a los “pobres”, sino que se extiende a todos los grupos excluidos como personas con discapacidad, familias, niños, mujeres, jóvenes y grupos de culturas distintas (CENSAT, 2013).

Como se ha podido identificar, existen varias iniciativas y propuestas sobre cómo, desde las bases sociales se reproduce la vida desde la economía solidaria y la paz en los territorios, respetando su autonomía y articulándose entre ellos para una convivencia armónica. A continuación, se presenta la propuesta del gobierno colombiano para la implementación de la economía solidaria en territorio contemplada en el Plan Nacional de Fomento a la Economía Solidaria y Cooperativa Rural – PLANFES.

## **2.2 Caso de Estudio: El Plan Nacional de Fomento a la Economía Solidaria y Cooperativa Rural (PLANFES)**

El “Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera”, firmado el 24 de noviembre de 2016 entre el Presidente de la República de Colombia, Juan Manuel Santos; y el Comandante del Estado Mayor Central de las FARC – EP, Timoleón Jiménez, contiene seis acuerdos principales:

1. Hacia un Nuevo Campo Colombiano: Reforma Rural Integral
2. Participación política: Apertura democrática para construir la paz
3. Fin del Conflicto
4. Solución al Problema de las Drogas Ilícitas
5. Acuerdo sobre las Víctimas del Conflicto
6. Implementación, verificación y refrendación

Si bien en cada uno el sector solidario es planteado como un eje transversal, la propuesta para la implementación del modelo de la economía solidaria se refleja en el Plan Nacional de Fomento a la Economía Solidaria y Cooperativa Rural – PLANFES 2017- 2032, en el marco del Acuerdo de la Reforma Rural Integral. (Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias, 2017).

El PLANFES, se deriva de los compromisos adquiridos en el Acuerdo de paz respecto a la necesidad de construir un nuevo paradigma de desarrollo para el bienestar territorial y la implantación de un nuevo modelo basado en la economía solidaria como una alternativa eficaz, por sus resultados y prácticas, que aporta a la resolución de los principales problemas manifestados por el conflicto y por lo tanto construye una paz sostenible y duradera (UAEOS, 2017).

### **2.2.1 Diagnóstico de la economía solidaria**

En Colombia, la economía solidaria se enmarca dentro del tercer sector, definido como el espacio entre el ámbito público y el privado que tiene como fin el bienestar social por su carácter no lucrativo. Dentro de este espacio, se encuentra el sector solidario que se refiere al conjunto de las organizaciones de la economía solidaria pues según la normativa, este sector está constituido por dos tipos de organizaciones: las organizaciones de economía solidaria y las organizaciones solidarias de desarrollo (Organizaciones Solidarias, 2017).

Dentro de las organizaciones del primer tipo se encuentran las precooperativas, las cooperativas, las instituciones auxiliares de la economía solidaria, los fondos de empleados, las asociaciones mutuales, las empresas comunitarias y las solidarias de salud, los organismos de segundo y tercer grado que agrupen cooperativas u otras formas asociativas y solidarias de propiedad, y las empresas de servicio en las formas de administraciones públicas cooperativas (Organizaciones Solidarias, 2017).

Por otro lado, las corporaciones o asociaciones, las fundaciones, las organizaciones de voluntariado y los organismos comunales forman parte de las organizaciones solidarias de desarrollo que, a través de la utilización de bienes y servicios estatales y privados, crean y brindan bienes y servicios para el bienestar social, comparten un objetivo altruista y el compromiso de ejercer la solidaridad internamente para replicarlo a nivel externo e incluir a terceros actores. Por lo anterior, el PLANFES define a la economía solidaria como

El sistema socioeconómico, cultural y ambiental conformado por el conjunto de fuerzas sociales organizadas en formas asociativas identificadas por prácticas autogestionarias solidarias, democráticas y humanistas, sin ánimo de lucro para el desarrollo integral del ser humano como sujeto, actor y fin de la economía solidaria conflicto (UAEOS, 2017, p. 17).

El PLANFES reconoce que el impacto de las organizaciones de economía solidaria en el cambio de un modelo alternativo para el desarrollo, dependerá del fomento que se logre con el plan. Menciona además que tradicionalmente el fomento a la economía solidaria en Colombia ha estado marcado por el control, la vigilancia, la sanción y la creación de empresas solidarias (El País, 2016).

En este sentido, identifica que existen tres problemáticas principales que obstaculizan a la economía solidaria y que se pretende, mediante el PLANFES, resolver estos problemas para que genere el impacto deseado y permita construir un modelo eficiente de economía solidaria y por lo tanto aporte en la construcción de una paz estable y duradera (El País, 2016).

El primer problema, es la carencia de una cultura e identidad solidaria marcada por la exaltación de una cultura individualista que repercute en la eficiencia de la organización social de las entidades de la economía solidaria y se manifiesta en la falta de una visión compartida de los miembros y, por lo tanto, en una tendencia creciente hacia la adopción de prácticas de entidades del sector empresarial (Martínez, 2017). El individualismo debilita la consolidación y las prácticas de autonomía y autogestión de las organizaciones solidarias disminuyendo su empoderamiento comunitario y convirtiéndolas en comunidades dependientes de las intervenciones del Estado que generalmente son de carácter asistencialista como los subsidios que, a falta de una cultura solidaria, han provocado la liquidación de varias organizaciones, pues una vez que los asociados reciben el subsidio, se separan de la organización y por lo tanto se desintegra (UAEOS, 2017).

Como consecuencia, existe una falta de concientización acerca del valor de un trabajo colectivo y colaborativo, que también es producto de la desconfianza entre los actores mismos, así como con el Estado. Las

asociaciones solidarias se han caracterizado más por su rol protector y de representación ante las políticas de regulación y control del Estado, que por su rol disparador de una cultura asociativa y solidaria. De esta manera, el sector carece de liderazgos colectivos y de una gestión efectiva para el acceso a diversos programas y proyectos, entre ellos, de infraestructura y equipamiento, el acceso a recursos financieros, así como a servicios básicos (UAEOS, 2017).

La educación dentro de este punto juega un rol fundamental, pues ha sido un mecanismo de sostenibilidad para las organizaciones, sin embargo, los programas educativos con mayor cobertura y presencia, son dirigidos por cooperativas con dinámicas empresariales, que si bien sus estatutos las definen como organizaciones sin fines de lucro, sus prácticas tienden a operar como empresas con fines lucro. Incluso los asociados pasan a convertirse en socios, dejando de lado las prácticas solidarias (Vanegas, 2016). De esta manera, la educación en cuanto a los principios y valores solidarios es limitada y se ha tomado como referencia, dentro del ámbito de la economía solidaria, las prácticas de las cooperativas con enfoque empresarial (UAEOS, 2017).

Por parte del Estado, existe un patrón de incumplimiento que ha provocado la pérdida de credibilidad en los planes gubernamentales, principalmente en aquellos que impulsan la educación para la solidaridad a través del fomento de valores y principios solidarios con el fin de que sean aplicados en la vida cotidiana (Martínez, 2017). Además, el rol del gobierno en la educación solidaria se ha limitado a capacitar líderes más no a las bases sociales y quienes son autorizados para ofrecer programas de educación solidaria, deben estar acreditados por entidades estatales, que exigen requisitos entre ellos económicos, para su autorización. Adicionalmente, esta oferta implica un costo para quien quiera capacitarse, por lo tanto, es una barrera de acceso para otras organizaciones (Vanegas, 2016).

El segundo problema es la dinámica empresarial que adquieren las organizaciones ya sea por decisión interna de la organización o personal de cada individuo, o por la aplicación de normas propias del sector empresarial lucrativo (Vanegas, 2016). Así, el trabajo asociativo ha perdido importancia debido a que, frente a una economía de mercado, las organizaciones han optado por dar prioridad a los resultados económicos y no a los sociales, garantizando así su sobrevivencia. Por otro lado, los productos de las



asociaciones carecen de la calidad que demanda el mercado, motivo por el cual el Estado ha intervenido con la liquidación de las organizaciones que no aporten económicamente y que se quedan inactivas (UAEOS, 2017).

En cuanto a la organización administrativa, las organizaciones presentan organigramas similares a un empresa privada (Vanegas, 2016). Se ha manifestado que existe una concentración de poder en los niveles jerárquicos superiores, que han adoptado incluso el nombre de gerente o director, por lo tanto se mantiene una organización vertical generando conflictos internos y problemas de gobernabilidad, limitando la participación de todos los miembros de la organización en la toma de decisiones, y por lo tanto desviándose de los principios de la economía solidaria (UAEOS, 2017). Como consecuencia, se han constituido lo que se denomina “organizaciones de papel”, según el Registro Único Empresarial (2017) existen 195.522<sup>14</sup> organizaciones activas, de las cuales anualmente reportan y declaran únicamente 69.789.

El tercer problema se encuentra en el marco institucional del sector que ha sido marcado por dinámicas contrarias al rol de las instituciones dentro de una economía solidaria (UAEOS, 2017). La débil institucionalidad que presenta el sector se debe a una legislación ambigua y restrictiva, que se ha enfocado en la inspección; el control; la vigilancia; y en el retiro de estímulos y beneficios, y en la formulación y ejecución de programas de fomento de baja calidad o enfocados principalmente en lo económico (PLANFES, 2017). En este sentido, a manera de ejemplo, la entidad encargada de la economía solidaria está adscrita al Ministerio del Trabajo, y la Superintendencia de Economía Solidaria orienta las actividades de economía solidaria bajo un enfoque financiero y de mercado, evaluándolas por su aporte económico y registros contables, desviando del centro la aplicación de la cultura solidaria (UAEOS, 2017).

Por lo anterior, el PLANFES es la política pública mediante la cual se establecen los lineamientos y principios para el fomento de la economía solidaria, como herramienta de unificación y revitalización socioeconómica de los territorios. Y a partir de un enfoque de desarrollo territorial, tiene como fin

---

<sup>14</sup> Este número incluye únicamente a las organizaciones solidarias, mas no a las organizaciones solidarias de desarrollo.

mejorar la calidad de vida de las comunidades del sector rural y contribuir a la construcción de una paz duradera y estable (UAEOS, 2017). De acuerdo a declaraciones oficiales, la economía solidaria es una herramienta para la paz, una estrategia eficaz para la generación de ingresos y para el fortalecimiento del tejido social, además de ser el motor para el desarrollo local (Redacción Economía, 2017).

### **2.2.2 Los actores en la elaboración del PLANFES**

La elaboración del PLANFES fue liderada por el Gobierno Nacional de Colombia a través de la Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias, ente responsable del fomento de la economía solidaria en Colombia y adscrita al Ministerio de Trabajo desde el 2011 (UAEOS, 2017). Sin embargo, esta Unidad desplegó mesas de trabajo, en el marco de la Mesa Nacional de Economía Solidaria, para la construcción del documento donde se contó con la participación de los líderes de los gremios del sector solidario, reconocidos en el marco de la Ley 454 de 1998, y representantes de la academia como las universidades e institutos de cooperativas (GESTARSALUD, 2016).

Los actores del sector solidario que participaron en la elaboración del PLANFES fueron: la Confederación de cooperativas de Colombia – CONFECOOP; la Asociación Nacional de Fondo de Empleados – ANALFE; la Escuela de Economía Solidaria UNIMINUTO; el Instituto de Economía Social y Cooperativismo - INDESCO; la Red Colombiana de Cámaras de Comercio - UNICOSOL; el Instituto Popular de Capacitación; GESTARSALUD; y la Asociación Mutual La Esperanza (UAEOS, 2017).

Estos actores estuvieron repartidos en las distintas mesas de trabajo, iniciadas en el 2016, que abordaron temas como la normatividad de la economía solidaria para permitir el desarrollo del PLANES, los lineamientos generales que se desarrollarán, así como las disposiciones consideradas esenciales para la aplicación del plan (Hurtado, 2016). En las mesas se resaltó la importancia del estímulo a la creación de emprendimientos económicos productivos con énfasis para el sector agropecuario y en especial al rol de la mujer en estos proyectos (Muñoz, 2016).

### 2.2.3 Los lineamientos del PLANFES

En la mesa de trabajo sobre lineamientos generales se discutió sobre la oportunidad que el posconflicto representa para la economía colombiana. El Departamento Nacional de Planeación de Colombia (DNP), levantó un estudio que demuestra que en países donde el conflicto ha terminado, existe una mejora en 16 variables macroeconómicas y por lo tanto un crecimiento de la economía nacional (Muñoz, 2016). Esto, a causa del llamado “dividendo de la paz”, que según el estudio, permitirá el crecimiento del PIB nacional entre 1.1 y 1.9% puntos porcentuales anuales y el departamental en 4,4 puntos porcentuales (Noguera, 2016).

El estudio muestra que, existe una mayor confianza en economías posconflicto, incrementando el consumo en 2,5%; la inversión como porcentaje del PIB en 5,5%; triplicando la inversión extranjera directa; y la tasa de apertura comercial en 17,7 puntos porcentuales (Muñiz, 2016). *“Estos factores permiten elevar la tasa de crecimiento de la economía, el ingreso per cápita y, en general, el bienestar de la población”* (Muñoz, 2016, p. 1).

Para conseguirlo, si bien se reconoce que el empresariado tendrá un rol protagónico, el DNP considera que, el crecimiento económico a causa del dividendo de la paz, debe ser la principal motivación para iniciar proyectos de integración (Gómez, 2016). Y, considerando que la economía solidaria, principalmente las cooperativas en Colombia, representan aproximadamente el 5,1% del PIB, y en el sector rural el 80% de la economía (Jiménez, Sahpiro & Strong, 2016), el PLANFES tiene como propósito estimular a la economía solidaria y sus diferentes formas asociativas, con énfasis en las cooperativas del sector agropecuario, para impulsar el desarrollo local, sustituir los cultivos ilícitos, propiciar la generación rápida de ingresos y el cierre de brechas entre el sector rural y urbano (UAEOS, 2016). Esto, con miras a que en el 2032 se haya establecido un modelo socioeconómico de economía solidaria que sea efectivo para la erradicación de la pobreza, para la igualdad, la inclusión social y que haya mejorado las condiciones de vida de la población tanto en el campo como en la ciudad (PLANFES, 2017).

La vigencia del Plan es de 15 años y su cobertura es nacional (UAEOS, 2016). Sin embargo, se iniciará en los territorios priorizados<sup>15</sup> tomando como participantes a las comunidades campesinas, las PyMES, a las mujeres víctimas del conflicto, a ex combatientes de las FARC, como estrategia de reinserción en la sociedad, y demás grupos asociativos que formen o quieran formar parte de las organizaciones solidarias (Redacción Económica, 2016).

#### **2.2.4 Principios de la economía solidaria dentro del PLANFES<sup>16</sup>**

El PLANFES establece que los principios de economía solidaria que se pretenden institucionalizar en el sector rural deben estar regidos por el principio de la asociatividad (Álvarez, Zabala, García-Müller y Orrego, 2016) para que los pobladores se organicen creando emprendimientos productivos solidarios que permitan el desarrollo rural, *“...logrando movilidad social y potenciando el crecimiento del sector al mismo ritmo de los otros sectores económicos”* (Álvarez, et al, 2016, p. 9). En este sentido, el ser humano y su trabajo deben ubicarse por sobre los bienes del capital, por lo que la asociación a los empresas solidarias debe ser libre y abierta (UAEOS, 2017).

Las organizaciones solidarias deben basarse en valores de cooperación, justicia, ayuda mutua, solidaridad y la participación democrática. Así como en el principio de la autogestión, el autogobierno y la autodeterminación, lo cual requiere de una administración organizacional basada en la democracia, y en el emprendimiento (Ruíz, 2016). El fin de las asociaciones debe ser el servicio a la comunidad, por lo que sus excedentes deben ser redistribuidos equitativamente y sin discriminación (PLANFES, 2017).

Finalmente deben defender una cultura ecológica y promover la integración entre asociaciones, priorizando aquellas del mismo sector, para mejorar la competitividad de una línea de producción y con ello mejorar sus condiciones de vida, las de sus familias y en general las de sus comunidades. Se debe atender a las necesidades locales en articulación con otros actores que permitan el desarrollo social y económico del territorio, para ello es

---

<sup>15</sup> Los territorios priorizados son aquellos que se encuentran en la zona rural, principalmente en la región Sur del país colombiano o lo que se conoce como la franja fronteriza.

<sup>16</sup> Los principios se establecieron en el marco de la Ley 454 de 1998.

necesario aprovechar la presencia de cadenas de producción con valor ya existentes a las cuales se pueden anclar las asociación con algún producto o servicio específico (Álvarez, et al, 2016).

### **2.2.5 La propuesta de desarrollo para el sector rural**

A pesar de que el Planfes tiene un enfoque territorial, debe articularse a las prioridades nacionales establecidas dentro del Plan Nacional de Desarrollo 2014 – 2018, donde se estipula que el objetivo es la construcción de territorios competitivos e innovadores (Departamento Nacional de Planificación, 2015). Por lo tanto el Planfes, en cualquier territorio, debe robustecer la creación de emprendimientos, contribuir a la cooperativización del campo, y fortalecer las asociaciones solidarias para que puedan articularse a las cadenas y redes productivas, es decir que en cada territorio se deben desarrollar las capacidades necesarias para que se inserten en el mercado nacional e internacional (Hernández, 2016).

Bajo esta perspectiva, el Planfes adoptará el modelo de desarrollo local de la CEPAL denominado “Desarrollo Económico Territorial”, mediante el cual se incrementará la productividad a través de la utilización eficiente de los recursos locales y se estimulará la innovación social como fundamento del desarrollo socio-empresarial para que se pueda atender a las demandas de los consumidores (Álvarez, et al, 2016). Para ello se identificarán las actividades económicas con potencial de rentabilidad y competitividad en el mercado y así contribuir a la generación rápida de ingresos y empleo enfrentando efectivamente a la pobreza (PLANFES, 2017).

La principal estrategia es la articulación con las empresas ya presentes en los territorios que permitan identificar las necesidades productivas específicas territoriales y de esta manera poder vincular a los pequeños y medianos productores a las economías de escala. Además, permitirá la identificación de las demandas del mercado de manera que se pueden establecer alianzas entre estos actores para la transferencia de conocimientos y la formación a las comunidades rurales (PLANFES; 2017).

La participación del sector privado es clave, por lo tanto aportarán en los mecanismos de intervención a través de la asistencia técnica, la asesoría

y consultoría, el acompañamiento y seguimiento de las actividades o proyectos que impliquen sobre todo inversión pública o privada (Organizaciones Solidarias, 2017). Así, por ejemplo, donde existen pequeñas y arcaicas granjas, el empresariado invertirá en maquinaria y tecnología, en megaproyectos agroindustriales, así como de infraestructura (Jiménez, et al, 2016).

#### **2.2.6 Estrategias y mecanismos de acción**

Para la el fomento de la economía solidaria en Colombia, se deberán activar las prácticas solidarias y asociativas en los territorios, a través de la promoción de una cultura solidaria, la generación de alianzas estratégicas, la consolidación de sus emprendimientos empresariales, para mejorar sus condiciones de vida en el marco del Acuerdo de Paz y consolidar un modelo socioeconómico dentro del país (PLANFES; 2017). De esta manera, a nivel nacional se trabajará en la promoción de la economía solidaria mediante campañas y espacios de socialización de los principios y filosofía de las organizaciones solidarias; se incentivará a la creación de nuevas asociaciones y la integración entre ellas a través de la cooperación y la colaboración de los emprendimientos y organizaciones solidarias para alcanzar la integración gremial dentro del territorio (El País, 2016). Esto, con el fin de que las organizaciones sean más eficientes para sus miembros y puedan fortalecer sus resultados económicos consiguiendo un mejor posicionamiento en el mercado y dar sostenibilidad al modelo a través del crecimiento y la generación de economías de escala (Ruíz, 2017).

Los mecanismos para ello son: la formación, para que logren una administración y un manejo empresarial eficaz y eficiente en línea con su objetivo social mediante capacitaciones, pasantías e intercambios; la asistencia técnica, a través de la transferencia de conocimientos en materia de desarrollo productivo y manejo de recursos de financiación y tecnológicos; y los estímulos, que eliminarán los obstáculos para el fomento de las organizaciones solidarias. (PLANFES, 2017). Además, se promoverá el acceso al capital de trabajo (tierra, materia prima, infraestructura, certificaciones y tecnología) y a instrumentos de financiación (subsidios, bajos intereses en créditos, y estímulos) (UAEOS, 2017).

En cuanto a las estrategias, se han planteado tres principales. Primero, estimular la identidad y la cultura solidaria como medio para la canalización de recursos y servicios a la población rural (Álvarez, et al, 2016). Se mejorarán las capacidades de organización y asociación de las comunidades para la consecución de servicios y recursos públicos, así como la consolidación de la integración para que se fortalezca el rol de representación de las asociaciones y se facilite su participación política (El País, 2016).

Segundo, crear organizaciones solidarias autosostenibles y articuladas al enfoque de desarrollo territorial, para ello se fortalecerán las capacidades productivas y el acceso a herramientas de desarrollo rural (PLANFES, 2017). Estas herramientas comprenden el acompañamiento, y la asistencia técnica y financiera; la creación y fortalecimiento de asociaciones, principalmente las relacionadas con la producción alimentaria orientadas a la producción biológica y agroecológica; la promoción de alianzas estratégicas con empresas privadas para la comercialización de productos a costos bajos y el transporte; la generación de economías de escala; y las alianzas con empresas de economía mixta, que permitan a los pequeños y medianos productores ser proveedores locales (El País, 2016). Además, la creación de circuitos económicos modernos que resuelvan alguna carencia de las comunidades locales y que les permitan articularse a circuitos más grandes como los regionales (Álvarez, et al, 2016).

Y por último, implementar sinergias institucionales para incrementar la eficiencia en las acciones del Estado en beneficio del fomento del sector solidario (Álvarez, et al, 2016). Se pretende buscar articulaciones con actores que se alineen a los esfuerzos del gobierno para la construcción de políticas públicas que beneficien a la comunidad. Además, se apoyará con medidas diferenciales al sector solidario para que formen parte de la gestión de proyectos de infraestructura y equipamiento (El País, 2016).

### 2.2.7 Disposiciones para la implementación del PLANFES

1. Que la Unidad Administrativa de Organizaciones Solidarias recupere el rango de Departamento Administrativo<sup>17</sup> y de líder del sector solidario. Para ello, se establece la reasignación de las funciones sobre la formulación de la política pública para el sector y el aumento del personal con miras a una descentralización del departamento (Organizaciones Solidarias, 2017).
2. Para las organizaciones solidarias que contempla el PLANFES, el certificado de educación cooperativa o solidaria dejará de ser un requisito para su registro en las cámaras de comercio (UAEOS, 2016).
3. Las organizaciones solidarias que se enmarquen en el PLANFES quedarán exentas por sus tres primeros años de funcionamiento, del pago de cualquier derecho en el Registro Único Empresarial y Social (RUES) (UAEOS, 2016).
4. A las organizaciones solidarias del sector rural que cuenten con el respaldo de una entidad gubernamental para el desarrollo de sus proyectos, se les aplicarán medidas diferenciales para el acceso a herramientas de desarrollo como la asistencia técnica, programas de capacitación, créditos, medios de producción y comercialización (Organizaciones Solidarias, 2017).
5. Las organizaciones que se constituyan en más del 50% por mujeres, jóvenes y víctimas del conflicto tendrán tasas preferenciales en el acceso a créditos.
6. Las entidades del Estado destinarán un porcentaje de su presupuesto sobre compras públicas a la compra de los productos o servicios que pertenezcan las organizaciones solidarias (Hernández, 2016).
7. El gobierno aportará con la cobertura mediática para la difusión y promoción del modelo asociativo y solidario por un período de 5 años (UAEOS, 2016).
8. Los medios de comunicación nacionales deben otorgar espacios para la participación de las organizaciones solidarias en cuanto a su trabajo y temas de interés, por un período de 5 años (Hernández, 2016).
9. El sector público realizará alianzas con el sector privado para que las organizaciones de economía solidaria pueden participar dentro de sus cadenas productivas y economías de escala como proveedores locales o a través de la especialización en un producto que permita la inserción en la demanda del mercado global (Organizaciones Solidarias, 2017).

---

<sup>17</sup> Con el reconocimiento institucional del sector solidario en Colombia mediante la ley 454 de 1998, se crea el Departamento Administrativo de la Economía Solidaria (Dansocial), institución que se encargaba del control, vigilancia y desarrollo de políticas para el fomento de organizaciones solidarias. En 2011, mediante Decreto Ejecutivo 1422, se transforma en una Unidad Administrativa adscrita al Ministerio del Trabajo (Organizaciones Solidarias, 2011).



10. Incluir el enfoque de género como eje transversal en el Plan.
11. Simplificar trámites y apresurar el proceso de creación de las cooperativas (Hernández, 2016).
12. Lo que se refiere a estímulos y beneficios culminarán con la terminación de la vigencia del PLANFES (UAEOS, 2016).

### **2.3 Las críticas desde las bases y movimientos sociales de economía solidaria al PLANFES**

La bitácora de la elaboración del PLANFES muestra que, en julio del 2016, los gremios del sector solidario iniciaron su participación formal dentro de las mesa de trabajo, sin embargo la socialización de este en los territorios inicio en el 2017 (PLANFES, 2017). Este hecho causó reacciones de movimientos sociales, comunidades y pueblos indígenas y afro descendientes, colectivos de la sociedad civil, campesinos, grupos étnicos y asociaciones solidarias, principalmente aquellas no reconocidas bajo la Ley 454 de 1998 (Espacio de Cooperación para la Paz, 2017).

De estas reacciones se levantaron las primeras críticas acerca del PLANFES. Debido a la actualidad del tema y a la reputación mundial que ha tenido el proceso de paz, tanto para la comunidad internacional como para algunos sectores de la sociedad colombiana, las críticas al mismo se han tomado de informes sobre encuestas realizadas por organismos de la sociedad civil y sus trabajos en territorio (Céspedes & Prieto, 2017). De allí que, no es de sorprenderse que las críticas a este plan provengan de los actores tradicionalmente excluidos, no reconocidos, y minoritarios ante los ojos de un modelo imperante pero que representan la mayoría en relación a los movimientos sociales de resistencia histórica que se encuentran no únicamente en Colombia (Libreros, Borja & Insuasty, 2017).

Las críticas que se presentan a continuación provienen principalmente de la revisión documental, planteada en la metodología, recopilada de informes de ONG, un libro publicado en 2017 que se titula “*Utopía u oportunidad fallida. Análisis crítico del Acuerdo de Paz*” y artículos de reflexión sobre el proceso de paz, que si bien no se refieren específicamente al PLANFES, se aproximan a él con sus aportes sobre el rol de la economía soldaría y los actores del sector rural en el proceso.

En primera instancia, de la revisión bibliográfica presentada se pudo identificar que la principal preocupación de implementar un modelo de economía solidaria en Colombia, es la predominancia de un modelo económico con un bagaje neoliberal, que no está en negociación y que incluso ha sido aceptado por los ex integrantes de las FARC, que si bien propusieron la creación de una asociación solidaria para su reinserción, no han cuestionado el modelo en sí mismo, el mismo que ha creado lo que ahora se pretende superar (Libreros, et al, 2017). Los pueblos indígenas Jiw y Nükak se encuentran en peligro de extinción tanto física como culturalmente, pues han conservado saberes ancestrales para su modo de vida y abastecimiento. El PLANFES no toma en cuenta a estas comunidades que conservan economías tradicionales de tipo comunitarias (Céspedes & Prieto, 2017).

En segunda instancia, se critica la visión de la economía solidaria dentro del PLANFES como una alternativa efectiva para la superación de la pobreza, y la generación los ingresos y el empleo rápido. Esta, es una visión limitada, pues la propuesta de la economía solidaria se trata de transformar las prácticas económicas de toda la sociedad (Céspedes & Prieto, 2017).

Además, existe la presencia de empresas trasnacionales dueñas de las tierras que han desplazado principalmente a comunidades indígenas para la implementación de megaproyectos, sobre el monocultivo de palma de aceite y caña de azúcar (López, 2017). Entre estas empresas se encuentran Poligrow y la Ganadería Cristalina, por lo que alianzas con estas empresas, como pretende la estrategia de sinergias institucionales, no serán viables con la participación de la comunidad (Céspedes & Prieto, 2017).

Por otro lado, existen asociaciones solidarias con una organización consolidada como la “Organización Social, Ambiental y Campesina ORGOSAC”, que ha denunciado que posterior a la salida de las FARC EP de los territorios, han sido taladas más de 40.000 hectáreas de selva amazónica, para el incremento de actividades productivas (López, 2017). En este sentido, la paz en los territorios debe incluir la paz con el suelo ancestral, y esto requiere de la consulta previa a las comunidades para la promoción de la agricultura (Espacio de Cooperación para la Paz, 2017).

En tercer instancia, las organizaciones y comunidades expresan que el plan es limitado, pues al no contemplar a todas las formas asociativas y aquellas asociaciones que no figuren dentro de la actividad agropecuaria, rompen lazos y procesos comunitarios, pues en muchas ocasiones la tierra es de propiedad colectiva y su uso no es netamente productivo (Chato, 2017). En este sentido, existen diagnósticos en los sectores rurales elaborados por los propios habitantes que muestran las principales problemáticas del sector, como el extractivismo y las locomotoras del desarrollo<sup>18</sup>, que han destruido la vida dentro del territorio, y que no se incluyen en el PLANFES, pues el diagnóstico que se presente en el documento es el elaborado por una unidad estatal que no contempla a todos los actores del sector rural (Chato, 2017).

El PLANFES olvidó la importancia de la educación a nivel nacional desde y para la solidaridad. En Colombia existe una tendencia predominante al cooperativismo de tipo empresarial lucrativo, es decir una desvirtuación de la economía solidaria, por lo que la educación ha estado orientada a formar sobre un modelo empresarial eficiente (Céspedes & Prieto, 2017). Existen comunidades que exigen otro tipo de educación, que forme a la gente en otros conocimientos y saberes y sea tomados como válidos (Chato, 2017). Además, la educación para la economía solidaria debería estar acompañada de la educación para una cultura de paz (Libreros, et al, 2017).

Finalmente, se ha manifestado que existen fondos de la cooperación internacional, como el fondo fiduciario europeo que asciende a los 92 millones de euros, que se destinan a proyectos de las cooperativas agrarias, respondiendo a un interés internacional o de las élites locales determina la asignación de estos recursos (Hernández, 2016). De igual manera sucede con los circuitos económicos, considerados como problema por su precariedad y su incapacidad de contribuir al desarrollo económico del territorio. Ante este problema, el gobierno pretende modernizar estos circuitos agregando valor, tecnología e innovación (Álvarez, et al, 2016).

---

<sup>18</sup> En el Plan Nacional de Desarrollo 2010 – 2014 “Todos por un nuevo país”, del gobierno de Juan Manuel Santos estableció como modelo para el crecimiento económico y la generación de empleo, las cinco locomotoras del desarrollo: la innovación, la agricultura, la infraestructura, la minería y la vivienda (Centro de Investigaciones para el Desarrollo, s.f.)

## **2.4 El alcance de la economía solidaria dentro del PLANFES**

Según Escobar (2017), la hegemonía de la economía de mercado tiende a buscar formas de supervivencia ante amenazas que pretenden incidir en sus base, utilizándolas para su beneficio. Una de estas formas se puede encontrar también en la economía solidaria, usándola, por ejemplo, al promocionar formas de trabajo colectivo para fines asistencialistas o cuando las cooperativas mantienen una estructura de empresas de capital. De esta manera, el sistema capitalista impone sus valores, como la competencia, el utilitarismo o la racionalidad instrumental en la subjetividad de los actores de economía solidaria, conservando relaciones conflictivas (Coraggio, 2013) e incluso violentas (Esteve, 2010).

Es por esto que, para propósitos de este trabajo se hace necesario identificar el alcance del PLANFES como un nuevo modelo socioeconómico basado en la economía solidaria que tiene como fin cambiar el paradigma de desarrollo que ha generado estructuras desiguales, violentas, destructoras del medio ambiente y de la vida misma de las personas (PLANFES, 2017). Tomando como punto de partida los niveles de acción planteados por Coraggio (2013) en el capítulo anterior, donde la creación de un nuevo modelo económico recaería sobre el nivel sistémico, el PLANFES tiene un alcance parcial como sistema, pues llega hasta el nivel microeconómico y parte del meso económico por las siguientes razones.

En primer lugar, el nivel microeconómico plantea que, en nombre de la economía solidaria, las prácticas que se institucionalizan a este nivel se centran en integrar a la sociedad para aliviar la pobreza. Así, se promueve la creación de microemprendimientos y su articulación con otros, mediante relaciones oportunistas de mercado (Coraggio, 2013) desencadenando en una competencia entre las asociaciones y con las empresas de capital dentro de un mercado global. Esto, se manifiesta en el objetivo y misión del PLANFES, así como en su estrategia de desarrollo local, pues mira en la economía solidaria un potencial para acabar con la pobreza debido a que genera inclusión y se pueden, a través de ella, reinsertar a las poblaciones más afectadas por el conflicto, asociándolos en organizaciones solidarias, como el ECOMUN (asociación de ex combatientes de las FARC), y creando territorios competitivos e innovadores (PLANFES, 2017). Además, el enfoque de

desarrollo local reproduce categorías de un sistema capitalista, como la competencia; y códigos culturales, como el consumismo, pues el PLANFES no plantea un cambio en el patrón de consumo de la sociedad, más bien apuesta por innovar y mejorar la calidad de los productos y servicios de las organizaciones solidarias para que atiendan a las demandas de los consumidores (CEPAL, 2000).

Por otro lado, en los mecanismos de intervención se institucionalizan prácticas como los estímulos, los créditos, los subsidios y tasas preferenciales a las empresas solidarias, beneficios que culminarán con el vencimiento del PLANFES. Por lo tanto, pretende que la sostenibilidad de los emprendimientos solidarios se dé gracias a sus propios resultados, como lo plantea el nivel microeconómico y posteriormente gracias a su inserción en cadenas de valor de economías de escala (Coraggio, 2013).

Adicionalmente, en el nivel microeconómico predominan mecanismos como la asistencia técnica, las mentorías y consultorías que pretenden desarrollar la capacidad socio empresarial de las organizaciones solidarias, basadas en modelos empresariales (Coraggio, 2013). En el PLANFES, estas actividades están direccionadas a potenciar a las organizaciones para que puedan generar mayores ingresos (UAEOS, 2017), pues sus mecanismos de operación son considerados precarios por lo que se afirma que la capacidad de los actores de economía solidaria es limitada y por tanto necesitan de asistencia externa para que innoven, adaptando nuevamente un esquema centro – periferia (Escobar, 2009).

En segundo lugar, si bien el plan en sus estrategias, como la tercera sobre sinergias institucionales, promueve las asociaciones entre organizaciones solidarias, se incluye también las alianzas con el sector privado, pero se toma a las organizaciones solidarias como proveedores locales que mantengan y aporten a cadenas de producción ya existentes, en lugar de crear nuevas, beneficiando en su mayoría a las grandes empresas privadas (Organizaciones Solidarias, 2017). Y, si bien las redes de asociaciones son propias del nivel meso socioeconómico, éste defiende aquellas heterogéneas que creen circuitos económicos basados en prácticas de reciprocidad, solidaridad y complementariedad (Coraggio, 2013) como las Redes Colaborativas Solidarias o la iniciativa del “Circuito Económico Solidario

de Támesis – CESTA”. Sin embargo, uno de los principios de la economía solidaria estipulados en el Planfes, menciona la integración de asociaciones homogéneas y adicionalmente, la Ley 454 propia del sector solidaria, no reconoce a las redes colaborativas ni circuitos “alternativos” propios de comunidades y pueblos indígenas y étnicos, pues las economías de estos grupos tampoco son consideradas dentro de las tipologías de organizaciones de economía solidaria (PLANFES, 2017).

Otro punto a considerar es el alcance del grupo de beneficiarios que se menciona en el PLANFES. Identifica que las estrategias, los mecanismos y ámbitos de intervención beneficiarán a los asociados, a sus familias y sus comunidades, llegando hasta un nivel parcial de tipo meso (Coraggio, 2013). Pues es cierto que incluye el nivel territorial, pero con el objetivo de que pueda insertarse en una economía de mercado, más no un subsistema de la economía social y solidaria. Por lo anterior, se puede concluir que el alcance del Planfes es parcial para lograr un verdadero cambio de modelo socioeconómico u otro paradigma de desarrollo que aporte a un cambio estructural societal y contribuya a la construcción de una paz estable y duradera basada en los principios de la economía social y solidaria.

Para finalizar, a lo largo de este capítulo se ha podido cumplir con el objetivo planteado sobre identificar el alcance de la economía solidaria, como una alternativa al desarrollo, dentro del PLANFES. Para lo cual, en primer lugar se presentaron tres experiencias exitosas de economía solidaria como agentes de desarrollo y experiencias de praxis de paz, para poder ubicarse en un contexto donde la economía solidaria se construye en la cotidianidad de las prácticas de los individuos, los mismos que deciden autónomamente su propia forma de organizar a la economía para que esta no destruya la vida. En este sentido, la economía solidaria para las comunidades ejemplificadas, va más allá de un enfoque antropocéntrico, pues la vida parte de la naturaleza y es ella la que se ubica en su centro de desarrollo.

En segundo lugar, se ha descrito el Plan Nacional de Fomento a la Economía Solidaria y Cooperativa Rural - PLANFES como caso de estudio, para identificar la propuesta del gobierno colombiano sobre la implementación de la economía solidaria. Esto permite diferenciar entre una implementación cuando nace desde las bases sociales y cuando es una iniciativa promovida

por un actor estatal. Así, por último se ha podido llegar a definir el alcance que el PLANFES ha tenido, considerando que la propuesta a largo plazo es la de consolidar un nuevo modelo socioeconómico y para ello, de acuerdo a la economía social y solidaria requiere de una cobertura sistémica, sin embargo, el PLANFES llega a un nivel micro socioeconómico y parcialmente al meso socioeconómico.

### **CAPITULO III**

#### **EL PLANFES: ¿UNA ALTERNATIVA AL DESARROLLO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ?**

Las Farc eran un síntoma de esas causas subyacentes y de la actitud intransigente y cínica de las élites colombianas y latinoamericanas, completamente explotadoras y brutales. Eso no ha cambiado, el posconflicto no cambia eso, y menos cuando el gobierno de Santos dice que el modelo económico no se negocia (Escobar, 2017, p. 1)

Desde los diálogos de la Habana y con la firma del Acuerdo Final de Paz en Colombia se habla de la era del “posconflicto”, término alrededor del cual también existe un debate conceptual, pero que se presenta como el período para la construcción de una paz estable y duradera. Tomando a los autores presentados en el primer capítulo de este trabajo, el postconflicto es una oportunidad para la afirmación del posdesarrollo en el país colombiano, pues si bien la característica predominante que se ha atribuido al conflicto armado en Colombia, es el surgimiento, presencia y fortalecimiento de los grupos armados y con ellos sus mecanismos de operación como el narcotráfico, las economías ilegales y la violencia; en la raíz del mismo existe una herencia de luchas de los grupos excluidos por un modelo de desarrollo, con categorías propias, que ha ocasionado desigualdad, pobreza, exclusión; y una indiferencia por parte del Estado hacia los sectores donde el conflicto se muestra en su máxima expresión, como el sector rural.

En este sentido, como se revisó en el primer y segundo capítulo, surge la necesidad de un cambio de paradigma de desarrollo que permita la construcción de la paz en el país, pues como lo plantea Arturo Escobar (2016), es imposible construir paz con las mismas categorías que ocasionaron el conflicto. Una de las estrategias que se ha posicionado como la más eficaz para la construcción de la paz en el país, es la transición hacia un nuevo modelo basado en la economía solidaria. La propuesta gubernamental para la implementación de esta estrategia, es el PLANFES, sin embargo, a pesar de que se afirma que el plan es una alternativa al desarrollo para la construcción de una paz perdurable, han surgido críticas desde los movimientos sociales, la academia y la sociedad civil respecto a la intención del PLANFES de representar un verdadero cambio de paradigma de desarrollo que construya la



paz en la sociedad colombiana. Es por ello que surge la pregunta ¿es el PLANFES una alternativa al desarrollo para la construcción de paz?

Con el propósito de responder esta interrogante, en el presente capítulo se analizarán las limitaciones del PLANFES, como una alternativa al desarrollo y modelo de economía solidaria, desde las categorías que proporcionan las teorías y conceptos de los autores propuestos en el primer capítulo. Para ello, en primer lugar se partirá del análisis de la construcción del plan, seguido de la aplicación de la economía solidaria en el mismo; en cuanto a sus principios, objetivos, y prácticas; y por último, se analizará desde que categorías el PLANFES pretende construir la paz, entendida como un proyecto para la reproducción de la vida. Es decir, si finalmente logra desprenderse de las categorías de un modelo tradicional de desarrollo y construir nuevas basadas en las prácticas de la economía social y solidaria.

### **3.1 La construcción del PLANFES**

Escobar (2017) plantea que desde la ontología postdesarrollista, la paz es un proyecto de vida que debe ser construido desde los movimientos sociales, entendidos como la sociedad misma a la que se pretende “aplicar” la paz. Bajo esta misma línea, Coraggio (2011) apegándose al concepto antropológico de Polanyi (1944) propone que la economía solidaria es un proyecto que se construye desde la cotidianidad de las prácticas de los individuos en movimiento, es decir desde las mismas bases sociales (Esteva, 2010). En este sentido, el presente apartado tiene el propósito de identificar si el PLANFES fue o no construido desde las bases sociales del sector rural.

#### **3.2.1 Los actores de la economía solidaria ¿sujetos de desarrollo?**

El posconflicto vino acompañado de un discurso basado en la idea de que la paz necesita de una economía solidaria, reconociendo que el modelo de desarrollo tradicionalmente aplicado, ha fracasado en las zonas más afectadas por el conflicto (UCC, 2016). Es por esto que, el PLANFES fue construido en base a la concepción de que deben ser los actores mismos de la economía solidaria del sector rural, los encargados de elaborar la propuesta de desarrollo en los territorios (Oficina del Alto Comisionado para la Paz, 2016). Es decir que, se conviertan, según Escobar (2005), en sujetos de desarrollo.

De acuerdo con la corriente postdesarrollista, existen agentes y productores de conocimientos que han estado históricamente excluidos (Borda, 1970) y que se encuentran en las comunidades en resistencia, en los grupos étnicos, en los colectivos y movimientos sociales (Escobar, 2005). Por lo tanto, el posconflicto es una oportunidad para que sus voces sean escuchadas e incluidas en el seno de los planes de desarrollo, así como en sus acciones y estrategias como el PLANFES (Escobar, 2017). Sin embargo, se corre el riesgo de que también existan élites minoritarias, generalmente presentes en los territorios, que sean quienes absorban el rol de sujetos de desarrollo en nombre de las comunidades locales (Caparini y Milante, 2017).

Este rol en el PLANFES lo asumieron las organizaciones solidarias que están reconocidas por el Estado colombiano en el marco de la Ley 454 que, como se puso de manifiesto en el capítulo dos, excluye justamente a esas voces periféricas (Borda, 1970) que, en Colombia se encarnan en los pueblos indígenas, afro descendientes y comunidades campesinas regidas por cosmovisiones tradicionales (Libreros et al., 2017). Así, asociaciones basadas en el conocimiento empírico de la economía solidaria como la ATCC, la ADC y, el CESTA, manifestaron que no fueron tomadas en cuenta dentro de las mesas de trabajo respecto a la elaboración del PLANFES (AgroSolidaria, 2016), lo cual, desde una perspectiva postdesarrollista representa una limitante, pues convierte a estos actores en objetos de desarrollo (Escobar, 2005).

La invisibilización de estos grupos implica que sus formas de organizar la vida alrededor de otras prácticas y valores distintos a los de la economía de mercado (Polanyi, 1944), también sean excluidas. Es decir que, se descartan otros conceptos y saberes (Escobar, 2005) como los sustantivos de la economía que organizan a la sociedad y sus relaciones interpersonales en base a los principios por los cuales la economía ha sido institucionalizada (Polanyi, 1944). De esta manera en comunidades no integradas por el mercado, la economía se encuentra incrustada en otros principios (Polanyi, 1944). Por ejemplo, en la experiencia de la ATCC, la economía se institucionaliza en la sociedad por el principio de la reciprocidad y la redistribución (Polanyi, 1944) que tiene como eje a las *familias centro*, lo que Coraggio (2011) denomina como unidades domésticas propias de una economía del trabajo, desde donde se organizan las actividades productivas

de la región sur de Magdalena Medio (Valenzuela, 2008). El principio de la reciprocidad para la comunidad, se expresó principalmente cuando lograron llegar a acuerdos de paz a través del diálogo con los grupos armados presentes en beneficio de todos sus pobladores, incluso aquellos que no pertenecían a la asociación, a cambio del respeto por sus tierras, por parte de los miembros de las FARC; y de la ayuda mutua; por parte de los pobladores de la región (García, 1996).

En la experiencia de la ADC, de acuerdo a la propuesta de Coraggio (2011), prevalecen los siguientes principios. Los relativos a la producción; expresados en el trabajo digno; la producción socialmente responsable; el empoderamiento, tanto de los medios de producción como del conocimiento, por ejemplo con la creación de la metodología “Minga Investigativa”; y el rechazo al extractivismo (WWF, 2007). Los relativos a la distribución, que se encuentran en la distribución colectiva de los beneficios monetarios y no monetarios de la comunidad (ADC, 2017). Los relativos a la circulación y coordinación, donde se resalta el valor de la reciprocidad y la simetría de relaciones a través de la minga (Coraggio, 2011). La ADC organiza la vida de la comunidad campesina en torno a cuatro mingas y redes de comercio justo basadas en la complementariedad y en la planificación desde las asambleas generales y el comité coordinador (WWN, 2014). Y por último, los principios transversales desde donde la ADC defiende el territorio y la pluralidad de actividades comunitarias y la participación libre en ellas según la satisfacción y preferencias de sus miembros (ADC, 2017).

Por lo anterior, se puede afirmar entonces lo planteado por Polanyi (1944), respecto a la economía como una relación entre el individuo y su comunidad con su entorno para obtener los medios indispensables para la vida (significado sustantivo de la economía). Y bajo esta línea, se puede deducir que estas experiencias están basadas en un concepto reproductor de la vida propio de la economía del trabajo que se rige por los principios de la ESS planteada por Coraggio (2011).

Sin embargo, la aplicación de los principios de la ESS funcionan de manera de distinta en cada sociedad y su efectividad varía según el actor desde el cual son implementados, ya sea desde los mismos agentes de economía solidaria o desde el Estado (Coraggio, 2011). En las experiencias

de la ATCC y la ADC, se puede inferir que la aplicación de estos principios ha sido efectiva debido a que al ser las asociaciones los sujetos de su propio desarrollo, manifiestan que a través de sus prácticas y principios han conseguido la reproducción de la vida, no solo humana sino también ambiental (ADC, 2017) (Silva, 2011).

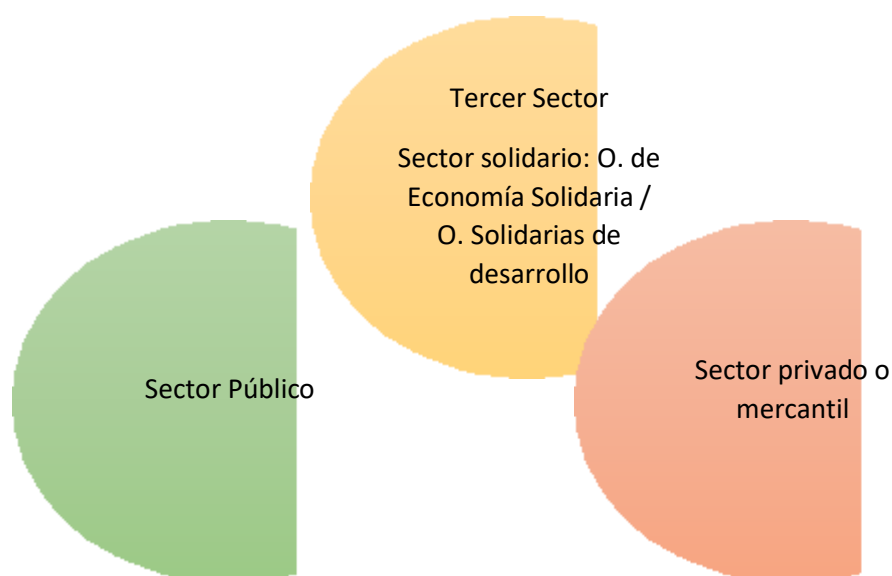
Por otro lado, si bien los participantes en la elaboración del PLANFES fueron efectivamente actores de economía solidaria como lo estipula la Ley 454, específicamente: la Corporación Universitaria de Colombia Ideas – CONIDEAS; la Confederación de cooperativas de Colombia – CONFECOOP; la Asociación Nacional de Fondo de Empleados – ANALFE; la Escuela de Economía Solidaria UNIMINUTO; el Instituto de Economía Social y Cooperativismo - INDESCO; la Red Colombiana de Cámaras de Comercio - UNICOSOL; el Instituto Popular de Capacitación; GESTARSALUD; y la Asociación Mutual La Esperanza (UAEOS, 2017), el documento fue elaborado por la UAEOS, entidad estatal encargada del fomento a la economía solidaria, y según la bitácora del PLANFES, no fue sino hasta julio de 2016, que estos gremios fueron incluidos en las mesas de trabajo para que realicen sus aportes y modificaciones al PLANFES. Es decir que, finalmente su rol como sujetos de desarrollo fue de igual manera limitado (Espacio de Cooperación para la Paz, 2017).

Finalmente, una de las principales problemáticas sobre el sector solidario que muestra el diagnóstico del PLANFES elaborado por la Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias (2017), es la exaltación de una cultura individualista dentro y fuera de las organizaciones de economía solidaria, acompañada de la adopción de prácticas propias de empresas con fines de lucro (Martínez, 2017). Y sin bien el PLANFES tiene como propósito cambiar estas prácticas por aquellas de la economía solidaria, los actores que aportaron a la construcción del plan, concuerdan con la visión estatal sobre el potencial de estas formas asociativas fundadas en la solidaridad y la cooperación, como estrategia para el incremento progresivo de la generación de ingresos y el bienestar de la sociedad (Muñoz, 2016). Es decir, concuerdan con una visión empresarial tradicional del sector solidario para la construcción de la paz (Libreros, et al, 2017).

Este escenario, sería considerado como válido, mas no ideal, dentro de lo que observa Coraggio (2011) respecto a la existencia de la economía social y solidaria dentro de una economía mixta, principalmente en América Latina, donde existen diversas prácticas de ESS conflictivas y contradictorias, como por ejemplo las de organizaciones solidarias que han adoptado características de empresas de capital, siendo esta una limitante para la consolidación de un SESS (Coraggio, 2016).

Sin embargo en Colombia, la economía solidaria no se encuentra dentro de la economía mixta graficada por Coraggio, sino que es una esfera considerada como independiente y que se inserta dentro de un tercer sector, como se describe en el siguiente gráfico.

GRÁFICO 2  
ECONOMÍA SOLIDARIA DENTRO DE LA ECONOMÍA COLOMBIANA



Fuente: Organizaciones Solidarias (2016)  
Elaborado por: Belén Espín

Como se muestra en el gráfico, dentro del tercer sector se encuentra la ESS y no se identifica un campo propio y exclusivo de la EP como tal. Es por esto que, se excluyen las economías propias de economía popular (Coraggio, 2016) incluso, por la dificultad de tipificarlas, como por ejemplo las unidades domésticas y las comunidades y sus principios la reciprocidad o emprendimientos como las redes de software libre, los movimientos de

economías de resistencia o reivindicativos y de educación popular, que según Coraggio (2016) forman parte fundamental de la economía popular y por lo tanto de la ESS.

### **3.2 La aplicación de la economía solidaria en el PLANFES**

Escobar (2012) al igual que Coraggio (2011), menciona que la transición hacia otro modelo de desarrollo requiere de la participación del Estado, y una transición efectiva hacia la economía social y solidaria depende de la visión de economía que desde esta instancia se posicione. Por lo que, el impulso a la economía social y solidaria desde el gobierno, dependerá de las prácticas y principios que institucionalice. En este sentido, en este apartado se analizará hasta qué punto el PLANFES, a través de sus principios, lineamientos, mecanismos y estrategias; constituye en sí mismo un modelo postdesarrollista basado en la economía social y solidaria.

#### **3.2.1 El PLANFES: una propuesta de rediseño de la vida**

Según declaraciones oficiales, el objetivo principal del PLANFES es la transformación de las condiciones que han permitido el escalamiento y perdurabilidad del conflicto, principalmente en el sector rural que históricamente ha presentado los menores niveles de desarrollo e institucionalidad (Alto Comisionado para la Paz, 2017). En el sector rural colombiano, las organizaciones de economía solidaria, principalmente las cooperativas, representan aproximadamente el 80% de la economía y a nivel nacional el 5,1% del PIB (Jiménez, et al, 2016). Es por esto que, se observa a la economía solidaria como una estrategia para la dinamización de la economía a nivel local y para el incremento progresivo de los ingresos que permitan el desarrollo del sector (PLANFES, 2017).

Bajo esta perspectiva, el propósito del PLANFES es consolidarse como un modelo de economía solidaria que permita la erradicación de la pobreza de los territorios rurales, la sustitución de los cultivos ilícitos y el cierre de la brecha de la desigualdad entre la zona rural y la urbana de Colombia (UAEOS, 2016). Es decir, que contribuya al llamado “dividendo de la paz” se espera, contribuya al crecimiento del PIB nacional entre 1.1 y 1.9% puntos porcentuales anuales y el departamental en 4,4 puntos porcentuales (Noguera, 2016).

En estos argumentos se pueden identificar categorías propias de un discurso desarrollista basado en el crecimiento económico (Escobar, 20015), por lo que se afirma la existencia de un mundo atrasado, subdesarrollado y pobre, ubicado en el sector rural; a manera de espejo invertido (Esteva, 2010) del sector urbano, ejemplo de modernidad y desarrollo (Escobar, 2009). No obstante Galtung (1990) plantea que no se puede pensar en una paz estable y duradera, es decir en una paz positiva (Galtung, 1967), desde aquellas categorías que ocasionaron el conflicto. Para Escobar (2017) y Esteva (2012), la materialización del discurso desarrollista a través de la implantación de una economía de mercado, es un proceso violento y destructor, es decir que, bajo este modelo la violencia se encuentra en el corazón mismo de la economía, lo que Galtung (1990) lo cataloga como violencia cultural.

Es por esto que, para la construcción de una paz positiva se requiere de la ausencia de la violencia cultural (Galtung, 1996) lo cual implica pensar a la paz desde otras culturas, desde otros mundos con distintas categorías, lo que Escobar (2012) llama, pensar a la paz desde el pluriverso. Es en este punto donde la economía social y solidaria, que de acuerdo a Singer (2009) comparte los valores y principios de las luchas sociales y lo que Coraggio entiende por los movimientos sociales (Coraggio, 2001), se convierte en un espacio para la construcción de la paz desde un rediseño de la vida, es decir que se convierte en una alternativa de *transición* hacia un pluriverso. Donde cada colectivo organiza sus componentes sociales, culturales y económicos de distintas maneras y, la economía social y solidaria, es justamente eso, una forma de organizar la vida, y por lo tanto la economía, de los individuos de manera que esta se reproduzca, a nivel colectivo dentro de un pluriverso (Escobar, 2017).

Ahora bien, el rediseño de la vida desde la economía solidaria se construye en base a los principios de la ESS, por lo cual surge la necesidad de revisar si el PLANFES contempla o no integralmente estos principios. La siguiente tabla, clasifica los principios de la ES descritos en el Plan, según los identificados por Coraggio (2011) que son un complemento a los planteados por Polanyi (1944).

TABLA 2  
 APLICACIÓN DE LOS PRINCIPIOS DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y  
 SOLIDARIA DEL PLANFES

Principios de la ESS	José Luis Coraggio	Principios de la ESS en el PLANFES
<b>Relativos a la producción</b>	<p>Trabajo para todos: digno y emancipador para la reproducción de la vida</p> <p>Acceso de los trabajadores a todas las formas de conocimiento y medios de producción (empoderamiento)</p> <p>Sistema de producción integrador: cooperación solidaria</p> <p>Autogestión colectiva de las condiciones generales de la producción y la reproducción</p> <p>Selección de la tecnología en función de necesidades de trabajadores y cuidado del ambiente</p> <p>No extractivismo</p>	<p>El ser humano y su trabajo sobre los bienes de capital.</p> <p>Autogobierno, autogestión y autodeterminación.</p> <p>El desarrollo local requiere de procesos productivos innovadores que permitan la eficiencia y la competencia.</p> <p>Cultura ecológica.</p>
<b>Relativos a la distribución y redistribución</b>	<p>Justicia social, garantía de la reproducción y desarrollo de la vida de todos</p> <p>Inclusión social</p> <p>No explotación del trabajo ajeno</p> <p>Redistribución: apropiación y distribución colectiva del excedente. A cada cual según su necesidad y su trabajo</p>	<p>Se basan en valores como la cooperación, la justicia, la ayuda mutua, la solidaridad y la participación democrática.</p> <p>Redistribución de los excedentes y distribución equitativa de los recursos sin discriminación.</p>
<b>Relativos a la circulación</b>	<p>Autarquía se antepone a la especialización dentro del sistema de división social del trabajo y del comercio</p> <p>Reciprocidad (don/contra-don, mingas, redes de trueque, créditos solidarios, bancos de tiempo, cooperativas)</p> <p>Intercambio: comercio justo, protección de actividades locales mediante métodos culturales, sociales y políticos. Monedas sociales como creadoras de tejido social</p>	<p>El fin es el servicio a la comunidad.</p> <p>El PLANFES prioriza a las asociaciones agropecuarias que destinen sus actividades para el autoconsumo.</p>
<b>Relativos a la coordinación</b>	<p>Concertación y complementariedad según la cultura</p> <p>Regulación de tendencias destructivas del mercado</p> <p>Des-mercantilización del trabajo, el dinero y el medio ambiente</p>	<p>Administración basada en la democracia, en la autogestión y en el emprendimiento.</p>



	Planificación desde lo local hacia otros niveles (coordinación y organización conjunta de iniciativas y actividades, previsión y control de resultados no deseados)	
<b>Relativos al consumo</b>	Consumir lo suficiente y en equilibrio con la naturaleza	
<b>Transversales</b>	Libre iniciativa e innovación responsable  Pluralismo  No discriminación  Sinergias y asociaciones en redes de igual o diferente actividad (articulación de capacidades y necesidades)  Territorialidad	Asociación libre y abierta.  Integración con organizaciones solidarias que pertenezcan al mismo sector.

FUENTE: Coraggio, 2011 & PLANFES, 2017  
ELABORADO POR: Belén Espín

De acuerdo con la aplicación de los principios expuestos en el PLANFES según la clasificación que propone Coraggio (2011), la construcción de un proyecto de vida que responda a un modelo de ESS es limitada. En cuanto a los principios relativos a la producción, no se hace alusión al uso de la tecnología, mismo que según la ESS, debe ir en función de las necesidades identificadas por la comunidad y sin causar daño al medioambiente (Coraggio, 2011). Por el contrario, el PLANFES en su estrategia de desarrollo local, se basa en el principio de la innovación en pro de la eficiencia productiva y el desarrollo de territorios competitivos dentro del mercado global (CEPAL, 2000). En este punto, tampoco existe mención alguna acerca de la posición del Estado sobre actividades extractivistas como la minería, de hecho en el PND 2010 – 2014, se consideraba a la minería como una locomotora del desarrollo y en el actual período gubernamental, la minería continúa formando parte de la estrategia de desarrollo pero bajo un enfoque más responsable con la medioambiente (Departamento Nacional de Planeación, s.f.).

Respecto a los principios de circulación, el PLANFES no reconoce prácticas de reciprocidad como el truque, las mingas, o las relaciones de don/contra-don (Coraggio, 2011). Sin embargo, si hace alusión a asociaciones de ayuda mutua y la importancia a las organizaciones que se basen en el principio de la autarquía (UAEOS, 2016). Por otro lado, sobre los principios relativos a la coordinación y al consumo; se limita en los primeros, al principio de la autogestión; y en los segundos; no existe una propuesta específica que

proponga un cambio en el patrón de consumo en toda la sociedad colombiana, elemento sustancial de la ESS (Coraggio, 2013).

Por último, en los principios transversales, el PLANFES considera a la tierra como capital de trabajo (UAEOS, 2017), es decir que el territorio continua siendo mercantilizado (Escobar, 2017). De igual manera, esta visión mercantilista de la tierra se manifiesta en la propuesta de desarrollo local, que menciona que para un incremento de la producción se deben contar con territorios eficientes (PLANFES, 2017).

Por otro lado, como se puso de manifiesto en el segundo capítulo, el alcance del PLANFES como modelo socioeconómico basado en la economía social y solidaria, es limitado, incidiendo únicamente en el nivel micro socioeconómico y parte del meso socioeconómico. En este capítulo, se afirma una vez más este alcance debido a que, la consolidación de la economía solidaria como un sistema socioeconómico cultural y ambiental, como lo plantea el PLANFES (2017), requiere de un alcance a nivel sistémico que permita la convivencia de varios mundos con sus propios diseños de vida. Y por el contrario, el PLANFES observa al sector rural como un solo mundo donde su diseño de vida es el transitar hacia un modelo competitivo e innovador que permita el desarrollo y bienestar de su población (Muñoz, 2016).

Este argumento se comprueba con lo expuesto en el primer apartado de este capítulo, pues al ser elaborado el PLANFES por actores que no sean las mismas bases del sector rural, se impone un modelo que puede como no estar en armonía con los proyectos o diseños de vida de esas mismas bases (Escobar, 2017). Así, las críticas al PLANFES expuestas en el segundo capítulo, reafirman que existen formas de vida que no son tomadas en cuenta y por lo tanto existen mundos que son destruidos o que pueden llegar a serlo como los pueblos indígenas Jiw y Nükak (Céspedes & Prieto, 2017).

### 3.2.2 La economía solidaria: ¿una alternativa asistencialista?

Dentro del PLANFES (2017), la promoción de la economía solidaria está destinada a la creación de empresas solidarias para la consecución de bienes y servicios para la satisfacción de las necesidades básicas que la población del sector rural, bajo la condición de la pobreza, ha sido incapaz de satisfacer. Esta política de promoción según Coraggio (2016) es típica de una visión de la economía solidaria como un mecanismo reductor o eliminador de la pobreza ante la imposibilidad de la economía de mercado de hacerlo, por lo que se orienta a la satisfacción de las necesidades básicas. En este sentido, el PLANFES busca que estas necesidades sean cubiertas y la pobreza sea superada, a través de la generación rápida de ingresos y empleo como una forma de *aliviar* (Coraggio, 2016) la pobreza que ha emergido principalmente por la aplicación de políticas neoliberales, por lo que focaliza su acción en los más pobres (Coraggio, 2016).

Es decir que busca implementar un proyecto de economía solidaria como una solución inmediata ante un problema social, muchas veces considerado como un vacío del mismo sistema económico global que no lo ha podido resolver (Escobar, 2013). De esta manera, y en vista de que existe la motivación del dividendo de la paz, se “aliviara” una pobreza per cápita, más no una estructural (Coraggio, 2016).

Bajo esta perspectiva, los satisfactores (Coraggio, 2011), acorde a la visión estatal, constituyen principalmente medios materiales, que según el PLANFES representan herramientas de desarrollo. De este modo, el gobierno promueve el acceso al capital de trabajo (tierra, materia prima, infraestructura, certificaciones y tecnología) y a instrumentos de financiación (subsídios, bajos intereses en créditos, y estímulos) para la consecución de servicios y bienes públicos que permitan la satisfacción de las necesidades en el sector rural (UAEOS, 2017). Sin embargo, cabe destacar que el PLANFES, a través de dichos medios, también pretende cubrir efectivamente necesidades comunes a la economía solidaria y la paz, específicamente la necesidad de la auto sostenibilidad y la creación (Max Neef, 1993), al buscar crear organizaciones autosuficientes y fortalecer las existentes; de la libertad; al respetar el principios de la asociación libre y voluntaria; y de la participación, al considerar

a las empresas solidarias como mecanismo democrático para la participación ciudadana (UAEOS, 2017).

No obstante, dentro de la ESS la participación se muestra más compleja, debido a que hacer referencia a una participación directa dentro del aparato estatal para que reproduzca sus valores y se modifiquen las estructuras del sector empresarial para que los trabajadores recuperen la gestión sobre las empresas (Coraggio, 2013). Para Coraggio (2011), si bien las organizaciones de economía social tienen un protagonismo central, el rol de otros actores como los movimientos sociales antiglobalización; defensores del medio ambiente; organizaciones de género y etnias, entre otras, es crucial en esta transformación pues ejercen presión sobre las empresas capitalistas exigiéndoles mayor responsabilidad social, cumpliendo de esta manera con su táctica de no competencia.

Entonces, aunque el PLANFES actúa positivamente sobre las necesidades mencionadas, desconoce otras de tipo axiológicas y existenciales que, según Neef (1993), no son cambiantes en las comunidades. Necesidades que de igual manera, requieren de su realización más no simple satisfacción, para la construcción de la paz positiva (Galtung, 1996). Así, por ejemplo, para el pueblo Nasa del Valle del Cauca en Colombia, su proyecto de vida y concepto de paz requiere de la realización de la madre tierra a través de su liberación. Este grupo indígena concibe la paz desde un enfoque biocéntrico donde es imperante la liberación de la naturaleza (Escobar, 2017).

Por otro lado, reducir la aplicación de ESS a un sector de la población, en este caso el rural, se desapega de la esencia de esta alternativa económica, debido a que no pretende ser un proyecto focalizado (Coraggio, 2016), ni que atienda exclusivamente a un grupo poblacional, para que la ESS cumpla con su propósito de cambiar de paradigma de desarrollo debe ser una propuesta universal y transformadora (Singer, 2009) de toda la sociedad colombiana.

Si bien es cierto que para iniciar una transición hacia este modelo se debe empezar por el nivel micro socioeconómico, se requiere de un proyecto con miras al cambio en las prácticas del saber y hacer (Escobar, 2005) de toda la población, pues se trata de una convivencia entre actores heterogéneos pero orientados por valores distintos a los de una economía de mercado,

específicamente valores que construyan redes positivas de relacionamiento (Coraggio, 2011). Sin embargo, la ESS no desconoce que pueden existir relaciones conflictivas y contradictorias (Coraggio, 2013) por ellos se requiere de individuos capaces de resolver pacíficamente conflictos, capaces de aceptar la diversidad, y las divergencias (Castañeda, 2010). Y esta convivencia diversa representa la paz encontrada una vez más en el pluriverso (Escobar, 2012) donde se respeten los proyectos de vida de los diferentes grupos existentes en él y se institucionalicen prácticas que permitan la reproducción de su vida (Polanyi, 1944).

Retomando la idea inicial acerca de la focalización del PLANFES al sector rural, cabe mencionar que a pesar de que en su nombre haga alusión a una cobertura nacional, en la práctica se refiere a la articulación y sinergias institucionales a todo los niveles empezando desde el local. Muestra de ello es la vinculación con el sector privado para que las organizaciones solidarias puedan asociarse y formar parte de sus cadenas productivas (Álvarez, et al, 2016). Adicionalmente, los estímulos y medidas preferenciales que el PLANFES otorga a las organizaciones solidarias, tienen una duración de 15 años, tiempo de vigencia del plan, por lo que una vez que este concluya, las organizaciones retornarán a sus condiciones de inicio (PLANFES, 2017).

De esta manera, se puede inferir que si bien el PLANFES no tiene un carácter netamente asistencialista, porque también pretende desarrollar capacidades en las organizaciones solidarias, tiene un carácter compensatorio o remedial, debido a que, como se determinó en el segundo capítulo, el alcance del PLANFES impacta parcialmente a nivel meso, mientras que a nivel sistémico tiene un impacto nulo, por lo que no consolida una economía del trabajo. Y desde la ESS, Coraggio (2004) plantea que ésta es la única vía para *“...salir de la trampa del asistencialismo estructural y de la tentación del clientelismo político”* (p. 146). Y como se revisó anteriormente, el PLANFES todavía se enfrenta a retos y limitaciones para la construcción de esta *“Otra Economía”* (Coraggio, 2016, p.27). Pues una economía del trabajo, parte de la confrontación a la economía capitalista que considera a la economía como una esfera autónoma, y se separa de la reproducción de la sociedad desatando *“...su capacidad destructiva de la vida”* (Coraggio, 2011, p. 75), debido a que cuando la ganancia se convierte en el fin, se destruyen mecanismos de cohesión social (Coraggio, 2016).

### 3.2.3 El sector rural: una subdivisión de la economía global

Uno de los puntos más criticados del PLANFES, ha sido la propuesta de desarrollo local que pretende implementar (Céspedes & Prieto, 2017). Esta propuesta responde a la posición del gobierno colombiano sobre la negociación del modelo económico. Santos, abiertamente ha mencionado que desde el inicio de las conversaciones con la dirigencia de las FARC, en el marco del Acuerdo de Paz, se partió de la premisa de que el modelo económico colombiano no es negociable (Zerda, 2016). Discurso que, legitima las prácticas (Escobar, 2005) del modelo económico tradicional en Colombia, convirtiéndolo en un principio ético basado en la reproducción del capital (Coraggio, 2011) y que además, está desincrustando (Polanyi, 1944) a la economía del proyecto de paz, considerándola como una esfera separada de la sociedad y por lo tanto del conflicto. Entonces, ¿cómo construir un nuevo modelo basado en la economía solidaria cuando el modelo económico vigente no es negociable?

Al parecer, el gobierno colombiano ha encontrado un vía para hacerlo y se encamina a la adopción de un enfoque desarrollista del sector rural. Si bien discursivamente el desarrollo local ha sido planteado como un proyecto de desarrollo *desde abajo* (Jubeto, et al, 2014), en el PLANFES se impone una estrategia supra territorial a ser implementada, convirtiendo al territorio en una subdivisión o extensión del orden global (Jubeto, et al, 2014) por las siguientes razones.

En primer lugar, es necesario resaltar que el PLANFES se ubica dentro del Acuerdo sobre la Reforma Rural Integral que pretende la transformación del campo colombiano (Alto Comisionado para la Paz, 2017). Este acuerdo, establece la construcción de una nueva realidad en el sector rural, a través de estrategias y acciones que permitirán una “transformación estructural” de la zona (Zerda, 2016). Este concepto de transformación estructural, como categoría propia de la corriente de desarrollo convencional, definió a la transformación, como el cambio de las actividades agrícolas en actividades agroindustriales, que desde el gobierno de Santos, formaron parte de las locomotoras del desarrollo (Departamento de Planeación Nacional, s.f.). Por lo tanto, no resulta sorprendente que paradójicamente se emplee el mismo término para referirse al campo como aquella particularidad de lo

subdesarrollado en la tradición académica (Esteve, 2010), mediante el cual se inventa (Escobar, 2009) un mundo atrasado.

Así, la estrategia para esta transformación estructural del campo, está basada en el proyecto de Desarrollo Económico Territorial de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). La comisión utiliza el término desarrollo económico local y lo define como el “...proceso de crecimiento y cambio estructural de la economía de una ciudad, comarca o región” (CEPAL, 2000, p. 5). Un proceso que se manifiesta en tres dimensiones.

Primero, la dimensión económica que se caracteriza por la utilización eficiente de los factores locales de la producción para un incremento de la productividad a escalas que permitan ser más competitivos (Rojas, 2009). Así, se ha planteado que el PLANFES, en cualquier territorio, debe robustecer la creación de emprendimientos, contribuir a la cooperativización del campo, y fortalecer las asociaciones solidarias para que puedan articularse a las cadenas y redes productivas, es decir que en cada territorio se deben desarrollar las capacidades necesarias para que se inserten en el mercado nacional e internacional (Hernández, 2016).

Por otro lado, esta dimensión requiere de la identificación de las actividades económicas claves que permitan la generación de ingresos y empleo (CEPAL, 2000). Dentro del PLANFES, estas actividades claves son las agropecuarias y dentro de ellas las agrícolas para la sustitución de los cultivos ilícitos (UAEOS, 2017). Sin embargo, esta “transformación” en pro del incremento de la productividad, de acuerdo a las críticas planteadas al PLANFES, han ocasionado la tala de más de 40.000 hectáreas de selva amazónica, para el fomento de actividades productivas (López, 2017). Con lo cual se ha destruido el entorno de comunidades que consideran al suelo ancestral. Desde un enfoque pluriversal, esta táctica de desarrollo estaría acabando con mundos y por lo tanto con la paz dentro de los territorios (Escobar, 2017).

Segundo, la dimensión sociocultural que identifica a los valores e instituciones locales como la base en el proceso del desarrollo económico (CEPAL, 2000). El PLANFES reconoce que los valores de la cooperación y la solidaridad son propios de las localidades e indispensables para la paz. Y que

las instituciones como los encadenamientos y alianzas productivas de las cooperativas presentes en los territorios, son claves para el desarrollo económico y social del sector (PLANFES, 2017). Sin embargo, esta consideración recae sobre el riesgo identificado por Coraggio (2011), que menciona que en el intento de implementar un nuevo modelo real de ESS, se la usa para mantener el modelo imperante. Por ejemplo, absolutizando principios como el de la cooperación y la solidaridad, pero que tienen un alcance intra-organizacional o inter-organizacional siempre y cuando sean organizaciones del mismo sector, pues su comportamiento externo está marcado por la competencia (Coraggio, 2011).

Y tercero, la dimensión política, que promueve iniciativas para crear un ambiente local a favor de la producción, con el objetivo de ampliar los ingresos y excedentes para que la economía se fortalezca y genere un entorno competitivo. Esto con el propósito de facilitar el desarrollo del sector empresarial, la rápida generación del empleo y con ello poder enfrentar efectivamente a la pobreza (Rojas, 2009).

Bajo esta visión, el desarrollo local pretende la supervivencia de los territorios y su inserción en el sistema capitalista, por lo tanto, requiere de territorios competitivos e innovadores, categorías que continúan bajo una cosmovisión occidental del desarrollo (Escobar, 2005) y que institucionalizan comportamientos, como la competencia; y prácticas, como la modernidad (Esteve, 2010). Y que respondan a una estrategia nacional que busca enfrentarse a los desafíos de la globalización para lo cual deben asociarse entre grupos económicos de actividades que sean identificadas como las más rentables (Silva, 2005).

En segundo lugar, los mecanismos a través de los cuales el PLANFES consolida el desarrollo local para una ESS, son: la formación, para que las organizaciones solidarias logren una administración y un manejo empresarial eficaz y eficiente en línea con su objetivo social mediante capacitaciones, pasantías e intercambios; la asistencia técnica, a través de la transferencia de conocimientos en materia de desarrollo productivo y manejo de recursos de financiación y tecnológicos; y los estímulos, que eliminarán los obstáculos para el fomento de las organizaciones solidarias. (PLANFES; 2017).



Estos mecanismos, resultan familiares a las formas de intervención desarrollistas, planteadas en el primer capítulo, donde a través del capital; la ciencia; y la tecnología occidentales, se llegaría al crecimiento económico, al progreso y con ello al bienestar (Escobar, 2009). Es por esto que, el PLANFES construye un imaginario respecto al sector rural, que necesita de “expertos” sobre el desarrollo que puedan transferirles conocimientos nuevos, innovadores y modernos (Esteve, 2010), necesarios para el desarrollo del campo. Esto, sin preguntar si verdaderamente todos los habitantes del sector rural buscan instaurar un proyecto modernizador dentro de sus territorios.

Ejemplos de esta subordinación de los territorios a una estrategia de desarrollo nacional, se pueden encontrar en los diversos proyectos estatales y de cooperación internacional que se han implementado desde 2016 en cumplimiento con el PLANFES (Hernández, 2016). Un primer ejemplo, corresponde al fondo fiduciario de la Unión Europea que alcanza los 92 millones de euros, para que el gobierno colombiano cree nuevas cooperativas y fortalezca las existentes. Este en particular, ha sido criticado por responder a un interés internacional articulado a los de las élites locales (Pacifista, 2017), como las grandes empresas y autoridades gubernamentales que han permitido la implementación de megaproyectos como el de la transnacional estadounidense Poligrow, sobre la extracción del aceite de palma (Espacio de Cooperación para la Paz, 2017).

Otro proyecto criticado, específicamente por el circuito CESTA, es el proyecto canadiense denominado “Impact” que busca mejorar el rendimiento económico en los circuitos económicos de las cooperativas agrarias especializadas en café, cacao, plátano, y lácteos. El proyecto considera que los circuitos económicos son arcaicos y por lo tanto cuenta con 50 profesionales canadienses que brindan asistencia técnica y les facilita a los agricultores, el acceso a créditos y subsidios (Hernández, 2016).

Un tercer ejemplo, es el programa nacional “Formar para servir”, mediante el cual se pretende transferir conocimientos para capacitar a ex integrantes de las FARC, en el cooperativismo y poder crear 52 cooperativas. Este proyecto surgió en respuesta al objetivo del PLANFES de constituirse como un mecanismo para la reinserción de los grupos excluidos de la sociedad y del mercado (Hernández, 2016).

Y por último, otro proyecto que ha sido criticado, es el de la producción de marihuana para fines medicinales. Se identificó que principalmente en el departamento del Cauca, entre el 60 y 70% de campesinos vivían del cultivo de la marihuana (Pacifista, 2016). Para que éste deje de ser una actividad ilícita y se constituya en una alternativa al desarrollo, se propuso desde el gobierno que sea usado para fines medicinales, los habitantes de la zona y las comunidades étnicas que tradicionalmente lo han usado con este fin, felicitaron la iniciativa (Gobernación del Cauca, s.f.) Así, el gobierno se comprometió a otorgar a los campesinos la licencia como pequeños cultivadores de marihuana medicinal, sin embargo, las primeras licencias fueron otorgadas a empresas transnacionales PharmaCielo, empresa transnacional canadiense, fue la primera en recibir la licencia para la producción de medicamentos a base de marihuana, donde las comunidades se insertan en la cadena de producción dentro del eslabón de la materia prima (Pacifista, 2016). Por otro lado, existen comunidades que están en contra de esta iniciativa pero que deben sujetarse a este negocio e insertarse en las actividades de la transnacional para tener una “alternativa para su desarrollo” (El Espectador, 2016).

Cuando se trata de la implementación de la ESS, existe un estilo de acción predominante por parte del Estado que se concentra en la promoción de la ESS, según Coraggio (2016):

como mecanismo para la re-inserción en el mercado capitalista (buscando nichos en el sistema de división social del trabajo sometidos a la competencia, aun cuando se hable de “mercados solidarios”), suele ser monetarista, financierista (con el objetivo predominante del lucro monetario y el acceso a crédito), orientarse por con las demandas de mercado, no necesariamente con las necesidades. Adopta el modelo empresarial (sobre todo en el caso de las grandes cooperativas), no sólo por el modo de gestión y de cálculo, sino porque el capitalismo no es solo capital dinero y su dinámica de acumulación ilimitada, es también los valores de la competencia, del consumismo, de la irresponsabilidad social, todo dentro de una subsunción de las prácticas a la racional instrumental (Coraggio, 2016, p. 4).

Así, cuando predomina una visión mercantilista de la ESS, entendida como producir para vender, se deja de lado otras formas de economía popular, y esto concuerda con la composición del sector solidario en Colombia (ver gráfico 1) donde existe un tercer sector que supone la integración de la economía popular y dentro de ella la economía solidaria, contrariamente a la propuesta por Coraggio sobre la existencia de las prácticas de la ESS dentro de una economía mixta. Es por esto que, se excluyen las economías propias de economía popular incluso, por la dificultad de tipificarlas, como por ejemplo las unidades domésticas y las comunidades y sus principios la reciprocidad o emprendimientos como las redes de software libre, los movimientos de economías de resistencia o reivindicativos y de educación popular, que según Coraggio (2016) forman parte fundamental de la economía popular y por lo tanto de la ESS.

El reconocimiento de todas estas prácticas implica la afirmación de que existen mundos diversos (Escobar, 2012) y por lo tanto un sistema articulado a nivel micro, meso y sistémico. Esto quiere decir que existiría una sociedad basada en la economía social expresada en la economía del trabajo y aplicada a través de las prácticas de la ESS. No obstante, Coraggio (2016) también reconoce que tal sistema no existe en la práctica, aunque en esté legitimado en discursos y planes como el PLANFES.

Por último, en este apartado se han desarrollado otras limitantes del PLANFES a la constitución de un modelo alternativo al desarrollo que construya la paz positiva, reflejado en las estrategias y mecanismos de intervención que contempla la propuesta. Las mismas que continúan bajo una lógica de economía de mercado. Sin embargo, para las ciertas organizaciones consideras de economía solidaria, especialmente las cooperativas que fueron incluidas desde la elaboración del plan, esta visión es válida y constituye un aporte para su desarrollo. Consideran que la cooperación y la solidaridad son valores claves para el posconflicto pero mantienen categorías desarrollistas dentro de sus propuesta (CID, 2017).

### **3.3 La construcción de paz a partir del PLANFES**

Para Escobar (2017) el conflicto armado y sus secuelas son una manifestación de la crisis del desarrollo, por lo tanto resulta imposible construir la paz en el posconflicto desde las mismas categorías de ese proyecto civilizatorio. Pues, la construcción de un modelo de desarrollo o de paz, es en sí mismo la construcción de un “diseño de vida” (Escobar, 2017) y el propósito de esa construcción debe estar orientado a la reproducción de la vida (Coraggio, 2011) de todas y todos, de la tierra, de los seres que crecen en ella, así como de las “cosas materiales” realmente existentes.

Por ello, el posconflicto no debe reducirse a ser entendido como la transición de la guerra a la paz, sino que resulta imprescindible conceptualizarlo como una transición hacia un proyecto crítico del moderno (Coraggio, 2016). Es decir, que este período es una oportunidad para contraponerse a aquellas categorías, términos, discursos, valores, instituciones y prácticas propias de un modelo construido históricamente y que en lugar de reproducir la vida, se ha encargado de destruirla (Escobar, 2017).

El éxito de este proyecto crítico, es el cuestionamiento a un modelo predominante en la sociedad colombiana, por lo que se requiere proponer alternativas al desarrollo (Escobar, 2017). Si bien es cierto que el autor no menciona una en específico, considera que la economía solidaria concebida como un proyecto reproductor de vida, comprende una alternativa. Y de hecho, Escobar (2017) manifiesta que es imperante radicalizar estas formas alternativas en la base de la sociedad para que sea sostenible en el tiempo e incluso trascienda períodos de gobierno, como se demostró con la experiencia de la Alcaldía de Pasto 2007, donde el proyecto de desarrollo basado en la felicidad de la gente, fue concebido un imposible utópico (Coraggio, 2009).

Esto implica, reconocer y pensar desde el pluriverso donde se tejen relaciones complejas entre los individuos y la naturaleza, y van conformando diferentes mundos. Así, desde el pluriverso se puede pensar en categorías distintas a las de la modernidad, donde surgen conceptos como la autonomía, categoría propia de la ESS.

Es así que desde la ESS se logra entender a la paz como el diseño de la vida, que integra a la economía en base a principios particulares según cada cultura pero que tiene como fin último la reproducción de la vida; y, para que la vida pueda reproducirse requiere de perdurabilidad en el tiempo. La reproducción de la vida incluso llega a trascender la dimensión humana, y se ha demostrado en algunas culturas que ésta empieza por la naturaleza.

Entonces, cabe preguntarse ¿qué concepto o qué tipo de paz se pretende construir desde el PLANFES? Considerando que éste surgió del concepto de la paz estable y duradera, que implica la erradicación de toda forma de violencia principalmente de la cultural y estructural, y por lo tanto se refiere a un concepto de paz positiva, se pretende identificar si finalmente construye o no esta paz. Para esto, se analizarán desde qué categorías, con qué actores, principios y mecanismos se pretende la construcción de la paz; además, se tomarán los elementos, las limitaciones y reflexiones ya desarrollados a lo largo de este capítulo.

### **3.3.1 ¿Qué tipo de paz se construye desde el PLANFES?**

El PLANFES (2017) apuesta por la construcción de una paz estable y duradera, que permita la eliminación de todas las formas de violencia, la resolución de las causas originarias del conflicto y que reconstruya y repare la sociedad colombiana. Estas características Galtung (1990) las define como propias de una paz positiva. La paz positiva se refiere a una paz creciente, colaborativa, compleja e inclusiva que permite la integración de la sociedad humana (Singh, 2003). Se relaciona con las condiciones que permiten la ausencia de la violencia, como la justicia social, la satisfacción de las necesidades básicas del ser humano (reconocimiento, libertad, supervivencia, bienestar, o balance ecológico); es decir una paz a nivel cultural y estructural sin necesidades no satisfechas (Galtung, 1996).

Estas características de la paz positiva se alinean a las de la ESS, así como con su posición crítica frente al modelo tradicional de desarrollo, de allí que se entienda a la economía social y solidaria como un espacio de praxis de paz (Escobar, 2017). Sin embargo, para poder ubicarse con más claridad dentro de un contexto donde converge lo propuesto a lo largo de este capítulo, se propone a continuación una tabla que ilustra lo anterior.

TABLA 3  
COMPARACIÓN PAZ POSITIVA – ESS – PLANFES

VARIABLE	PAZ POSITIVA	ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA DE CORAGGIO	ECONOMÍA SOLIDARIA DENTRO DEL PLANFES
<b>Actores centrales y participantes</b>	Actores y participantes: los afectados más afectados por el conflicto (comunidades campesinas, grupos étnicos, y pueblos indígenas)	Actores y participantes: La ESS parte de las unidades domésticas, y las comunidades con sus dinámicas autárquicas.  El estado también puede ser un actor promotor de la ESS.	Actores: Unidad estatal y gremios del sector solidario.  Participantes: comunidades campesinas, las PyMES, a las mujeres víctimas del conflicto, a ex combatientes de las FARC y demás grupos asociativos que formen o quieran formar parte de las organizaciones solidarias
<b>Objetivo</b>	Construir un proyecto de vida que integre a la sociedad mediante redes colaborativas y que condiciones donde no exista violencia de ningún tipo	Crear un diseño de vida reproductor de la misma dentro de un pluriverso	Construir un modelo que ubique al ser humano en el centro y permita la eliminación de las causas del conflicto
<b>Alcance esperado</b>	Nivel sistémico	Nivel sistémico	Nivel meso-socioeconómico
<b>Principios</b>	La recomunalización de la vida social; la re-localización de las actividades, y el fortalecimiento de las autonomías locales aplicados principalmente en los territorios étnicos y campesinos.	Relativos a la producción, a la distribución y redistribución; a la circulación; a la coordinación; al consumo y transversales	Limitaciones en los principios relativos a la producción, a la distribución y redistribución; a la circulación; a la coordinación; y los transversales.  No se identifica una propuesta clara sobre los relativos al consumo.
<b>Categorías del desarrollo</b>	Pluralismo, diversidad, paz, convivencia, armonía, círculos virtuosos, relaciones positivas, empoderamiento pacifista, diálogo, satisfactores, complementariedad, multiplicidad de conocimientos	Autonomía, liberación, reproducción, respeto, rediseño, reconocimiento, don, minga, trueque, economía del trabajo, satisfactores, autarquía, complementariedad, armonía, madre tierra, territorios, saberes ancestrales, conocimiento tradicional, bien vivir	Competitividad, innovación, desarrollo, sostenibilidad, autosustento, dividiendo de paz, crecimiento económico, eliminación de la pobreza, cierre de brechas, economías de escala, cadenas de producción, competencia, capital de trabajo, desarrollo local, asistencia técnica, capacitación externa, etc.
<b>Medios</b>	Medios pacíficos	Medios pacíficos	Medios pacíficos y no pacíficos (con la naturaleza)
<b>Ubicación en la economía</b>	No se encuentra en la economía tradicional, pues la mira como violencia cultural. Se	En una economía mixta	En el tercer sector con una tendencia desarrollista

	ubica en alternativas económicas		
<b>Discurso</b>	Plural	Plural	Plural
<b>Prácticas</b>	Pacíficas pacíficas	Propias del saber y hacer	Autónomas pero se complementan con la transferencia de conocimientos
<b>Posición sobre el modelo de economía de mercado</b>	Crítica del modelo, requiere de alternativas	Crítica del modelo y se contrapone al mismo	Reconoce que ha sido dañino pero no hace una crítica profunda estructural
<b>Duración en el tiempo</b>	Sostenible y duradera, en constante construcción	Sostenible, en constantes construcción	Vigencia de 15 años
<b>Aplicación de Solidaridad</b>	Inter y externa	Inter y externa	Interna. Externamente puede haber un ambiente competitivo
<b>Concepción de el "otro"</b>	Superación del otro como enemigo, armonía en la relación – paz cultural	El otro es un complemento	El otro es un complemento si se tienen los mismos objetivos.

Fuente: Galtung, 1990; Escobar, 2017; Coraggio, 2011; PLANFES, 2017  
Elaborado por: Belén Espín

Para empezar, así como la ESS y la paz positiva ven en el posconflicto una oportunidad para radicalizarse y rediseñar la vida, Galtung (1990) menciona que de igual manera el posconflicto puede ser visto en positivo, como un espacio constructivo generador de transformación social hacia una cultura de paz. Para ello, es necesario un rediseño de todos los ámbitos de la vida para garantizar la sostenibilidad y preferencia de los individuos por este proyecto de paz (Caparini y Milante, 2017). Al igual que la ESS, debe trascender factores internos como un gobierno de turno; o factores externos, como la política exterior, pues al ser construido en las organizaciones base de una comunidad, esa misma base será quien conserve, defienda y reproduzca este proyecto (Coraggio, 2011).

Recogiendo los resultados más destacados de la ilustración, la ESS propuesta por Coraggio se alinea casi en su totalidad con la paz positiva, mientras que el PLANFES tiene un comportamiento distinto. Se alinea totalmente con la paz positiva en cuanto al objetivo y al discurso; parcialmente en lo relativo a los principios, las prácticas, los actores, la aplicación de la solidaridad y los medios; y no se alinea en la duración en el tiempo, en las categorías del desarrollo, y en la posición frente a la economía de mercado. Estos resultados son a su vez los desafíos que tiene el PLANFES en el período posconflicto para la construcción de paz, que como se expuso en las críticas, empiezan a tomar forma en esas voces excluidas (Espacio para la Cooperación, 2017).

De los resultados también se puede deducir que la construcción de paz positiva a través del PLANFES es limitada desde la perspectiva de la ESS. Debido a que, al entenderse como un diseño de vida, requiere principalmente del involucramiento de otros actores, que el PLANFES no consideró, y de la superación y abandono de las categorías propias que construyeron el conflicto. Y para pensar en nuevas categorías se requieren de nuevos espacios de pensamiento que se encuentran en las bases sociales (Esteva, 2010) que son esos nuevos ámbitos de comunidad (Esteva, 2010) donde la gente vive de acuerdo a sus propias concepciones de vida. Por lo tanto, excluir precisamente a estos grupos representa una de las mayores limitaciones a la construcción de la paz positiva. Como lo plantea Rosmira Salas (2016), líder del Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato, la paz que se negoció *“...puede ser una “paz colonial”, con un beneficio directo para las grandes empresas privadas o el gobierno central, pero no para las comunidades: Hay que tener en cuenta a las organizaciones de base que han venido haciendo un trabajo social”* (p.1).

Sin embargo, afirmar que es una paz colonial tampoco es pertinente, por ello más allá de categorizar a la paz, se trata de analizar las bases sobre las cuales se la construye, pues puede que exista el riesgo de que al tipificar la paz, se estén reproduciendo categorías y códigos culturales propias de un conflicto (Caparini y Milante, 2017). Y si bien existe una premura y ansia por la paz en Colombia, es necesario recapitular que la paz, así como la ESS, son proyectos en construcción constante que requieren de la responsabilidad y voluntad política, no solo de sus actores, ni del estado, sino de toda la sociedad en general, es decir que todos le apuesten a la reproducción de la vida por encima de la reproducción del capital (Coraggio, 2011).

### **3.4 Aportes desde la sociedad civil**

Al igual que se expusieron las críticas desde la sociedad civil al PLANFES, con el objetivo de complementar y dar sustento a las limitaciones del mismo, a continuación se presentan las recomendaciones al Plan recogidas principalmente de tres informes elaborados por la agrupación de 13 organizaciones internacionales de sociedad civil denominada “Espacio de Cooperación para la Paz”. Agrupación que surgió a propósito del proceso de Paz en Colombia y que ha tenido un trabajo en territorio desde entonces. Además, en su estructura contiene una rama de organizaciones enfocadas a



la economía solidaria, desde donde fueron levantados los informes utilizados como parte de la metodología propuesta en este trabajo de investigación, basada en la revisión documental. Así, se revisaron los informes de los cuales se ha podido destacar la siguiente información.

#### **3.4.1 Recomendaciones de la población rural a la elaboración del PLANFES**

Las recomendaciones fueron agrupadas según los rasgos comunes que las diversas organizaciones solidarias presentaron. Estas recomendaciones estar dirigidas principalmente al gobierno colombiano y a la comunidad internacional.

Al gobierno colombiano, las organizaciones de economía solidaria recomiendan la actualización de la ley 454 sobre el tipo de organizaciones que son formalmente reconocidas como solidarias. En este sentido, sugieren que se reconozcan a las redes y circuitos de ESS que existen en Colombia, como por ejemplo las Redes Culturales de diferentes comunas que no son reconocidas dentro de la ley de la economía solidaria (Espacio de Cooperación para la Paz, 2017).

El acompañamiento a las organizaciones solidarias no es un punto nuevo dentro de las negociaciones para la elaboración del Plan; sin embargo, el acompañamiento que se ha dado hasta la actualidad es temporal, tiene plazos mensuales y se aplican a proyectos específicos. Además el acompañamiento lo vienen liderando organizaciones de la sociedad civil donde las ONG han tomado protagonismo, sin apoyo estatal, por lo tanto recomiendan que funcionarios del estado específicamente del sector de la economía solidaria, sean quienes se formen al respecto y puedan sumarse a los actores de acompañamiento (ATCC, 2017).

Recomiendan también la derogación de la Reforma Tributaria expedida en la ley 1819 de 2016. La ley, reforma al Decreto 2880 de 2004, mediante el cual las cooperativas debían invertir el 20% de sus excedentes en la educación formal, para ello, establecía dos opciones: destinar este porcentaje a los programas que desarrolla el Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior (Icetex), o invertir sus aportes en proyectos impulsados por las Secretarías de Educación siempre y cuando obtengan el

aval del Ministerio de Educación (RUES, 2017). La Reforma Tributaria, por el contrario, establece que las cooperativas deben invertir 10% en la educación formal y 10% aportar a la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales (DIAN, 2017). Para las cooperativas, la reforma va en contra de su principio de autonomía y motiva a las organizaciones a incrementar sus excedentes para cumplir con los aportes al gobierno y poder destinar el resto a proyectos propios o colectivos. Además, manifiestan que es una medida desigual frente a los aportes del sector privado, pues estos deben destinar el 5% de sus excedentes a la DIAN y aquellas que mantengan proyectos de Responsabilidad Social Corporativa, están exentos del pago (Espacio de Cooperación para la Paz, 2017).

Por otro lado, sugieren la construcción de centros de investigación sobre cultivos, que permitan la diversificación ecológica según los requerimientos de cada comunidad. Esto, en vista de que no pueden continuar cultivando aquello que les ha sido impuesto (Espacio de Cooperación para la Paz, 2017). Un ejemplo es la hoja de viao, existen comunidades que la usan para su cocina tradicional y no tienen conocimiento sobre su forma cuidado, ya que con los mega proyectos agroindustriales, el suelo ya cambiado y las comunidades desconocen cómo tratarlo (IPC, 2016)

Dignidad Agropecuaria es una organización de economía solidaria que defiende principalmente la soberanía alimentaria y territorial frente a la compra de grandes empresas extranjeras. En 2016, la organización empezó un proceso de recolección de firmas para que, dentro del PLANFES, se otorgue a los productores colombianos la producción de alimentos como la lenteja y el trigo, que hasta la actualidad son 100% importados debido al Tratado de Libre Comercio firmado con Estados Unidos, ocasionando que el 40% de los productos agropecuarios sean importados. Sin embargo, para que el proyecto de la organización pueda ser presentado, requería de 800.000 firmas, no obstante la organización logró la recolección de 727.000 firmas (IPC, 2016). En este sentido, demandan la reconsideración de estos instrumentos de comercio internacional en un período posconflicto (Espacio de Cooperación para la Paz, 2017).

Por último, a la comunidad internacional la principal recomendación planteada hasta la fecha de elaboración de esta disertación es que los fondos para el posconflicto sean distribuidos organizada y democráticamente en los territorios. El gobierno central destina con prioridad estos fondos a actividades que pueden como no ser prioridad a nivel local (Espacio de Cooperación para la Paz, 2017).

Para terminar, a lo largo de este capítulo se ha podido dar cumplimiento con el objetivo correspondiente que plantea analizar las limitaciones del Plan Nacional de Fomento a la Economía Social y Solidaria y Cooperativa Rural en la construcción de paz. Para lo cual, en primer lugar se analizó la construcción del PLANFES desde el postdesarrollo y los conceptos de la paz. Aquí se pudo identificar la primera limitación del Plan respecto a los actores que construyeron el plan, condición necesaria tanto para una alternativa al desarrollo como para un proyecto de construcción de paz, pues representa el punto de partida sobre la cual se va a construir dicha propuesta.

En segundo lugar, se analizó si el PLANFES finalmente contribuye al rediseño de una vida y su reproducción. En este apartado se pudo identificar una segunda limitante, al encontrar que si bien el Plan tiene un enfoque territorial y se adapta según las particularidades de cada localidad, impone un modelo de desarrollo territorial basado en la dinamización del sector en términos de competitividad e innovación, pues mira al sector rural como un sector carente de estas características y por lo tanto necesitado de dichas categorías desarrollistas. Esto encamina a la tercera limitante que se encuentra en los principios, mecanismos y estrategias del PLANFES, los cuales continúan bajo una lógica occidental convirtiéndose en una limitante doble. Por un lado, deja de ser una propuesta alternativa al desarrollo y por otro lado, no contribuye a la paz positiva que encuentra en la economía tradicional una expresión de violencia cultural.

Posteriormente, en base a lo analizado se establece la interrogante que cuestiona el tipo de paz que se construye con el PLANFES, tomando en cuenta que el punto de partida era la de una paz positiva, es decir, estable y duradera. Sin embargo, lo anteriormente analizado permitían una aproximación a que el plan no es una propuesta para la construcción de la paz positiva y se manifiesta que como lo plantean Escobar y Galtung, al reducir

términos tan complejos como la paz y el desarrollo a una tipología, se puede correr el riesgo de tener una visión más amplia de las base sobre las cuales se construyen esos conceptos, por lo tanto se analizaron a través de una tabla las variables sobre las cuales se definió el PLANFES, con lo que se dio cumplimiento al objetivo.

Por último, se presentan algunas recomendaciones identificadas hasta la fecha de esta disertación. Estos puntos recogen las sugerencias desde actores de ESS que han podido expresar sus demandas gracias al apoyo de organizaciones de la sociedad civil. Sustentando que no todos los involucrados y practicantes de la ESS son integrados dentro del PLANFES, de allí que se reafirma la primera limitación a éste.

## **VI. ANÁLISIS**

En el 2016 a partir de la firma del “Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera” en Colombia, se acordaron entre las partes una serie de sub acuerdos y planes de desarrollo con el objetivo de eliminar las causas que ocasionaron el conflicto y su escalamiento, y de esta manera construir en el posconflicto una paz estable y duradera. Uno de estos planes es el Plan Nacional de Fomento a la Economía Solidaria y Cooperativa Rural 2017 - 2032, que surgió de un discurso comprometido con un cambio de paradigma de desarrollo, afirmando que el modelo tradicionalmente aplicado en el sector rural, ha fracasado. Por tal motivo, el objetivo general de esta disertación fue analizar el aporte del Plan Nacional de Fomento a la Economía Solidaria y Cooperativa Rural (PLANFES) en la elaboración de un nuevo paradigma de desarrollo y en la construcción de paz, desde la economía solidaria en el período 2016 – 2017.

Para ello, a partir de un análisis teórico y conceptual presentado en el primer capítulo de este trabajo, se pudo determinar en primer lugar que, alrededor de conceptos como “economía solidaria” y “paz” existe una polisemia de significados, interpretación y por lo tanto aplicación. Por lo tanto, para propósitos de este trabajo se aterrizó a los conceptos de “economía social y solidaria”, propuesto por José Luis Coraggio; y “paz positiva”, propuesta por Johan Galtung, además de la teoría postdesarrollista desde el pensamiento de Arturo Escobar y Gustavo Esteva.

Así, en segundo lugar, se pudo identificar que estas propuestas comparten ciertas características, entre ellas y tal vez la más condicionante para su aplicación, la confrontación con el sistema capitalista y su sociedad de mercado. El postdesarrollo precisamente surge como una crítica al modelo tradicional de desarrollo y sus categorías, donde la fórmula para la paz era el crecimiento económico y la clave para ello, era el extractivismo, acompañado de una serie de transformaciones y ajustes estructurales causantes de los mayores niveles de pobreza, exclusión y desigualdad en los países “subdesarrollados”.

En este sentido, el aporte principal de la teoría postdesarrollista, es la apertura a tomar una posición crítica respecto al desarrollo y la realidad, concebida tradicionalmente como una sola, y por lo tanto a pensar en alternativas al desarrollo como plataformas de reproducción de la vida dentro de un mundo donde quepan muchos mundos. Es decir que, permite concebir al posconflicto como una oportunidad para la construcción del pluriverso desligado de un modelo tradicional de desarrollo y de una paz negativa, entendida únicamente como la ausencia de la violencia. Es así que, se abre el camino para cambiar el imaginario y construir una paz positiva, que mira en la economía de mercado una expresión de violencia, desde una alternativa al desarrollo, como la ESS.

Para esto, es fundamental mantener una posición crítica frente al paradigma desarrollista. Sin embargo, el gobierno colombiano ha partido de la premisa de que el modelo económico no entra en negociación, separando a la esfera económica del proyecto de la paz y considerándola como una autónoma desarraigada de la sociedad. Así el principio de la reproducción del capital se constituye en el principio ético del gobierno, es decir en un principio que no se negocia y se mantiene, subordinando a los otros principios institucionales. Entonces ¿se pretende construir la paz bajo las mismas categorías económicas que ocasionaron el conflicto?

Una vez concluido este trabajo de disertación, se puede decir que efectivamente existen elementos y modos de legitimación en el PLANFES propios de un paradigma desarrollista. Así, en primer lugar la construcción de una alternativa al desarrollo basada en la ESS, requiere del protagonismo de los actores de espacios de pensamiento crítico, como los autores de sus planes de desarrollo o diseños de vida. Sin embargo, en la elaboración del PLANFES estos actores fueron excluidos, ya que fue liderada por el gobierno y un grupo reducido de gremios del sector solidario que coinciden en la visión del sector rural, como un espacio con potencial de desarrollo en términos de competitividad e innovación, respondiendo a un Plan Nacional de Desarrollo que busca justamente transformar a la zona rural en un sector altamente productivo, competitivo e innovador. Y si bien, se podría decir que el aporte del PLANFES a la paz positiva es su enfoque territorial, a la vez impone una meta general que los territorios deben cumplir. En la presente, se ha podido identificar que la meta de la planificación de ordenamiento territorial es la

generación rápida de ingresos y empleo, la sustitución de cultivos y su inserción en la economía nacional y global.

Y desde estas categorías y elementos la construcción de paz positiva no es viable para todos los actores de ESS. Muestra de esto son las experiencias descritas en el segundo capítulo, como la ATCC, la ADC, el circuito económico CESTA y la experiencia de la Alcaldía de Pasto, que paralelamente han realizado propuestas para la implementación de la ESS en el marco del posconflicto, ignoradas en el PLANFES, y que han construido la paz en sus territorios desde su propio diseño de vida. Diseños de vida y de paz que van desde conceptos como la dignidad del ser humano y su felicidad, hasta la liberación de la madre tierra (Escobar, 2017).

De esta manera, el ejemplo de la Alcaldía de Pasto, permitió demostrar cómo desde una entidad estatal de uno de los departamentos más afectados por el conflicto se puede impulsar a la economía social y solidaria para el desarrollo de la gente, entendido como felicidad. Sin embargo, esta propuesta fue catalogada como un ideal utópico e imposible, demostrando la predominancia de un pensamiento donde la felicidad no tiene validez, no es cuantificable, no es medible por lo tanto no aplica dentro de un paradigma desarrollista. Es así que, también quedan relegados conceptos como la convivencia pluriversal, la dignidad humana y ambiental, la “recomunalización”, o el “enmingarse” (Escobar, 2017) para la reproducción de la vida y la paz. Por ello, el PLANFES tiene un aporte limitado a las construcciones de proyectos de vida alternativos o, al menos, no aplicaría en los espacios donde predomina su existencia. Pues, en base a lo desarrollado en esta disertación, es muy probable que continúen propuestas de ESS y en general proyectos críticos del desarrollo independientemente de su reconocimiento o no ante el estado.

En segundo lugar, partiendo de la importancia sobre los principios por los cuales se institucionaliza la economía en la sociedad, el PLANFES para consolidarse como un modelo de ESS debe ampliar y profundizar los que posiciona, pues son limitados y podría decirse que no proponen cambios estructurales en las bases de la sociedad colombiana. Por ejemplo, no propone un cambio en el principio sobre el consumo que cree consciencia en la sociedad acerca de consumir lo suficiente y en equilibrio con la naturaleza. Por el contrario, pretende adaptar los productos y servicios de la ESS a las

demandas de un patrón consumista. Esto, es evidente en el rol que asume el sector lucrativo empresarial, al posicionarlo como el principal aliado para que los pequeños y medianos productores de la zona puedan insertarse en las economías de escala y cadenas de valor, para servirles de proveedores locales a las grandes empresas.

En tercer lugar, en el PLANFES se mantienen mecanismos como la asistencia técnica, la transferencia de conocimientos, la inversión, el subsidio, las alianzas estratégicas, que, a manera discursiva pretenden “desarrollar” al sector rural. No obstante, estos mecanismo propios de un alcance micro de la ESS, legitiman y afirman la existencia de esta zona como un mundo necesitado de desarrollo y ayuda para conseguirlo. Considerando a las dinámicas y mecanismos de operación de este sector como arcaicas u obsoletas, es decir con la misma lógica de la ontología occidental.

Adicionalmente, si bien otro aporte del PLANFES es la exaltación de los valores como la solidaridad y la cooperación, éstos son usados como un medio para que los habitantes del campo puedan asociarse y crear más emprendimientos con el objetivo de cooperativizar el campo, obtener recursos básicos e implantar un cierto tipo de “orden” en el sector rural. Sin embargo, el número de emprendimientos no define la eficacia de un modelo de ESS, más bien la reduce, permitiendo entender lo que se afirmó en el segundo capítulo sobre el alcance limitado del Plan. Pero, para el gobierno colombiano, el posconflicto es una oportunidad para el renombrado “dividendo de la paz” que promete un crecimiento en el PIB nacional y departamental, nuevamente, mirando a los indicadores económicos, ya no solo como indicadores de desarrollo sino también como signos de paz. Bajo esta perspectiva, entonces podría decirse que efectivamente, el número de emprendimientos es efectivo para sostener un modelo de ESS y la paz en los territorios.

Sin embargo, el éxito de la transición y sostenibilidad de un modelo de ESS es crear sujetos de prácticas de ESS, como la complementariedad, relaciones de don/contra-don, las mingas, los bancos del tiempo, el empoderamiento pacifista, e incluso otras formas de comunicación como redes de software libre. Parte de esto también representan las monedas sociales, las redes de colaboración e intercambio solidario, para que no solo se manifiesten a nivel local sino que puedan escalar y enmingar (Escobar, 2017) a otros



mundos. Y en este punto, es necesario recordar que estas prácticas de la ESS deben estar inmersas en una economía mixta, conformada por el sector público, que busca el bien común; el sector privado, que está históricamente impuesto; y el sector popular, que es donde se encuentran las unidades domésticas, centro originario de la economía y las prácticas sociales, pero dentro de la estructura de la economía en Colombia, la ESS es una esfera apartada de las otras, y entendida como el tercer sector.

Por otro lado, es importante destacar que dentro de la ESS y del postdesarrollo el rol de la academia e instituciones productoras de nuevos formas de conocimiento son esenciales en la transición hacia la paz, debido a que permiten verla desde una perspectiva plural y permiten legitimar nuevos conceptos. Dentro del PLANFES, esta posibilidad no está concebida y el rol de la formación en ESS se enmarca en las capacitaciones, intercambios y cursos sobre ESS, muestra de ello es el programa “Formar para servir”.

Y es allí mismo donde la teoría aplicada tiene una limitación, debido a que si bien se alinea con la temática propuesta en esta disertación, el postdesarrollo ha sido una teoría alrededor de la cual la producción del conocimiento es relativamente “nueva” en comparación con la producción académica respecto al desarrollo tradicional. Sin embargo, se tomaron las propuestas de los representantes más destacados del pensamiento crítico latinoamericano y se escogió precisamente al autor Arturo Escobar que ha enfocado la mayor parte de sus estudios a la sociedad colombiana. Además, al ser la ESS una de las tendencias del postdesarrollo, la teoría se orienta a criticar otros temas como el extractivismo, el patriarcado, la colonialidad, las espiritualidades, que si bien permiten un estudio más amplio y se podrían analizar dentro del PLANFES, son campos que requerirían de un estudio más minucioso, por lo que para esta disertación se delimitó el análisis de la ESS dentro del mismo.

Finalmente, y como se expuso en el tercer capítulo, se puede decir que la paz en el posconflicto pretende ser construida desde categorías de una visión propia del modelo tradicional de desarrollo, así las más destacadas son: competitividad, crecimiento económico, asistencia técnica, transferencia de conocimientos, innovación, atraso, modernidad, ayuda externa, inserción en

un modelo global. Es decir que todavía quedan retos en el posconflicto para la construcción de una paz estable y duradera.

En alineación con la temática de esta investigación, la metodología planteada fue de tipo descriptiva y cualitativa. Cualitativa debido a que permite la explicación de las experiencias vividas y de la realidad desde el punto de vista de los individuos que la viven, es decir, a partir de contextos, culturas y realidades específicas y en alineación a la teoría, el postdesarrollo propone estudios que no definan una realidad netamente por factores numéricos cuantificables y medibles. Y descriptiva pues permitió la presentación del caso de estudio y las experiencias expuestas a lo largo de este trabajo. Sin embargo, se propuso el apoyo de datos cuantitativos para identificar el número de organizaciones solidarias y su aporte dentro del PIB y la economía rural.

Adicionalmente, esta disertación se basó en la revisión bibliográfica y documental de fuentes secundarias. Así, desde fuentes oficiales del gobierno colombiano se pudo escoger al PLANFES como caso de estudio y analizarlo con bibliografía que proveniente de los organismos de la sociedad civil. Los insumos de esta bibliografía fueron claves para la identificación de las críticas y recomendaciones que se presentaron en esta disertación.

Al ser un tema que ha tenido reconocimiento y respaldo principalmente de la comunidad internacional, catalogando al Acuerdo de Paz como un logro histórico, la bibliografía en cuanto a una visión crítica del mismo que se enfoque en los actores aquí planteados, al tiempo de elaboración de esta investigación, resulta escasa, impidiendo un análisis más minucioso de lo expuesto. Sin embargo, fue viable gracias a los informes de la agrupación de organizaciones de sociedad civil “Espacios de Cooperación para la Paz” y al libro “Utopía u oportunidad fallida. Análisis crítico del Acuerdo de Paz”

La información recopilada de estos insumos, fue clave para entender cómo la ESS en la práctica se desenvuelve y se convierte en agente de desarrollo y espacio de praxis de paz dentro de las comunidades. Además permite exponer cómo se operan los circuitos económicos solidarios, qué proponen otros actores, dónde se encuentran estos actores y bajo que conceptos reproducen su vida, pues estos elementos desde un pensamiento y realidad hegemónica, son concebidos como mitos, utopías, o falacias.

Entonces esta información permitió relacionarse con otras realidades y mirar desde otra perspectiva el posconflicto y no únicamente como la transición de la guerra hacia la paz, sino la transición de un mundo a un pluriverso.

## VII. CONCLUSIONES

La hipótesis planteada para este trabajo de investigación fue la siguiente: el Plan Nacional de Fomento a la Economía Solidaria y Cooperativa Rural (PLANFES), destinado al sector rural colombiano, aportaría limitadamente a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo, debido a que no cumpliría integralmente con los principios y valores de la economía solidaria, que apoyan en la construcción de una paz positiva en Colombia; la misma que se cumple en su totalidad y a continuación se exponen las conclusiones que lo sustentan:

- La economía solidaria/social/social y solidaria/popular/de la solidaridad, ha existido históricamente dentro de las comunidades pero sin una tipificación, como resultado de un proceso de construcción social y político. Sin embargo, se le atribuye su origen bajo un nombre específico, durante el siglo XIX en Europa y un resurgimiento en América Latina durante el siglo XX.
- La economía no es el resultado de un proceso natural ni evolutivo. Es un sistema de procesos que mediante principios, instituciones y prácticas institucionalizan las actividades económicas dentro una sociedad, con el fin de obtener sus bienes de sustento y poder realizar las necesidades legitimadas por todos los miembros del presente y los de futuras generaciones. Es decir, que tiene como objetivo la reproducción y el desarrollo de la vida no solo del individuo sino también de la naturaleza. Así, en una economía de mercado el objetivo es la reproducción ampliada del capital, mientras que en la ESS es la reproducción de la vida. Por lo que la primera, forma una sociedad de mercado; y la segunda, reproduce a la sociedad y su entorno a través de una solidaridad sistémica. Es por esto que, la ESS se desarrolla dentro de una economía del trabajo y mixta, más no dentro de una economía netamente de mercado
- La principal característica de un paradigma postdesarrollista basado en la economía social y solidaria, es la confrontación con el modelo desarrollista, basado en la reproducción ampliada del capital. Y si el modelo económico se presenta como no negociable, no es viable la transición hacia uno basado en la reproducción de la vida. Es por esto que, la paz positiva en el posconflicto, no puede ser construida desde las mismas categorías económicas que ocasionaron el conflicto, esto representa una visión limitada que concibe a la paz como el fin del conflicto. Sin embargo, se requiere pensar en la paz desde

el pluriverso donde la ESS constituye en un espacio de su praxis y de rediseño de la vida.

- El pensamiento crítico latinoamericano ha permitido el resurgimiento de nuevos actores que se convierten en sujetos de desarrollo y constructores de paz, planteando alternativas para ambas situaciones. Estos actores se encuentran principalmente en: los pueblos en movimiento, las bases sociales, los movimientos sociales y en las comunidades en resistencia; desde donde surgen nuevos conceptos y conocimientos claves para las transiciones hacia otras formas de vida (mundos), frente a las consecuencias destructivas del proyecto de la modernidad. El PLANFES podría ser un punto de partida en la intención de pensar en estos actores, tomando en cuenta que; por un lado, incluyó a asociaciones de economía solidaria (las reconocidas ante la ley), y por otro lado, tiene un enfoque de desarrollo territorial. Sin embargo el PLANFES, todavía se enfrenta al reto de incluir a todos los actores y no únicamente a los reconocidos ante el Estado. Por ello, se no puede constituirse como un modelo de ESS ni tampoco como una alternativa al desarrollo.
- La característica postdesarrollista implícita dentro del PLANFES, es la intención de organizar la economía de otra forma, es decir mediante la institucionalización de la ESS. Sin embargo, los principios para hacerlo, de acuerdo a la propuesta de Coraggio, no están lo suficientemente desarrollados como para proponer un nuevo modelo basado en ésta. Así, todavía el principio del intercambio y el consumo corresponden a una economía de mercado. Además, el PLANFES tiene que asumir el reto de enfrentarse ante un principio ético que es el modelo económico nacional colombiano. Este, podría ser una razón para entender el por qué la propuesta de desarrollo territorial para el sector rural está fundamentada en la competencia, la innovación y el crecimiento económico.
- La paz no es un valor absoluto y los valores de la economía solidaria, de acuerdo a Coraggio, no pueden ser reducidos a la solidaridad y cooperación. Si bien son la base de las relaciones, se requiere de la construcción de una red de valores, que permitan tejer la urdimbre de la vida para una convivencia entre mundos
- Se concluye que el gobierno colombiano conserva un imaginario acorde con el de la modernidad, de allí que ve al sector rural como atrasado, pobre, con

niveles bajos de desarrollo y crecimiento. Por lo tanto, el PLANFES no constituye una pretensión para la deconstrucción de ese imaginario. De esta manera, las manifestaciones de ESS basadas en prácticas tradicionales no consideradas como válidas dentro del PLANFES, a pesar de que la ESS tiene una visión plural y respeta las prácticas de cada comunidad.

- Cuando la transición hacia un modelo de ESS es considerado como un mecanismo eficaz para un determinado sector caracterizado como pobre, los programas y estrategias resultan de tipo remedial o compensatorias, a pesar de que no son asistencialistas, tiene un alcance limitado que no incide en el nivel meso ni sistémico.
- El PLANFES tiene un alcance limitado para posicionarse como un modelo de ESS. Su impacto llega al nivel micro socioeconómico y parcialmente al nivel meso socioeconómico. Para alcanzar un nivel sistémico debe cambiar el modelo económico, cultural y político a nivel nacional.
- Las críticas, demandas y sugerencias al PLANFES, desde otras realidades de la población rural, son una muestra en el posconflicto de que el PLANFES contiene categorías propias de la modernidad institucionalizando el discurso del desarrollo. Por lo tanto, se afirma que este discurso es obsoleto y su modelo convencional está en crisis.
- El estado legitima un conjunto de necesidades para el sector rural. Atribuyéndole la necesidad de desarrollo, de la innovación de sus procesos productivos, de la articulación a las economías de escala y cadenas de valor, de la ayuda de “expertos” en temas de desarrollo y por tanto de la transferencia de conocimientos. Desconociendo otras necesidades particulares de tipo existenciales y axiológicas reconocidas en el marco de la ESS. Y de la misma manera, se definen los satisfactores para la cobertura de dichas necesidades, como el acceso a medios de capital, los subsidios, el ingreso, el empleo, el incremento de la productividad, la asociación para la creación de emprendimientos, y la cooperación para la consecución de recursos y servicios básicos. Desconociendo que los satisfactores se definen por la cultura, el lugar, el tiempo, las aspiraciones, entre otros, de cada grupo social.
- La consciencia ambiental es limitada. Si bien el PLANFES propone dentro de sus principios una cultura ecológica, todavía se encuentran en debate temas

como el extractivismo y los megaproyectos de las trasnacionales dentro de los territorios.

- La ESS defiende la planetarización, es decir la convivencia entre una variedad de culturas. Lo contrario a la globalización que privilegia la integración económica y cultural. Así se podría decir que el PLANFES a nivel local intenta transformar a los territorios para que puedan insertarse en un mundo globalizado y sobrevivir dentro de él. Pero en este intento, el PLANFES representa un instrumento de intervención en el campo estableciendo las “formas de hacer las cosas”, que resultan incompatibles con el entorno y las relaciones tradicionales de comunidades étnico-territoriales como los pueblos indígenas Nasa, Jiw y Nükak.
- Una alternativa al desarrollo basada en la economía solidaria, debe superar la consideración del ser humano como un individuo egoísta y utilitarista, para ello el PLANFES considera a los individuos basados en relaciones de asociatividad y cooperación.
- En las sociedades regidas por un modelo económico hegemónico, los territorios tienden a convertirse en un eslabón de la economía global, adaptándose a las demandas de la economía de mercado que se rige por una racionalidad orientada a la ganancia, a la acumulación ilimitada y a una cultura consumista; es decir, una racionalidad que reproduce el capital. De esta manera, la transición hacia un modelo de ESS, requiere paralelamente de una transformación cultural que se desprenda de esta racionalidad y se transforme en una orientada a la producción social, a la redistribución y una cultura que respete la autonomía de los territorios y que defienda el medioambiente; es decir, a una racionalidad que reproduzca la vida.
- El fomento del PLANFES a la ESS se concentra en la proliferación de emprendimientos económicos para su re-inserción o inserción por primera vez dentro del mercado. Esta estrategia es propia de un alcance a nivel micro-socioeconómico que promueve prácticas para la integración social y representa una especie de paliativo contra la pobreza, eficaz para la supervivencia de esos emprendimientos. Esta, es una condición necesaria pero no suficiente para un impacto a nivel sistémico.





## **VIII. RECOMENDACIONES**

- La elaboración del PLANFES debió incluir un diálogo de saberes, es decir interepistémico para que se constituya como una plataforma social alternativa, producto de la suma de las reivindicaciones de los movimientos sociales.
- Para que el PLANFES pueda cumplir con su misión y pueda posicionar a la economía solidaria como un modelo socioeconómico en Colombia, la firma del Acuerdo de Paz debió empezar por establecer una ruptura con el modelo neoliberal.
- Se recomienda ampliar el debate y las investigaciones sobre la factibilidad de una convivencia dentro de un pluriverso.
- En vista de que el proceso de paz en Colombia ha sido “abrazado” por la comunidad internacional, a la fecha de elaboración de este trabajo de investigación, la información que refleja la postura y voces de diferentes actores es producida principalmente por organizaciones de la sociedad civil por lo que se recomienda, para futuras investigaciones, analizar el rol de estos organismos en el territorio.
- A nivel territorial la construcción de una paz estable y duradera, debe empezar por ser consultada con las poblaciones. Desde la perspectiva de la paz positiva, se entiende que cada territorio vive el conflicto de distinta manera, de ahí su carácter plural. Por esto, el territorio debe empoderarse de su construcción, más no imponerse desde una instancia superior. La paz en los territorios debe considerar las heterogeneidades, particularidades y tensiones, por lo tanto debe empezar desde las poblaciones y esto requiere de un modelo económico desligado de la cualidad de principio ético. Pues no se trata únicamente de reivindicar los derechos sociales, como el acceso a los bienes y servicios básicos frente al capital, sino que en la construcción de la paz se trata de recuperar el entorno y los territorios como un sistema de relaciones para el desarrollo de la vida.
- Para futuros estudios sobre este tema, se recomiendan analizar el PLANFES desde otros enfoques. Así, por ejemplo, la influencia de la política comercial de Colombia principalmente la relación con los Estados Unidos y la Unión

Europea, la influencia de la coyuntura actual de Colombia en su camino a formar parte de los países miembros de la OCDE.

- Analizar el rol de las trasnacionales en los territorios y su impacto en la consolidación de un modelo de ESS, principalmente alrededor de las consecuencias sobre la apropiación y control de los territorios, los megaproyectos que desarrollan en el campo y sus alianzas estratégicas a nivel local, con el fin de identificar las limitaciones que tendría la implementación de un modelo de ESS por la presencia y dinámicas de estas empresas en territorio, además del impacto ambiental que ocasiona.
- En cuanto a la metodología, se recomienda complementarla con estudios de campo en vista de que este análisis contempla experiencias que se desarrollan a nivel territorial. Esto, a fin de tener un acercamiento con las prácticas sociales cotidianas de los territorios y poder contrastarlas con las mencionadas por la ESS, de manera que los resultados del análisis sean los más cercanos a la realidad.
- Se recomienda una indagación amplia del pensamiento crítico latinoamericano desde donde se están desarrollo otros conceptos y alternativas como las nuevas espiritualidades, las transiciones, el buen vivir, las economías comunales, el feminismo del sur. Esto, a fin de poder realizar investigaciones que respondan a contextos y realidades de la región.
- Se sugiere desarrollar investigaciones sobre la historicidad civilizatoria del conflicto, en particular de su origen y la relación con la reforma agraria y el derecho a la propiedad privada. De esta manera, se podría obtener otro enfoque sobre la importancia de la ESS en el sector rural, en cuanto a los derechos de las comunidades a la autonomía y la reterritorialización.

## IX. LISTA DE REFERENCIAS

- ADC - Asociación para el Desarrollo Campesino, (2017). ADC, *Asociación para el Desarrollo Campesino*. Recuperado de <http://adc.org.co/quienes-somos/>
- Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), (2012). La Asociación para el Desarrollo Campesino ADC, Adelanta el III Encuentro Internacional de Diseñadores 2010: Soñar y Diseñar por Múltiples Caminos. AECID. Recuperado de <http://www.aecid.org.co/?idcategoria=2545>
- AgroSolidaria (2016). Pacto Social por la Paz y una Economía más Solidaria. *AgroSolidaria*. Recuperado de <http://www.agrosolidaria.org/index.php/ejes-de-trabajo?id=57>
- Agudelo, M. (2017). ¿Funcionará una tienda sin quién la atienda?. *El Colombiano*. Recuperado de <http://www.elcolombiano.com/antioquia/funcionara-una-tienda-sin-quien-la-atienda-KF8513873>
- Aguilar, E. (2016). Economía solidaria y territorio: Complejizando la propuesta de análisis territorial de Coraggio. *POLIS, Revista Latinoamericana* 15 (45), 19-40. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/305/30550535002.pdf>
- Alvárez, J. F., Zabala, H., García-Müller, A. & Orrego, C. (2016). Marco para el fomento de la economía solidaria en territorios rurales de Colombia. *Centro de Investigación, Documentación e Información de la Economía Social, Pública y Cooperativa – CIRIEC*. Recuperado de [https://www.researchgate.net/profile/Juan\\_Fernando\\_Alvarez/publication/312521302\\_Marco\\_para\\_el\\_fomento\\_de\\_la\\_economia\\_solidaria\\_en\\_territorios\\_rurales\\_de\\_Colombia/links/58802cd008ae71eb5dbfbb19/Marco-para-el-fomento-de-la-economia-solidaria-en-territorios-rurales-de-Colombia.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Juan_Fernando_Alvarez/publication/312521302_Marco_para_el_fomento_de_la_economia_solidaria_en_territorios_rurales_de_Colombia/links/58802cd008ae71eb5dbfbb19/Marco-para-el-fomento-de-la-economia-solidaria-en-territorios-rurales-de-Colombia.pdf)
- Armenta, T. (2013). La interacción de la confianza en los procesos de consolidación de paz. *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, VIII (16), 35-66. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/2110/211030706002.pdf>
- Azam, G. (2009). *Economía solidaria y reterritorialización de la economía. Un desafío a la solidaridad, un objetivo para la ecología*. (Trabajo de Investigación Université Toulouse II). Recuperado de [https://www.economiasolidaria.org/sites/default/files/Economia\\_solidaria\\_y\\_reterritorializacion.pdf](https://www.economiasolidaria.org/sites/default/files/Economia_solidaria_y_reterritorializacion.pdf)
- Beltrán, E. (2017). La Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare reclama mayor intervención estatal. *Periódico 15 de la Universidad Autónoma de Bucaramanga*. Recuperado de <http://periodico15.com/index.php/2017/08/26/la-asociacion-de-trabajadores-campesinos-del-carare-reclama-mayor-intervencion-estatal/>
- Calderón, P. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. *Revista de paz y conflictos* (2), 60-81. Recuperado de [http://redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m\\_JGaltung\\_LAteoria.pdf](http://redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m_JGaltung_LAteoria.pdf)
- Caparini, M., & Milante, G. (2017). Sustaining peace and sustainable development in dangerous places. *Stockholm International Peace Research Institute – SIPRI*. Recuperado de <https://www.sipri.org/sites/default/files/SIPRIYB17c06.pdf>

- Castañeda, J. (2010). Caracterización de ASODECAR como experiencia comunitaria de construcción de paz. Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/7689/tesis329.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- CENSAT – Asociación Centro Nacional Salud, Ambiente y Trabajo. (2013). CESTA. CENSAT. Recuperado de <http://censat.org/es/videos/circuito-economico-solidario-de-tamesis-cesta-la-otra-economia>
- CEPAL (2000). Desarrollo económico local y descentralización: aproximación a un marco conceptual. (Trabajo de investigación CEPAL, Santiago de Chile). Recuperado de [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/31392/1/S00020088\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/31392/1/S00020088_es.pdf)
- Céspedes, L. y Prieto, E. (2017). *Utopía u oportunidad fallida. Análisis crítico del Acuerdo de Paz*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario
- Chato, P. (2017). Los 115 conflictos que olvidó el posconflicto. *Colombia plural*. Recuperado de <https://colombiaplural.com/los-115-conflictos-olvido-posconflicto/>
- Cinturón Occidental Ambiental (s/f). Circuito Económico y Solidario de Támesis – La Otra Economía. Economías Campesinas. Recuperado de <http://coateritoriosagrado.org/circuito-economico-y-solidario-de-tamesis-la-otra-economia/>
- Coraggio, J. L. (2004). Economía del trabajo. En A. D. Cattani (Comp.). *La otra economía* (pp. 151-163). Buenos Aires: Altamira.
- Coraggio, J. L. (2007). Experiencias de Desarrollo Local con diferentes énfasis: político institucional, sostenibilidad, cultural. *Seminario Internacional sobre Desarrollo Local*. Bogotá, Colombia. Recuperado de <http://municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/Instituciones.pdf>
- Coraggio, J. L. (2011). *Economía social y Solidaria. El trabajo antes que el capital*. Recuperado de <http://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/economiasocial.pdf>
- Coraggio, J. L. (2012). Las tres corrientes de pensamiento y acción dentro del campo de la Economía Social y Solidaria (ESS). Sus diferentes alcances. Coraggio economía. Recuperado de <http://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/A%20Las%20tres%20corrientes%20de%20la%20ESS%2027-2-13.pdf>
- Coraggio, J. L. (2013). Hacia Otra Economía. Teoría y práctica de la economía social y solidaria en América Latina. *Coraggio Economía*. Recuperado de <http://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/A%20Las%20tres%20corrientes%20de%20la%20ESS%2027-2-13.pdf>
- Coraggio, J. L. (2014). Una lectura de Polanyi desde la economía social y solidaria en América Latina. *Cad. Metrop.* 16 (31), 17-35. <http://dx.doi.org/10.1590/2236-9996.2014-3101>

- Coraggio, J. L. (2016). *Economía social y Solidaria en movimiento*. Recuperado de [http://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/706\\_Economia\\_Social\\_y\\_solidaria\\_en\\_movimiento\\_para%20web.pdf](http://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/706_Economia_Social_y_solidaria_en_movimiento_para%20web.pdf)
- Coraggio, J. L. (2017). La economía social y solidaria ante la pobreza. El portal de la economía solidaria. Recuperado de <https://www.economiasolidaria.org/biblioteca/la-economia-social-y-solidaria-ante-la-pobreza-jose-luis-coraggio>
- Coraggio, J.L. (2013). La economía social y solidaria, y el papel de la economía popular en la estructura económica. En Instituto Nacional de Economía Popular y Solidaria. *La economía popular y solidaria – El ser humano sobre el capital* (pp. 21-47). Recuperado de <http://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/La%20economia%20Popular%20y%20Solidaria%20El%20Ser%20Humano%20Sobre%20el%20Capital-1.pdf>
- El Espectador. (2016). Empresa canadiense será la primera en producir marihuana medicinal en Colombia. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/salud/empresa-canadiense-sera-primer-producir-marihuana-medi-articulo-640480>
- El País (2016). Acuerdo Final de Paz entre Colombia y la guerrilla. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/internacional/2016/08/25/colombia/1472147836\\_234162.html](https://elpais.com/internacional/2016/08/25/colombia/1472147836_234162.html)
- Escobar, A. (2016). Acuerdo de paz, posconflicto y medioambiente. *CLACSO TV*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=to0zmUmwH6c>
- Escobar, A. & Esteva, G. (2016). Postdesarrollo a los 25: sobre 'estar estancado' y avanzar hacia adelante, hacia los lados, hacia atrás y de otras maneras. Conversan Arturo Escobar y Gustavo Esteva. *Otros Logos. Revista de Estudios Críticos*. Recuperado de <http://www.ceapedi.com.ar/otroslogos/Revistas/0008/4-escobar-esteva.pdf>
- Escobar, A. (2002). Globalización, Desarrollo y Modernidad. *Corporación región* (16). Recuperado de <https://www.oei.es/historico/salactsi/escobar.htm>
- Escobar, A. (2005). El "postdesarrollo" como concepto y práctica social. En Mato, D. Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización. Recuperado de <http://www.unc.edu/~aescobar/text/esp/El%20postdesarrollo%20como%20concepto.pdf>
- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Recuperado de <http://www.cronicon.net/paginas/Documentos/No.10.pdf>
- Escobar, A. (2011). Una minga para el desarrollo. *Signo y Pensamiento – Revista Científica Javeriana XXX* (58), 306-3012. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/860/86020038022.pdf>

- Escobar, A. (2012) Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso. *Revista de Antropología Social*, 21: 23-62. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/viewFile/40049/38479>
- Escobar, A. (2015). Territorios de diferencia: la ontología política de los “derechos al territorio”. *Cuadernos de Antropología Social*. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/cas/n41/n41a02.pdf>
- Espacio de cooperación para la paz (2017). *Informe Misión Caquetá – huila*. Recuperado de [https://drive.google.com/file/d/1GBHzPJ9fjICXY5ysvOxDmtN1f1\\_n3Yik/view](https://drive.google.com/file/d/1GBHzPJ9fjICXY5ysvOxDmtN1f1_n3Yik/view)
- Espacio de cooperación para la paz (2017). *Informe Misión Meta Redes*. Recuperado de <https://drive.google.com/file/d/1U5UfUtl4-8zuPYeQVG59svcsHWzocNLQ/view>
- Espacio de cooperación para la paz (2017). *Informe Misión Norte del Cauca Redes*. Recuperado de <https://drive.google.com/file/d/1jY8Lcl3Uus2fGYuH0JelCl8Q7Yj9vXk8/view>
- Espacio de cooperación para la paz (2017). *Informes de Misión*. Recuperado de [http://www.pazcondignidad.org/wp-content/uploads/2018/04/PIEZA-WEB\\_3\\_sin-fecha.pdf](http://www.pazcondignidad.org/wp-content/uploads/2018/04/PIEZA-WEB_3_sin-fecha.pdf)
- Esteva, G. (1996). Desarrollo. En W. Sachs, (ed). *Diccionario del Desarrollo: una guía del conocimiento como poder*. Recuperado de <https://www.uv.mx/mie/files/2012/10/SESSION-6-Sachs-Diccionario-Del-Desarrollo.pdf>
- Esteva, G. (2009). Más allá del desarrollo. *Revista América Latina en Movimiento* (45), 1-6. Recuperado de <http://www.uasb.edu.ec/UserFiles/369/File/PDF/CentrodeReferencia/Temasdeanálisis2/buenvivirysumakkawsay/articulos/Esteva.pdf>
- Esteva, G. (2010). Development. En Sachs, W. *The Development Dictionary* (pp. 2-23). Recuperado de <http://shifter-magazine.com/wp-content/uploads/2015/09/wolfgang-sachs-the-development-dictionary-n-a-guide-to-knowledge-as-power-2nd-ed-2010-1.pdf>
- Galtung, J. (1967). THEORIES OF PEACE: A Synthetic Approach to Peace Thinking. *International Peace Research Institute, Oslo*. Recuperado de [https://www.transcend.org/files/Galtung\\_Book\\_unpub\\_Theories\\_of\\_Peace\\_-\\_A\\_Synthetic\\_Approach\\_to\\_Peace\\_Thinking\\_1967.pdf](https://www.transcend.org/files/Galtung_Book_unpub_Theories_of_Peace_-_A_Synthetic_Approach_to_Peace_Thinking_1967.pdf)
- Galtung, J. (1990). Cultural Violence. *Journal of Peace Research* 27 (3), 291-305. Recuperado de <https://www.galtung-institut.de/wp-content/uploads/2015/12/Cultural-Violence-Galtung.pdf>
- Galtung, J. (1996). Peace by Peaceful Means, Peace and Conflict, Development and Civilization. *Journal of Peace Research* 33 (4), 498-499. Recuperado de <https://endconflict.files.wordpress.com/2012/10/2012-10-08-peace-by-peaceful-means-peace-and-conflict-development-and-civilization-by-johan-galtung.pdf>
- García, A. (1996). *Hijos de la violencia: campesinos de Colombia sobreviven a “golpes” de paz*. Recuperado de

[https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=1e2Lpc3Yz6lC&oi=fnd&pg=PA11&dq=asociacion+de+campesinos+del+carare+colombia&ots=HvGd0We4ml&sig=i6l6azsY743JHhBFXF0qtQ\\_30Vc#v=onepage&q=asociacion%20de%20campesinos%20del%20carare%20colombia&f=false](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=1e2Lpc3Yz6lC&oi=fnd&pg=PA11&dq=asociacion+de+campesinos+del+carare+colombia&ots=HvGd0We4ml&sig=i6l6azsY743JHhBFXF0qtQ_30Vc#v=onepage&q=asociacion%20de%20campesinos%20del%20carare%20colombia&f=false)

- GESTARSALUD (2016). Continúan mesas de trabajo para la construcción del Planfes. GESTARSALUD. Recuperado de <http://www.gestarsalud.com/tag/planfes/>
- Gobernación del Cauca. (s.f.). Cannabis se proyecta como una alternativa social y económica en el Cauca. Gobernación del Cauca. Recuperado de <http://www.cauca.gov.co/noticias/cannabis-se-proyecta-como-una-alternativa-social-y-economica-en-el-cauca>
- Gómez, D. M. (2016). El encantamiento de la justicia transicional en la actual coyuntura colombiana: entre disputas ontológicas en curso. En Pardo, N. y Ruiz, J. Víctimas, Memoria y Justicia: aproximaciones latinoamericanas al caso colombiano. Recuperado de [https://cider.uniandes.edu.co/Documents/Paginas%20desdevictimas\\_memoria\\_justicia-UNAL.pdf](https://cider.uniandes.edu.co/Documents/Paginas%20desdevictimas_memoria_justicia-UNAL.pdf)
- Gómez, G. (2016). Inclusión: la apuesta por el desarrollo de las regiones para la paz. El Espectador. Recuperado de <https://colombia2020.elespectador.com/economia/inclusion-la-apuesta-por-el-desarrollo-de-las-regiones-para-la-paz>
- Gonzáles, R. (2017). El Planfes, articulación para integrar economías de escala. Ecosolidario. Recuperado de <https://www.ecosolidario.com.co/single-post/2017/11/14/El-Planfes-articulaci%C3%B3n-para-integrar-econom%C3%ADas-de-escala>
- Grupo de Trabajo de Economías Alternativas (2015). Utopías Reales: Síntesis del debate sobre economías alternativas para transformar el mundo. *Red Latinoamericana sobre Deuda Desarrollo y Derechos – Latindad*. Recuperado de [http://cdes.org.ec/web/wp-content/uploads/2017/09/Utop%C3%ADas\\_Reales\\_Latindadd.pdf](http://cdes.org.ec/web/wp-content/uploads/2017/09/Utop%C3%ADas_Reales_Latindadd.pdf)
- Gudynas, E. (2011). Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa. En Lang, M. y Mokrani, D. *Más allá del Desarrollo* (21-53). Recuperado de [http://www.rosalux.org.mx/docs/Mas\\_alla\\_del\\_desarrollo.pdf](http://www.rosalux.org.mx/docs/Mas_alla_del_desarrollo.pdf)
- Gudynas, E. (2017). Posdesarrollo como herramienta para el análisis crítico del desarrollo. *Estudios Críticos sobre el Desarrollo*. 7 (12), 193-210. Recuperado de <http://gudynas.com/wp-content/uploads/GudynasCriticaRaicesDesarrolloMx17.pdf>
- Hernández, E. (2015). En Instituto de la Paz y los Conflictos. Revista de Paz y Conflictos VIII(2), 179-202. Recuperado de [http://www.ugr.es/~revpaz/numeros/revpaz\\_8\\_2\\_completo.pdf](http://www.ugr.es/~revpaz/numeros/revpaz_8_2_completo.pdf)
- Hernández, I., Luna, J. A., & Cadena, M. C. (2016). Cultura de paz: una construcción desde la educación. *Revista Scielo*, 19 (28), 149-172. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rhel/v19n28/v19n28a09.pdf>

- Hernández, J. M. (2016). Cooperativizar el campo por la paz. *El Espectador*. Recuperado de <https://colombia2020.elespectador.com/economia/cooperativizar-el-campo-por-la-paz>
- Hurtado, J. V. (2016). Modelo de economía solidaria y cooperativa como opción empresarial en el posconflicto. Actualícese. Recuperado de <https://actualicese.com/actualidad/2016/10/10/modelo-de-economia-solidaria-y-cooperativa-como-opcion-empresarial-en-el-posconflicto/>
- IPC - Instituto Popular de Capacitación, (2016). Memorias del Encuentro regional de economía social y solidaria, construyendo paz y desarrollo territorial. *Encuentro regional de Economía Social y Solidaria*. Recuperado de <http://www.ipc.org.co/agenciadeprensa/wp-content/uploads/2017/04/Memorias-Economia-Solidaria-2016.pdf>
- Jácome, C. (2016). Economía social y solidaria. Reflexiones desde sus actores. *Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), Colección Editorial: Economía y Sociedad* (6), 1-166. Recuperado de <http://repositorio.iaen.edu.ec/bitstream/24000/3811/1/ECONOM%C3%8DA%20SOCIAL%20Y%20SOLIDARIA%20REFLEXIONES%20DESDE%20SUS%20ACTORES.pdf>
- Jaimes, A. (1990). Un Nobel hecho entre Fusiles. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1287>
- Jiménez, N., Shapiro, I. y Strong, N. (2016). Underwriting the peace dividend: Colombian business after the plebiscite. *Forbes*. Recuperado de <https://www.forbes.com/sites/realspin/2016/10/26/underwriting-the-peace-dividend-colombian-business-after-the-plebiscite/#1a6b236f1ed7>
- Jubeto, Y., Guridi, L., & Fernandez-Villa, M. (2014). Diálogos sobre Economía Social y Solidaria en Ecuador: Encuentros y desencuentros con las propuestas para otra economía. *Hegoa*. ISBN: 978-84-89916-81-4
- Lahera, A. (1999). La crítica de la economía de mercado en Karl Polanyi: el análisis institucional como pensamiento para la acción. *Revista española de investigaciones sociológicas* (86), 27-54.
- Libreros, D., Borja, E., Insuasty, A. (2017). La paz, el posconflicto y ¿la gran feria internacional de negocios?. *Revista Artículos de Reflexión VIII*(2), 196-213.
- López, J. A. (2017). A sangre y fuego: la expansión de la palma aceitera en América Latina. *El Salto*. Recuperado de <https://www.elsaltodiario.com/campesinado/expansion-palma-aceitera-america-latina>
- Martínez, J. (2013). La paz necesita una economía más solidaria. *Instituto de Economía Social y Cooperativism*. Recuperado de [http://base.socioeco.org/docs/ponencia\\_reflexiones\\_sobre\\_la\\_paz\\_\\_1\\_.pdf](http://base.socioeco.org/docs/ponencia_reflexiones_sobre_la_paz__1_.pdf)
- Martínez, J. (2017). Políticas públicas para la economía solidaria en Colombia, antecedentes y perspectivas en el posconflicto. *Revesco, Revista de Estudios Cooperativos* (123), 147-197. Recuerpado de <http://www.redalyc.org/pdf/367/36750475007.pdf>



- Martínez, J. (2017). *Políticas públicas para la economía solidaria en Colombia, antecedentes y perspectivas en el posconflicto*. Revista REVERSCO (123), 1-24. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.5209/REVE.54918>
- Morales, J. (2015). *¿Qué es el post conflicto?: Colombia después de la guerra*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.S.
- Muñoz, S. G. (2016). Los dividendos económicos de la paz. *El Espectador*. Recuperado de <https://colombia2020.elespectador.com/economia/los-dividendos-economicos-de-la-paz>
- Noguera, S. (2016). *EL impacto de la paz en la economía colombiana*. *El Espectador*. Recuperado de <https://colombia2020.elespectador.com/economia/el-impacto-de-la-paz-en-la-economia-colombiana>
- Organizaciones Solidarias (2017). PLANFES 2017. *Organizaciones solidarias, un instrumento para la paz*. Recuperado de [http://www.orgsolidarias.gov.co/PAZ/doc/PLANFES%202017%20\(27-03-17\).pdf](http://www.orgsolidarias.gov.co/PAZ/doc/PLANFES%202017%20(27-03-17).pdf)
- Ortiz, J.D. (2015). Nos llamaron locos por proponer paz en medio del conflicto. *Pacifista*. Recuperado de <http://pacifista.co/nos-llamaron-locos-por-proponer-paz-en-medio-del-conflicto/>
- Pacifista. (2016). En el Cauca, la marihuana medicinal puede ser una ruta para el posconflicto. *Pacifista*. Recuperado de <http://pacifista.co/marihuana-medicinal-cauca-posconflicto/>
- Polanyi, K. (1944). *La Gran Transformación*. Madrid.
- Polanyi, K. (1977). El sustento del Hombre. ENCRUCIJADAS. *Revista Crítica de Ciencias Sociales* (7), 181-187.
- Porto, C. (2015). Del desarrollo a la autonomía: la reinención de los territorios. El desarrollo como una noción colonial. *Kavilando* (7) 2, 157-161. Recuperado de [https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwj6z\\_Gm3t3bAhWN2VMKHfOcDXsQFggqMAA&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F5476441.pdf&usq=AOvVaw37vNzz7BMwX3Z1Se-HJ6Ky](https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwj6z_Gm3t3bAhWN2VMKHfOcDXsQFggqMAA&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F5476441.pdf&usq=AOvVaw37vNzz7BMwX3Z1Se-HJ6Ky)
- Red Mundial de los Humedales (WWN), (2014). Asociación para el Desarrollo Campesino – ADC. WWN. Recuperado de [http://www.worldwetnet.org/docs/files/es/Informacion\\_ADC\\_Colombia.pdf](http://www.worldwetnet.org/docs/files/es/Informacion_ADC_Colombia.pdf)
- Redacción Económica (2017). Más de 4.000 exguerrilleros se capacitarán en cooperativismo. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/economia/mas-de-4000-exguerrilleros-se-capacitaran-en-cooperativismo-articulo-707977>
- Rojas, L. M. (2009). Guía de herramientas municipales para la promoción del desarrollo económico local. *Repositorio Cepal*. Recuperado de [https://www.cepal.org/MDG/noticias/paginas/2/44322/Guia\\_Herramientas\\_Municipales\\_Demuca.pdf](https://www.cepal.org/MDG/noticias/paginas/2/44322/Guia_Herramientas_Municipales_Demuca.pdf)

- RUES - Registro Único Empresarial (2017). Registro de la Economía Solidaria. Recuperado de <https://www.rues.org.co/EconomiaSolidaria>
- Ruíz, H. R. (2017). Economía solidaria modelo para buscar el bien común. *Portafolio*. Recuperado de <http://www.portafolio.co/economia/solidaria-modelo-para-buscar-el-bien-comun-510170>
- Sánchez, E., & Sánchez, V. (2017). La paz y la solución al problema del campo en Colombia: un análisis comparado entre el Acuerdo de Paz y el Plan Nacional de Desarrollo. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* 20 (39), 365-387. doi: 10.12795/araucaria.2018.i39.18
- Santos, B. (2002). Towards a New Legal Common Sense. En Escobar, A. El “postdesarrollo” como concepto y práctica social. En Mato, D. Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización. Recuperado de <http://www.unc.edu/~aescobar/text/esp/EI%20postdesarrollo%20como%20concepto.pdf>
- Silva, D. (2011). La democratización de los espacios regionales y el trabajo político de la organización campesina en Colombia. *Revista Latinoamericana Polis* 28, 1-22. Recuperado de <http://polis.revues.org/1257>
- Silva, I. (2005). Desarrollo Económico Local y Competitividad Territorial. *Revista de la Cepal* (55), 81-100. Recuperado de [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11001/1/085081100\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11001/1/085081100_es.pdf)
- Singer, P. (2004). Economía solidaria. En A. Cattani, *La otra economía* (pp. 199-212). Buenos Aires: Altamira.
- Singer, P. (2009). Relaciones entre sociedad y Estado en la economía solidaria. *Iconos. Revista de ciencias sociales* (33), 51-65.
- Singh, B. (2003). Johan Galtung: positive and negative peace. *Active for peace*. Recuperado de [http://www.activeforpeace.org/no/fred/Positive\\_Negative\\_Peace.pdf](http://www.activeforpeace.org/no/fred/Positive_Negative_Peace.pdf)
- Unceta, K. (2009). Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo. Una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones. *Carta Latinoamericana, Contribuciones en Desarrollo y Sociedad en América Latina - Centro Latinoamerica de Ecología Social*. (7), (pp. 1-34). Recuperado de <http://www.otrodesarrollo.com/critica/CartaLatinoAmericana07Unceta09.pdf>
- Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidaria (2017). *El Plan Nacional de Fomento a la Economía Solidaria y Cooperativa Rural 2017 – 2032*. Ministerio del Trabajo – Gobierno Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Valenzuela, P. E. (2008). Construcción de paz desde la base: La experiencia de la Asociación de Trabajadores del Carare (ATCC). En Salamanca, M. *Las prácticas de la resolución de conflictos en América Latina*. Recuperado de [https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/39335125/El\\_Papel\\_de\\_los\\_Medios\\_de\\_Comunicacion\\_en\\_la\\_Resolucion\\_de\\_Conflictos.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1532198141&Signature=a18RRB2g%2B78VLhQsTU6CXpnA24A%3D&response-content-](https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/39335125/El_Papel_de_los_Medios_de_Comunicacion_en_la_Resolucion_de_Conflictos.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1532198141&Signature=a18RRB2g%2B78VLhQsTU6CXpnA24A%3D&response-content-)

*disposition=inline%3B%20filename%3DEI\_Papel\_de\_los\_Medios\_de\_Comunicacion\_e.pdf#page=119*

- Valverde, K. (2002). América Latina y los problemas del desarrollo: Reflexiones en torno a las propuestas de Amartya Sen. *Revista de Análisis de Coyuntura* VIII(1), 11-37. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/364/36480102.pdf>
- Vanegas, C. A. (2016). *Contextos y desafíos de la economía solidaria en Colombia: Educación, legislación y experiencias. (Maestría, Universidad Santo Tomás, Bogotá)*. Recuperado de <http://repository.usta.edu.co/handle/11634/9889>
- Varcárcel, M. (2006). *Génesis y evolución del concepto y enfoques del desarrollo.* (Trabajo de investigación Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima). Recuperado de <http://www.ucipfg.com/Repositorio/MGTS/MGTS15/MGTSV15-01/SEMANA1/71583949-Genesis-y-Evolucion-Del-Concepto-de-Desarrollo.pdf>
- WWF, (2007). La Asociación para el Desarrollo Campesino gana el premio planeta azul. WWF. Recuperado de <http://www.wwf.org.co/?109880/la-asociacion-para-el-desarrollo-campesino-gana-el-premio-planeta-azul>